

80-4

16635322

2-17-3956

52-8-12

Biblioteca	Secretaria
Sala	B
Estante	76
Tabla	
Número	3A

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL GRANADA	
Sala:	A
Estante:	40
Número:	300

DISCURSOS VARIOS
DEL ARTE
DE LA GUERRA.

BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA
DE
GRANADA

2 410 40
MADE IN SPAIN

80-4

2-17-3956

i 16635322

52-8-12

Biblioteca	Secretaria
Sala	B
Estante	76
Tabla	
Numero	17

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL GRANADA	
Sala:	A
Estante:	40
Numero:	300

DISCURSOS VARIOS
 DEL ARTE
 DE LA GUERRA.



DISCURSOS VARIOS
DEL ARTE
DE LA GUERRA.

Tratan el buen uso de la Tática de tierra , con re-
lacion, y crítica de la batalla de Almansa.

P O R

DON JOSEPH SERRANO VALDENEBRO,
Capitan de Navío de la Real Armada.

Qui secundos optat eventus;
dimicat Arti non casu } *Veg. Lib. 3. prol.*



MADRID MDCCLXXXVI.
En la Imprenta de la Viuda de D. Joachín Ibarra.
Con Licencia.





AL EXC.^{MO} SEÑOR.

D. MANUEL DE GODOY

ALVAREZ DE FARIA, RIOS, SANCHEZ, ZARZOSA: PRINCIPE DE LA PAZ: DUQUE DE LA ALCUDIA: SEÑOR DEL SOTO DE ROMA, Y DEL ESTADO DE ALBALÁ: GRANDE DE ESPAÑA DE PRIMERA CLASE: REGIDOR PERPETUO DE LA CIUDAD DE SANTIAGO: CABALLERO DE LA INSIGNE ORDEN DEL TOY-SON DE ORO: GRAN CRUZ DE LA REAL, Y DISTINGUIDA ESPAÑOLA DE CARLOS III.: COMENDADOR DE VALENCIA DEL VENTOSO, RIVERA, Y ACEUCHAL EN LA DE SANTIAGO: CABALLERO GRAN-CRUZ EN LA RELIGION DE SAN JUAN: CONSEJERO DE ESTADO: PRIMER SECRETARIO DE ESTADO Y DEL DESPACHO: SECRETARIO DE LA REYNA NUESTRA SEÑORA: SUPERINTENDENTE GENERAL DE CORREOS Y CAMINOS: PROTECTOR DE LA REAL ACADEMIA DE LAS NOBLES ARTES, Y DE LOS REALES GABINETES DE HISTORIA NATURAL, JARDIN BOTÁNICO, LABORATORIO QUÍMICO, Y OBSERVATORIO ASTRONÓMICO: GENTIL-HOMBRE DE CÁMARA CON EJERCICIO: CAPITAN GENERAL DE LOS REALES EJÉRCITOS: INSPECTOR, Y SARGENTO MAYOR DEL REAL CUERPO DE GUARDIAS DE CORPS, ETC. ETC. ETC.

EXC.^{MO} SEÑOR.

Mis servicios cubiertos de polvo, y sangre, son los que presentan á V. E.

es-

este escrito, fruto de mi aplicacion. El ocio de mis prolixas heridas me proporcionó dedicarme algunos ratos á trazarle; y escribiendo de dia lo que pensaba de noche, creció la obra, y se formó este volumen. Y aunque reconocí, que no podía tener la perfeccion que convenia por mi poca ilustracion, y que parecia soberbia presumir podia dar preceptos á Generales, me obligaron las instancias de un amigo á ponerle en limpio, en lo que tambien ha tenido parte el amor propio; porque no menos envanecen las obras del entendimiento, que las de la naturaleza.

En esta situacion, lisonjeándome que V. E., á exemplo de Mecenas, Ministro de Augusto, célebre en todos los siglos por haber hecho su nombre comun á las
pro-

protectores de las Letras, no dará lugar menos distinguido á las obras del entendimiento, que á las hazañas de la guerra, me he alentado á ofrecerle este obsequio de mi veneracion con la especial confianza de merecerle el singular beneficio de que lo acepte, tolerando lleve en su frente su esclarecido nombre.

No puede ocultarse á V. E., que bajo las tiendas de Marte acampan tambien las Musas. Mi profesion es el mayor desempeño de esta verdad. En las mismas campañas, dice Tito Libio, los Generales, y Oficiales de la República Romana, quando no podian de dia, destinaban á la lectura muchas horas de la noche. No tiene la antigüedad personage ilustre, que dexase de unir estas dos aplicaciones. Igual-

men-

mente se preciaba Julio Cesar de las armas y de las letras, y así se hizo esculpir sobre el globo de la tierra con la espada en la mano, y un libro en la otra, con este mote *Ex utroque Cæsar*, mostrando que con la espada y las letras adquirió, y conservó el Imperio.

En la composicion, y estilo notará V. E. alguna deformidad: pende de la diversidad de materias. La naturaleza no dió al hombre iguales calidades para todas las cosas, sino una excelente para un solo oficio. Por eso los Antiguos, aun en sus Héroes, y Dioses, dividieron los empleos de Marte, Astrea, y Minerva. Los que desempeñan bien un exercicio, no siempre son buenos para otro. Ajustó el Rey Don Alonso el Sabio el movimiento de trepi-
da-

dacion, y no pudo el gobierno de sus Reynos. Penetró con su ingenio los Orbes, y no supo conservar el Imperio ofrecido, ni la Corona heredada.

El recelo de entretener á V. E. con cláusulas ociosas, ó palabras superfluas, delito grave á quien es preciso el tiempo para el beneficio público, me impide el extenderme; y á no ser por el dilatado campo que me abre su notoria beneficencia, no me atreveria á suplicarle, que si alguna vez (como para templar los rigores del trabajo) se dignase leer alguna cosa de ellas, tolere mi libertad. Justo parece, que al que en el servicio de su Príncipe ha perdido el manejo de la espada, se le dexé el de la pluma.

Ruego al Todo Poderoso, que las ta-
reas

reas de V. E. sean tan felices, que por ellas obre la salud del Reyno, como por Naaman la de Siria, y por Joseph la de Egipto.

Me corre estrecha obligacion de tributar á V. E. el mas profundo respeto.

Dios guarde á V. E. muchos años.

EXC.^{MO} SEÑOR.

B. L. M. de V. E. su humilde servidor

Joseph Serrano Valdenebro.

PRÓLOGO.

Peligrosas son las novedades en las artes de la paz y de la guerra, dice con Xenofonte el célebre La-Nave en sus discursos políticos. Mas quando producen notoria utilidad al Estado, conviene introducirlas. No se perfeccionaria el Mundo, si no innovase. Ni todo lo que usaron los pasados es lo mejor, como no lo será á la posteridad todo lo que usamos ahora. Loables exemplos nos dá la venerable antigüedad, que autorizan el dictámen de estos Sabios. De Annibal refiere Polibio, como particularidad digna de sus grandes talentos, el haber mudado la armadura de su Infantería, vistiéndola á la Romana. El gran Mitridates formó Legiones de los Desertores Romanos, que interpoladas con las Falanges, le hicieron servicios señalados. Los Romanos mismos, dice Montesquieu, se engrandecieron imitando. Con política sabia se desprendian de sus estilos, quando les parecian mejores los de los extrangeros (*).

Las victorias del difunto Rey de Prusia des-

b 2

lum-

(*) De Pirro tomaron el método de acampar y atrincherarse: de Annibal y de los Griegos la armadura de la Caballería. De los Cartagineses la construcción de baxeles, de los Sabinos el escudo, y de los Españoles la espada. Montesquieu cap. 2. y 4.

(II)

lumbraron á nuestros Militares. Con unánime consentimiento se ha adoptado su sistema , pasando sin controversia por el mas perfecto. Se acreditaria de temerario , y sufriria la nota de zeloso imprudente , el que quitándose la máscara , se atreviese á dar por defectuosa una táctica tan generalmente seguida. Paréceme sin embargo , que á un talento de primer orden , y á quien su graduacion hiciese recomendable , no le sería difícil probar esta al parecer paradoxa. Y si en el arte de la guerra tienen lugar las autoridades , creo poder afirmar , que desde los Lacedemonios , que , segun Vegecio , fueron los primeros que lo reduxeron á principios , jamas ha estado mas distante de los verdaderos que en el actual estado.

Con el dictámen de los Generales mas célebres he de demostrar esta opinion. Ellos me han de servir de protectores contra la muchedumbre , que supongo prevenida ya contra lo nuevo. La evidencia suele á veces irritar mas que el error. ¡Triste suerte á que están expuestas las nuevas ideas , especialmente siendo propuestas por sujetos poco autorizados!

A la verdad , si el ilustre Montecuculi , el famoso Marques de Santa Cruz , el Mariscal de Saxonia , el célebre Folard , y otros Generales de esta consideracion y tamaño , y aun el mismo Rey de Prusia , no fueran norte de mis reflexiones , sería arrojarme en ciencia tan procelosa á buscar los escollos. Mas con tan buenas guias , me atrevo sin reparo á abandonar las sendas ordi-

(III)

dinarias , y á seguir con docilidad los rumbos que señalan.

Entre los Filósofos es celebrado el Chanciller Bacon por haber dexado en su nuevo órgano seguro plano para el progreso de las ciencias naturales. Con igual razon deberian los Militares tener por órganos no menos seguros para el aumento de la táctica las reflexiones de los Generales mas esclarecidos. Pero como es tan dilatado el número de sus profesores , la aplicacion poca , y larga la casta de preocupados , se forma un partido formidable incapaz de sujetar la cerviz al yugo de la razon. La experiencia de los combates es la que creen únicamente capaz para formar los hombres de guerra. Este mal exemplo tiene mucha parte en la desaplicacion ; y como la juventud , por lo regular , cuenta no hallar en el servicio otra fatiga que la personal , los escuchan con sobrada inclinacion , y en daño de la República , los hacen sin repugnancia partidarios del error.

Por esto sería oportuno , pusiese su atencion en dar valor á las obras del entendimiento , imprimir en el espíritu de los que se emplean en las artes de la Navegacion y de la Guerra una idea sobresaliente de las ventajas del estudio , estableciendo mayores premios á sus profesores , que á los que se aplican á las ciencias , que solo sirven á la especulacion , y á la justicia ; pues así se inclinarán á aquellas , teniendo la Monarquía mas necesidad para su defensa y conservacion de sol-

(IV)

soldados hábiles que de Letrados. "El cultivo del arte de la Guerra, dice Vegecio (1), es el mas importante de todos; porque con él se defiende la libertad, y los Estados, y se dilata la gloria, y el poder de una Nacion." Por haberse dedicado á él los Lacedemonios, llegaron á dominar en la Grecia, y el Pueblo Romano de unos principios muy pequeños dilató tanto con sus conquistas su Imperio, que sus límites llegaron á confundirse con los del Mundo.

Estos dos Pueblos belicosos, dignísimos modelos para la imitacion, nos persuaden con su conducta al convencimiento de la verdad. Los Lacedemonios, en sus tratados de Táctica, reduxeron á método sus observaciones sobre los varios acaecimientos de la guerra. Lo mismo hicieron los Atenienses, y demas Pueblos de la Grecia. Llevóse el arte á tal perfeccion, que se executaba por principios, lo que antes se discurría dependia solamente del valor, ó la fortuna. En las escuelas de enseñanza aprendia la juventud el arte de mandar, y de vencer, haciéndose capaz desde la infancia de executar con acierto lo que tal vez no alcanzaria una experiencia larga.

Los gloriosos sucesos de Xantippo en Cartago, Gilipo en Siracusa, Xenofonte, y Alexandro en el Asia, manifestaron las ventajas de este acertado sistema, acreditando la máxima, que despues estableció Vegecio (2): "Que para salir

(1) Lib. 3. cap. 10.

(2) Prol. lib. 3.

»VIC-

(V)

»victorioso en las batallas, se han de meditar de antemano los preceptos del arte, para pelear según ellos, y no fiarse del acaso."

Los Romanos, como Pueblo tan inclinado á la magnanimidad, y al heroismo, siguiendo las huellas de los Griegos, elevaron el arte militar con la especulacion á su mayor esplendor. Aunque en sus principios no escribieron tanto como los Doctores de la Grecia, no por eso hemos de formar idea menos ventajosa de su aplicacion. Su ánimo docil, y pronto á aprovechar la oportunidad de la imitacion, abrazando lo mejor que encontraban en otras Naciones: el cuidado de dexar á la posteridad la memoria de las acciones valerosas (*): la educacion que recibia la juventud en el campo Marcio; y las máximas militares que usaron constantemente desde los primeros siglos, acreditan su singular inclinacion al cultivo del arte militar, y particular aplicacion á sus elementos.

Mas luego que llevaron sus armas victoriosas, á la Grecia, y empezaron sus ingenios á descubrir la literatura de esta Nacion sabia, se empeñaron en dominar con el ingenio, y la pluma, á los que vencieron con el valor y la espada. Desde esta grande época empezaron á dexarse ver con lustre sus obras militares. Caton el mayor, no menos insigne político, que gran Capitan, aun-

(*) En los anales máximos, ó anales de los Pontífices se insertaban estas colecciones. Tito Libio. lib. 6. cap. 1.

(VI)

que severo censor de las novedades griegas, conoció, que el mayor beneficio que podía hacer á su patria, era escribir un tratado de disciplina militar. A Catón imitaron otros, no menos grandes en literatura, y talento militar. Scilla escribió las memorias de sus hechos militares (1), y el gran Capitán, y singular escritor Julio César, nos dexó en sus Comentarios un monumento digno de su sabiduría, y pericia. En los tiempos posteriores se distinguieron también Cornelio Celso, Frontino, Paterno, los Emperadores Trajano, y Adriano, con cuyos escritos, ó fragmentos reducidos á método, formó Vegecio su obra militar.

No por las ventajas de la teórica excluyo la precisión de la práctica. En pocas profesiones es tan necesaria. Una y otra es utilísima al Oficial por la recíproca asistencia que se prestan: no todos los libros aconsejan lo mas conveniente, y suelen proponer pensamientos, que aunque á primera vista parecen ventajosos, pasados por el crisol de la práctica, resultan inútiles. Los peligros de la guerra hacen también olvidar en el campo, lo que se aprende en el gabinete; y así, para executar lo que aconsejan los libros, es necesario intervenga en el Xefe madurez, y experiencia, ya para confrontar con acierto las circunstancias del caso con los preceptos que los libros proponen, ya para obrar de propio Marte según el lance, ó la urgencia ocurrente.

De

(1) Plutarco en Luculo.

(VII)

De lo dicho se infiere, que utilísimo sería, que á exemplo de los Romanos, reconocidos por soberanos maestros en el Arte Militar, y de aquellos celebrados Capitanes Annibal, y Mitridates, nos desprendiésemos de unos estilos autorizados por la costumbre, y que solo tienen en su favor la preocupación, y la tolerancia; y substituyésemos en su lugar los avisos de Generales ilustrados, que lograron combinar la teórica de los libros con la práctica de las campañas.

Con su apoyo he de erigir mis discursos. Me propongo demostrar las ventajas y defectos del batallón Prusiano, parangonado con la columna: prescribir método de hacerlo respetable con respecto á la Artillería de campaña: hacer ver sus nulidades en maniobras, y fuegos; y concluiré dando una relacion con reflexiones críticas de la batalla célebre de Almansa.

No será extraño, se miren con desden unos discursos formados, al parecer, por sugeto de agena profesion, pero sería un error. El Oficial de Marina, tratando materias de guerra, no debe considerarse fuera de su esfera, ó situado en Provincia contraria á su estado natural. El cuerpo mantiene un nervio de Infantería formidable mandada por sus Oficiales. El Rey cuenta con ella, no solo para la defensa de sus navés, sino para todo género de operaciones de guerra: sus providencias conspiran á ponerla en el pie mas floreciente, y ya se ha visto en la presente guerra, obrar de acuerdo con la de tierra, confian-

c

do



(VIII)

do á sus Comandantes el desempeño de empresas importantes. Seria pues un grande absurdo creer, que este ilustrado Cuerpo se olvidase de cultivar un ramo de su instituto, tan apropósito para promover su gloria, y reputacion.

Ni parezca empresa ardua reunir estas dos aplicaciones (*). Al ánimo constante ninguna dificultad le detiene. Nuestros Oficiales siempre han preferido el trabajo prolixo al ocio torpe: y no ignoran, que la nave Argos no llegó á ser constelacion barada en los arenales, sino oponiéndose á los vientos, y á las olas, venciendo dificultades, y peligros (**).

A pesar de esto, me dá luz el desengaño para

ra
(*) Generales de mar, y tierra fueron los que mandaron con reputacion las Esquadras de Tiro, Grecia, y Cartago. La conducta de las Colonias Fenicias no se daría á meros Pilotos, y Marineros. Empresas tan arduas pedian sugetos de singulares talentos, que fuesen al mismo tiempo Almirantes, Generales, y Legisladores. Cecrops, y Cadmo dan una noble idea de este juicio.

Themistocles, y Cimon los mayores hombres de la Grecia, se señalaron igualmente en mar, y en tierra. Las victorias de Salamina, y Eurimiden lo justifican.

Cartago nos dá tambien insignes testimonios de esta verdad. Con ser Amilcar Barca General tan consumado en el Arte de la guerra, temieron mas los Romanos, dice Polibio, verle á la cabeza de las Galeras, que de los Exércitos. Ni fué menos grande Anibal al frente de la Esquadra de Eumenes, que batiendo á los Romanos en las llanuras de Canñas.

Cónsules Generales de tierra fueron los que ganaron las batallas Navales; y por quienes se levantaron las columnas rostradas en señal de trofeo para perpetuar su memoria. El exemplar de Luculo es bien notable.

(**) El templo de la gloria, dice un político, no está en valle ameno, ni en vega deliciosa, sino en la cumbre de un monte, adonde se sube por ásperos senderos entre abrojos, y espinas. Saavedra empresa 71.

(IX)

ra conocer, que sin meter la hoz en mies agena, me comprometo en empeño superior á mi esfuerzo; pero tengo por menos malo imprimir con ánimo constante, expuesto á lo que sucediere, que dexarlo de hacer por miedo de la mayor tempestad. A veces esta conduce mas presto al Puerto que la bonanza. "El que observa los vientos, dice el Eclesiastés (1), no siembra; ni coge quien considera las nubes." A un ánimo generoso, y magnánimo favorece el Cielo. La mayor calidad que halló Dios en Josué para introducirlo en los negocios, fué ser de mucho espíritu.

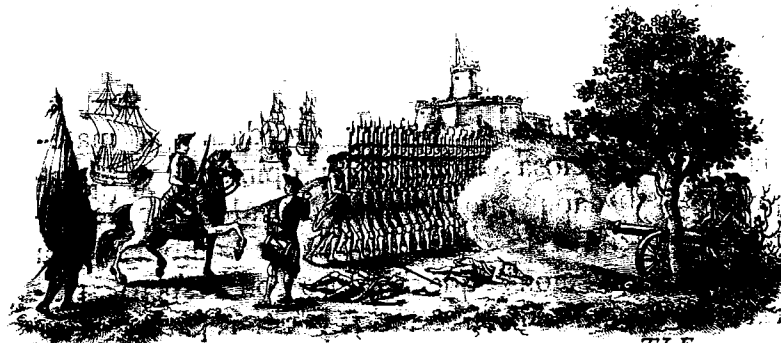
El advertir defectos agenos tiene á la verdad un ayre de soberanía disonante á la lisonja: lo que produce un ordenado rezelo de enemistad hácia aquellos, que sintiéndose humillados formarán partido, y procurarán obscurecer la obra. Mas estas impresiones son propias de naturalezas corrompidas, espíritus humildes, sujetos al yugo de la baxeza, y de la pequeñez. A estos no se debe temer. Ligereza fuera en el caminante detenerse por el importuno ruido de las cigarras. Gobernarse por los que piensan vulgarmente, es flaqueza; temerlos, y revocar una buena resolucion, indignidad.

Concluyo haciendo presente no ha sido otro mi intento, que proponer la verdad: mas como es de rezelar, que en algunos asuntos me falte

pe-

(X)

penetracion para conocerla; y en los mas fuerza para persuadirla; y en no pocos proceda alucinado; desde ahora declaro involuntario qualquiera patrocinio que hubiere dado al error, ó qualquier atentado que hubiere cometido contra el acierto; protestando en toda forma, no haber tenido otra mira, ó consideracion en mi trabajo, que el fomento, lustre, y esplendor del grande Arte de la Guerra.



PARALELO

DEL BATALLON PRUSIANO y la Columna.

DISCURSO I.

§. I.

Para dar al lector conocimientos capaces de ilustrarle, y ponerle en estado de proceder sin error por uno de estos sistemas, se le debe informar de los fundamentos en que estribamos el poder de los Infantes, haciéndole ver, mediante una imparcial discusion, las ventajas, y defectos reciprocos que cada parte expone á su favor.

El mismo cotejo conduce á la necesidad inseparable de manifestar los vicios de nuestra Táctica, empeño delicado, si se repara el blanco que descubre á la maligna aplicacion del mal intencionado, siempre atento á pervertir la instruccion y á fomentar proyectos criminales.

§. IV.

Los parciales de la columna (*), con Folard á su frente, sostienen, que es la Reyna de las formaciones de Infantería, la mas perfecta que puede conocer, la mas fuerte, y la que le es mas necesaria. En ella un solo Batallon no tiene que temer los ataques de la Caballería mas determinada, aunque le sea superior, ni los de la Infantería mas numerosa, como no esté en orden semejante. A la reserva de aquellos parages, que por naturaleza imposibilitan el abordó; todos le son iguales: terrenos llanos, de maleza, quebrados, ó desfiladeros.

Si la consideramos en la defensiva, consiste su poder, en la solidez de su formacion, en la adherencia y union de sus partes, en el poco objeto que presenta al enemigo, en la celeridad de sus movimientos para retirarse, y finalmente en la igualdad de fuerzas que le dá su formacion, pudiendo por todos lados resistir los ataques de la Caballería y de la Infantería haciéndole fuego.

En la ofensiva, estriba en la violencia de su choque, en la facilidad que tiene de dividirse para atacar los costados de la tropa penetrada, rehacer la formacion con seguridad y prontitud, combatir con independencia de todo humano socorro

sin

(*) No hemos de entender precisamente la de tres Batallones, que dispone Folard. Para el intento basta sea de un Batallon, dándole un tercio de mas fondo que frente.

sin temer ser rodeada, acabar toda especie de combate sin verse obligada á cambiar de formacion; y el poderse mover por qualquiera lado del quadro con facilidad y ligereza, por hallarse tan bien combinados su solidez, frente, y fondo, que la preserva de desorden en todo movimiento.

§. V.

Estas son las peculiares ventajas que cada partido atribuye á su sistema, considerado en su constitucion habitual ó primitiva. Hagamos comparacion.

Nadie duda, que el Batallon por su mucho frente y corto fondo, se procura un fuego superior á otro de formacion mas espesa; pero tambien padece los capitales defectos de carecer de ímpetu, imposibilitándose de resistir el de el otro: No se puede prometer atropellarlo con su choque, ni evitar ser facilmente penetrado por él. Ni puede acelerar la marcha, quando le importe, sin romperse por muchos parages por las inevitables fluctuaciones, que causa un gran frente en sus movimientos.

Bien se dexa ver, que las ventajas del Batallon en formacion de columna no se hallan en la de batalla; y que ésta solo puede adoptarse en los casos que no tenga lugar aquella, como quando hay escollos para estrecharse: y para comprobarlo, hagamos examen de lo que cada uno puede prometer, atacando en terreno propio para combate.

La

La columna así considerada, lleva al hombre al empeño con confianza, alentándole: vérsus costados y espaldas guardadas, y que solamente de frente ha de combatir: está seguro de que no se le pueden oponer mayores fuerzas de las que presenta por él: que estas no se le han de escasear, pudiendo ser continuamente socorrido por las filas inmediatas. Si el adversario lo ataca, solo tiene que reemplazar los huecos con las hileras que cubren, cuidando igualar por retaguardia, maniobra que trae la ventaja de ocuparle, distrayéndole de la reflexión del riesgo.

El Batallón á tres de fondo en el mismo caso expone al soldado á que le preocupe el miedo, viendo sus costados desguarnecidos, ó por la debilidad de su fondo, ó por la huida ó muerte de sus colaterales; y con que vea la menor apariencia de poder ser rodeado, se cree perdido.

Toda la protección que puede esperar en un combate, se reduce á los dos hombres que le siguen: con uno que falte, le basta para conocerse con evidencia inferior á su contrario, ya destituido de un socorro graduado de necesario.

Si marcha á la carga sufriendo el fuego del enemigo, por pocos tiros que reciba, han de producir preciso estrago y desorden en el frente. Para repararlo se han de reunir ácia el centro: este solo movimiento basta para intimidar. Las filas é hileras se mezclan: el frente se estrecha: el orden se confunde; y finalmente se verá obligado

do á tocar la retirada, para rehacerse en terreno franco, sin ser inquietado, ó al abrigo de algun puesto favorable, y disponerse á emprender nuevo avance; maniobra que no puede prometer otra ventaja, que la gloria que procura el teson de los ataques.

Si lo practica formando linea con algunos otros, crece el inconveniente; porque mientras mas extendido es el frente de qualquiera tropa, hay mayor dificultad en que marche igual y unida.

El miedo de desordenarse, y descubrir los costados, le obliga á moverse lentamente: la menor partidilla enemiga le imposibilita los avances; y la precision de mantenerse unida, le impide aprovecharse de cualesquiera ventaja.

Mas si en vez de volver á la carga en el orden en que ha sido derrotado, tiene la discrecion de formarse en columna, ú otra disposición de solidez, es muy probable se cambie la escena; porque el soldado concebirá esperanzas con la nueva formacion, el enemigo perderá la que le habia dado su primera ventaja, marchará con la mayor ligereza sin el inconveniente de los flancos; y si fuesen muchos, sin la precision de llevar los frentes alineados, ni las distancias bien observadas; porque cada uno obrará de por sí con independencia (*).

Diráseme acaso, que siendo el objeto del Batallón, embestir al enemigo por medio de un fue-

(*) Los Manipulos Romanos formados con intervalos corrian en ba-

go bien reglado, sin aventurarse á las contingencias de un golpe de vigor, no le es necesario comprometerse á decisivo general ataque; pues para este caso se puede aprovechar de las ventajas, que le batalla sin miedo de descubrir sus costados. Así se movia la linea con la misma ligereza que el manipulo.

Nota Importante.

En la nueva planta de Batallones, habiendo de combatir con tropas desbandadas, ó en terrenos fragosos, seria muy oportuno seguir este expediente, formadas las compañías á la Romana, conservando su fondo, obrando cada una de por sí, ó con independencia, debiendo doblarse con intervalos para mantener mejor la formacion y moverse con mayor ligereza.

Las tropas delanteras, bien sostenidas, atacarian con otro brío, y no les sería facil retroceder. Las segundas divisiones á la espalda, aprovecharian sus ventajas doblando por los costados, y á la Romana, ó intervalos opuestos, las seguirian en formacion acalorando sus esfuerzos, y facilitándoles la reunion en todo evento.

La impresion de un ataque de arma blanca, que es el modo verdadero de batirse, generalmente pone en desorden al vencido y vencedor: si á este se le presenta en el alcance un cuerpo formado al instante retrocede y se dispersa; pero teniendo cerca quien le sostenga, se rehace á su abrigo, y vuelve á la carga.

Coteje el Militar los recursos que se procura el Batallon así dividido, con los que le promete su ordinaria formacion en dilatada linea incapaz de ataque impetuoso, de aprovechar una ventaja, y sin arbitrio flanqueado ó penetrado.

La division puede hacerse por los costados ó centros de Compañía que es la mas cómoda para flanquear, doblar quando convenga, ó abrirse si vá á la espalda, para que defilen las tropas batidas.

Así resultan unos cuerpecitos de veinte á treinta de frente, muy propios para correr en qualquier terreno, rehacerse, volverse á formar, desfilar, atacar con ímpetu, y en caso de descalabro, ó de abandonarse persiguiendo, no dexan recelo por el sostén que les sigue.

Los claros entre Compañías no perjudican por ir cubiertos de cerca de las divisiones de espalda, ó de los ligeros del Batallon si se adopta el pensamiento que indico en el parrafo nueve del segundo discurso, y en el sexto y septimo del quarto.

le da su formacion, tomando de las maniobras, que le ofrece su práctica, la mas acomodada á la urgencia.

Respondo lo primero: que no parece sea este el objeto del Batallon, quando el Monarca Prusiano expresamente establece lo contrario, como se dirá despues.

Lo segundo: que si se concediese, se pecaría gravemente en el establecimiento de la formacion primitiva, que es el orden de batalla, con el que se deben llenar todos los proyectos de ataque y defensa; ó con el que en terrenos regulares hemos de embestir ó rechazar las tentativas del enemigo; y no teniendo lugar en ellos, ó habiendo de recurrir á formaciones extraordinarias, es forzoso confesar su nulidad.

Finalmente puede afirmarse, que de todas las evoluciones que executa el Batallon, ninguna será capaz de desempeñar el desayre del ataque, lo que parecerá paradoxa: mas su prueba servirá para convencer la necesidad de admitir las novedades, y para mostrar la diferencia de la Táctica actual, segun nuestra práctica, á la que proponen los partidarios del ilustre Folard.

§. VI.

Los superficiales imitadores del Rey de Prusia, persuadidos que no hay ventaja comparable á la del fuego, no contentos con haber dado un extenso frente al Batallon en perjuicio de

su ligereza y solidez, forman toda maniobra con respeto á este principio. La instruccion ordinaria es hacer marchar la tropa reglada de frente, ú obliquamente al paso corto, regular y redoblado. Para esto se busca un terreno llano y sin estorbos. Los Romanos exercitaban las suyas, haciéndolos marchar en formacion á todo paso, correr armados, y con sus mochilas, en terrenos quebrados y de maleza, para que en la guerra no les causasen novedad iguales dificultades (1). El Batallon de ciento y cincuenta hileras, sin comprender oficiales (*), atendida la experiencia, no puede en oportuno terreno marchar francamente, ó con ligereza propia para obrar con ímpetu; ¿Que deberá prometerse en el desconocido, ó desigual al frente del enemigo? Ya queda advertido en el anterior párrafo.

La práctica del fuego es por Batallones, filas de Batallones, Compañías ó mitades. Este último es el mas comun, ó de mayor exercicio. La

(1) Vej. lib. 1.

(*) Lo suponemos con los dos tercios de su pie de fuerza, con la Compañía de Granaderos completa, y los Gastadores; en cuya hipótesi hablamos en todo el discurso de la obra.

Advertencia.

Esta Obra se escribió mucho antes que se practicase en el Batallon la reforma de Compañías; pero no habiendo tenido influjo en la Táctica por haber quedado con el mismo frente, y divisiones sin otra novedad, que la de haberla reducido á trozos invirtiendo el lenguaje, tiene el mismo lugar, con sola la prevención que el trozo de la obra, es la Compañía del nuevo sistema y la Compañía de aquella, la mitad de esta, y en la misma razon las demás divisiones. En una palabra, se trata del Batallon moderno dividido en ocho medias Compañías.

simetría de las descargas, y lo sucesivo de ellas, ha deslumbrado á muchos, teniéndole por el mas bien ordenado y vivo.

En los dos artículos hay equivocacion. ¿Será posible conservar esta serie metódica de descargas en un campo de Batalla, con el ruido de los combatientes, los clamores de los moribundos, y la indispensable falta de Xefes de pelotones? Si en estos casos lo mas trivial con dificultad se consigue, ¿como se logrará una combinacion sujeta á tantos incidentes?

Por lo que hace á la viveza, estando al cálculo de Ordenanza, se demuestra (1) que en el espacio, que los diez pelotones hacen su descarga, uno que hiciese fuego sin intermision haria tres próximamente: De aquí es, que si combaten dos Batallones de igual fuerza y disciplina, el uno haciendo fuego por Compañías y el otro por generales descargas; en el tiempo que el de Compañías hace una general, recibe tres del adversario.

Aún hay otro reparo que poner: supongamos, que los dos Batallones rompan el fuego á un mismo tiempo. Es evidente que mientras la primera Compañía hace su descarga, el Batallon contrario hará la general, con lo que consigue deramarla antes en la extension del frente, haciéndole perder gente y de consiguiente tiros, anticipada confusion y desarreglo en ellos; y si el

B 2

vien-

(1) Tom. 2. Trat. 4. F. 11. Arc. 11.

viento sopla á su favor, el impedimento del humo. Esto prueba, que una sola general lleva ventaja á la opuesta de fuegos alternativos, y que es imaginaria la pretendida viveza, y buen orden del fuego de Compañías. El Rey de Prusia en los casos que lo encarga, previene sea de Batallones. Hablando de los atrincheramientos se explica así: „Nuestra Infantería defenderá un atrincheramiento con descargas de Batallones enteros” (1) Mas adelante hablando de las Batallas: “Quando el enemigo empezare á retirarse, se harán descargas por Batallones” (2).

El ejercicio de evoluciones se reduce á formar una columna de marcha, muy á propósito para mudar de guarnicion; pero sin ventaja alguna de las que promete este respetable nombre: de manera, que se puede asegurar sin hipérbole que para un golpe de mano, es tan despreciable y débil como el orden de Batalla.

§. VII.

La columna ó *Embolon* de los antiguos, formacion adoptada por Griegos y Romanos, y que se miraba como el mejor recurso para romper la de los enemigos, no era otra cosa que la reunion de muchas divisiones, cuyas diferentes fuerzas dirigidas á un determinado punto, hacian un

(1) Inst. Mil. Art. 2.

(2) Idem.

esfuerzo extraño. Consistia el poder de este cuerpo en la compresion de filas, é hileras, cuya direccion recta producía un empuje de superior tamaño.

Formábanse estas masas de Infantería en los casos que importaba hacer por alguna parte un poderoso esfuerzo, como Epaminondas en Leuctra y Mantinea; las Cohortes Pretorianas en la derrota de Catilina; ó para zafarse de un paso peligroso, como hizo Alexandro en los desfiladeros del monte Hemo, y el centro de los Romanos en la Batalla de Trevia.

Los apasionados del fuego, pareciéndoles que no puede darse cuerpo perfecto, cuya ofensa y defensa no dependa de su uso, forman la columna dando á sus divisiones intervalos de mitad de frente. El modo de ordenarla es en desfilada sobre las mitades del centro, marchando éste al frente: á la espalda para retirarse, ó á la retaguardia por la conversion de las alas. A esto suele preceder, hacer venir la Compañía de Granaderos á ocupar el frente de la columna. Sus operaciones en lo que llaman ataque, se reducen á avanzar con viveza seis pasos la division del frente, hacer fuego y desfilarse por los costados á formar á retaguardia, cuya maniobra practican las demas.

En retirada, se marcha al opuesto disparando sucesivamente las divisiones que forman retaguardia, ó se cierran las distancias, dexando un blanco de dos pasos, y con la cara al contrario

se hace un fuego de pie firme, perdiendo cada una el terreno de su fondo é intervalo.

Las Ordenanzas de S. M. proponen, que una columna que tenga doce hombres de frente consolidándose, podrá marchar por una llanura sin tener que temer los ataques de la Caballería por el continuo fuego que pueden dar las caras de su Quadro, y la consistencia de su formacion. Prescribe tambien el modo de practicarlo; pero como es tan accidental, que las divisiones proporcionen este frente: y á tropas habituadas solamente á la débil formacion de tres de fondo, ha de servir de grave embarazo expediente tan extraño se gradúa de peligroso, por el desarreglo de los tiros. De manera, que esta formacion, que pudiera dar luz para reconocer las verdaderas fuerzas de la Infantería, si alguna vez se executa, es sin direccion; pues las divisiones siempre quedan con el claro de dos pasos, embarazado con los Oficiales y Sargentos de retaguardia, como si no pudieran embéberse en los costados y sin práctica en la marcha. Examinemos pues las ventajas de las que están en uso.

§. VIII.

El objeto de la columna de ataque, segun parece, es penetrar por un desfiladero, puente, ó camino estrecho, á pesar de los estorbos, que quieran oponerle. Consiste su poder en aquel fuego en desfilada que hemos insinuado: Pregunto: ¿será este capaz de hacer retroceder á otra, aunque inferior de

de dos tercios, formada con método, y en el empeño de estrecharla con el arma blanca? Supongámosla de tres Batallones, dispuesta á lo ordinario con el frente de diez y seis hombres; que en terreno estrecho se le acerca otra de un solo Batallon con el mismo frente, dividida en tres secciones de nueve de fondo, con ánimo resuelto de ponerla en el preciso lance de venir á las manos: ¿qual tendrá la superioridad?

Es muy natural, que seis hombres seguidos, ó por mejor decir impelidos unos de otros, (dando de barato contra las pruebas de experiencia que los tiros del débil fuego de la columna ordinaria sean tan certeros que logren inutilizar la tercera parte de la division) rompan la primera contraria donde no encontrarán mas que tres hombres de fondo (*); derrotada ésta, ¿que sucederá á las otras? El Mariscal de Saxonía lo dirá (1)
 »Una columna de Batallones á tres de fondo nada vale para atacar; porque si el primero es rechazado, se arroja sobre el que le sigue, imposibilitándolo de poder obrar, siendo necesario, que el desordenado despeje el terreno que media entre el enemigo y el Batallon que le sostiene: manobra larga; pues si el contrario no le hace la gracia de mantenerse mano sobre mano, lo trastornará sobre él: á los dos sobre el tercero, y así

(*) La primera division de una columna, dice Mr. Duhan, tiene la misma fragilidad que el Batallon por quedar con tres hombres de fondo, y la misma flaqueza por sus costados. Proiec. de Tact. cap. 8. art. 3.

(1) Sus Memor. Lib. 2. cap. 7.

»así sucesivamente, porque atropellado el primero, siguiéndole con ardor, aunque fuesen treinta, tendrían la misma suerte.“ Lo que dice el Mariscal de la columna de Batallones es aplicable á qualquiera otra que esté en la misma formacion; y en las de corto frente, como es menor el intervalo; la confusion y el desorden se ha de introducir mas fácil y prontamente.

§. IX.

Si la columna de ataque (*) es incapaz de rechazar á otra que se le oponga formada con solidez, ¿la de retirada como podrá resistirle? El orden es el mismo; el fuego mas lento; pues como si dependiera de él su conservacion, debe arreglarse de modo, que los dos tercios del Batallon se hallen siempre con las armas cargadas. Pero la moral disposicion de las tropas es diversa. En el primer caso, aunque en mala formacion, se trataba de atacar y en éste de retirarse vencida. De manera, que quanto á la victoria anima el buen suceso, tanto desalienta la desgracia á la contraria. ¿Con que firmeza sostendrá un vigoroso encuentro, una division ya amedrentada y sorprendida de ver que el fuego, único resorte de su instruccion, es de poco obstáculo á un enemigo empeñado en estrecharlo con las armas blancas, maniobrará para ella desconocida en aquella especie

(*) Llámola así para distinguirla de la de retirada.

pecie de formacion? ¿Con que confianza se mantendrá, viendo el grueso de sus tropas retirarse, y que las divisiones que le han de sostener, de poco le pueden aprovechar porque el método de defensa no corresponde al de ataque? ¿Que hará pues? Turbada con la consideracion del peligro, y poseida de aquella timidéz, que naturalmente inspira toda Tropa que marcha con denuedo, por escusar el lance soltará una descarga que no puede causar daño, porque el pulso temblará con las agitaciones del corazon, y como éste el fusil; así es regular haga la puntería con desarreglo, y que solo piense en tomar lo mas pronto que pueda los costados de la columna, cediendo la disputa á la que sigue, que estará impaciente porque acabe de desembarazar el terreno, para poder hacer igual maniobra; pero como el enemigo vá á los alcances, tal vez no la dará tiempo, la acometerá y la pondrá en confusion: La inmediata será envuelta en el desorden, y éstas atropellarán á quantas pretendan volver caras, viniendo al cabo á practicar desunidos, lo que pudieran executar ordenados; porque teniendo los costados resguardados, es la formacion mas propia para retroceder con ligereza. Veamos si el otro modo de retirarse proporciona mayores ventajas.

§. X.

No hay duda, que teniendo la columna es-

trechadas las distancias, y haciendo su fuego de pie firme, aunque no gane tanto terreno, conservará mejor el buen orden (*) ¿Mas por esto resistirá el contrario ataque con mejor suceso?

En la guerra, dice Folard (1), lo impensado confunde y trastorna, porque al valor y al miedo, criaturas de la imaginacion, consterna lo extraño, haciendo las mas veces introducir espanto en el espíritu mas firme y sereno. El Oficial y el Soldado, acostumbrados de antemano á este determinado modo de combatir, jamas piensan en estrechase. Cuentan, sin duda, que su fuego no tiene otro contraresto que el de otro fuego. ¿Que sucederá, pues, si contra lo que esperaban ven marchar á su contrario por medio del humo aun sin haber disparado, y que por instantes se acerca á combatirles de un modo extraño á su esgrima? La sorpresa de ver existir un imposible en su idea, infaliblemente les ha de sacar de tino, y les ha de abandonar á un pánico terror; mas quiero suponerles fuera de este riesgo, esto es, con tropas de una serenidad tan inalterable, que no les consterne

(*) Estos fuegos en columna deben suponer al contrario en estrecha situacion, pues si tiene terreno franco y se dilata la acribillada con el suyo de pelotones, sin otro contraresto que el de una débil division, que antes de tirar ha de aguantar algunas descargas, y la de todo el Batallon contrario en el intervalo de la una á la otra, de manera, que el fuego en esta proporcion estará en razon de 9: 1, y de consiguiente, disponer semejante formacion en terreno llano, ó donde el enemigo puede conservar la de Batalla, es lo mismo, que poner las tropas en una carnicería, á que sean á discrecion sacrificadas.

(1) Com. de Pol. lib. 1. cap. 2.

ne tan impensado lance. - Para evitar el encuentro, se esforzarán sin duda á precipitar las descargas; pero como de la una á la otra ha de pasar el tiempo necesario para desembarazar el terreno, sus tropas, que no saben otra maniobra que hacer fuego, y desfilarse á formar á retaguardia; quando tengan muy cerca al enemigo, se hallarán en la mayor perplexidad; porque pararse de firme, no es de su carretilla ordinaria, y si desfilan, presentan los flancos. En este aprieto, los mas determinados harán caras, los otros procurarán salvarse por el camino mas corto, que es el de entre filas de la division inmediata, lo que no podrán hacer sin atropellarlas: por otra parte, el ímpetu de la columna habrá hecho su efecto, trastornado á los que se atrevieron á oponerse á la division inmediata, ya embrollada y en el mismo aprieto, romperá las siguientes, y estas á las otras, reduciéndose á un caos confuso y desordenado.

§. XI.

Demostrado por razonamiento ser perjudicial para el ataque y defensa el método de formar la columna con intervalos, lo autorizaré con dictámenes de superior clase. Los Romanos, grandes maestros en el arte de la guerra, hacian su formacion en varias lineas con intervalos opuestos (*).

C 2

(*) En las batallas de Tunes y Zama formaron los Mantulos dos unos tras de los otros al modo de la columna; mas esta fué disposicion arbitraria para dar paso franco á los Elefantes de los Cartagineses.

La primera se disponia por Manípulos separados con distancias de frente : la segunda colocaba los suyos frente de los claros de la primera ; y la tercera cubria los de la segunda. De este modo, aun quando toda una linea fuese arrollada y deshecha, como encontraba directos blancos en la que la sostenia, se retiraba y rehacia sin causar desorden. Por haber los Cartagineses seguido opuesta máxima en Agrigento y Zama, aunque con fuerzas superiores, fueron derrotados y vencidos.

Si el terreno fuese estrecho, y tuvieses muchas tropas, vale mas formarlas sobre nueve ó mas de fondo (*) que multiplicar las lineas (aconseja Vegetio (1)) porque el pelear los soldados muy cerca los unos de los otros, es menos peligroso, que el que peleen demasiado separados: pues si una formacion tiene poco fondo, la rompe al instante el enemigo, y es muy difícil volverla á rehacer »mejor es multiplicar las filas que »prolongar el frente» dice en el mismo capítulo.

Oigase ahora al Vegetio moderno el Conde de Montecuculi »Se ha de poner gran cuidado »en colocar las tropas de género, que puedan, »sin confusion, mutuamente socorrerse, y que las »que fueren desordenadas no atropellen á las otras. »Para esto pondrás las reservas detras de la Infantería hácia el centro, sobre las alas, detras »de alguna colina, ó bosque, ó frente de los in-

»ter-

(*) En su tiempo ya viciada la táctica de los Romanos, era su formacion regular á seis de fondo.

(1) Lib. 3. cap. 15.

»tervalos, para socorrer á los que fueren deshe-
»chos, correr sobre el enemigo, y volver á su
»puesto á ponerse en orden sin tocar á los otros (1).
»La distancia de trecientos pasos entre lineas
»hace que el desorden cometido en la una, no
»ocasiona perjuicio á la otra; porque las tropas
»derrotadas tienen terreno para reunirse, sin ex-
»ponerse á atropellar á las otras, que estando fres-
»cas pueden restablecer el combate» (2).

Para evitar este inconveniente aconseja nuestro insigne Marques de Santa Cruz: Que en caso que te halles con superiores fuerzas, ó hayas de combatir en terreno estrecho, prefieras el expediente de servirte de sus batallones reforzados en primera linea, al mulplicarlas; porque de este modo encontrará el enemigo una gran resistencia, y no le será fácil el derrotarlas (3).

Aun está mas expresivo en sus cómputos Militares. »Si el terreno fuere estrecho, procura que-
»den entre lineas grandes blancos, para que se
»retiren las tropas batidas. Y si los enemigos pe-
»lean como hoy en muchas lineas cerradas, ha-
»brá entre su Ejército y el tuyo la infinita di-
»ferencia, de que las tropas delanteras, si son
»batidas, se retiran fácilmente á razon de su mu-
»cho fondo, y de tus grandes blancos, y en-
»tran en combate las otras; pero si la primera li-
»nea de los enemigos es derrotada y perseguida

»ella

(1) Mem. de Mont. lib. 1. cap. 2.

(2) Idem lib. 3. art. 2. cap. 6.

(3) Reflex. mil. lib. 11. cap. 14.

«ella misma trastornará á la segunda y á medida de las desordenadas líneas corren mayor peligro, con que el Ejército numeroso de los enemigos mas les sirve de riesgo que de socorro en terreno estrecho.» (1) «Si los enemigos se presentan con solo fusil y bayoneta y en quatro ó cinco de fondo, la misma facilidad habrá en derrotar los unos despues de otros, que se experimenta en romper con la punta de un dedo veinte pliegos de papel divididos uno á uno y cinco de los qualés aguantarian, si estuviesen juntos (2)».... «Las mas de las batallas se acaban de perder casi al mismo tiempo que la primera línea se halla batida; porque ella misma trastorna las otras á retaguardia» (3).

Se objetará que combatiendo en el dia la Infantería de las Potencias de Europa en la débil formacion de tres de fondo, el partido es igual; y así mutuamente se procura evitar este decisivo modo de atacar, debiendo cada qual temer exponerse á un lance tan incierto con tropas no exercitadas á pelear en esta forma.

A esto respondo: que ya se admitiria quando por convenio general no fuera permitido á Soberano alguno variar su constitucion, reduciendo el arte de la guerra á una instruccion maquinal, ó hubiese llegado á tan miserable situacion

(1) *Idem lib. 21. cap. 8.*

(2) *Idem cap. 3.*

(3) *Idem cap. 8.*

cion la desidia de los cabos militares, que no se acordasen de leer á los Autores de guerra. Mas como esto es imposible, porque cada Nacion arregla á su arbitrio su código Militar, y los Oficiales que desean servir al Estado con provecho, poco satisfechos de los conocimientos comunes, han de recurrir á los escritos mas sabios, para hacerse con documentos, que puedan valerles en la ocasion: si beben en buenas fuentes, conocerán el poder de los Infantes, la superior ventaja de un ataque á un tiroteo, y despreciando, ó no haciendo caso de vulgares preocupaciones, procurarán formar sus tropas en los mas oportunos métodos para asegurarse la victoria.

Se opondrá tambien: Que quando el Rey de Prusia, talento sin duda original en el arte de la guerra, ha inventado este sistema, será por la mayor extension de fuego que proporciona esta formacion, ventaja negada á las de grueso fondo y de consiguiente estriba en él la suerte de los sucesos.

Es constante que el Rey de Prusia ha sido inventor de este sistema; mas no es cierto, que funde en el fuego su principal apoyo. Este Cesar moderno no ignoraba la máxima del antiguo que el marchar contra el enemigo infunde cierto valor á las tropas, ni la fisica razon de que el movimiento calienta la sangre, y destierra las apprehensiones del espíritu (*), y así el ataque es su

(*) Los que acometen, por cobardes que sean, se vuelven es-

fuerte. Este es el objeto de su disciplina, y lo que encarga á sus Generales. »Toda la fuerza »de nuestras tropas (advierte en sus instruccio- »nes (1)) consiste en el ataque, y no seriamos pru- »dentes si abandonásemos este punto sin moti- »vo:: Yo permito á mis tropas ocupar, como otras, »puestos ventajosos, y valerse de ellos en un mo- »vimiento y para sacar provecho de la Artille- »ría; pero es menester que los dexen de repen- »te para ir con audacia al enemigo, el que en »vez de atacar, se halla atacado, y se le des- »barata su proyecto. Quando mi Infantería ata- »ca á la contraria, le prohibo el disparar; pues »no sirve mas que para detenerla, y no es el »número de enemigos muertos quien dá la vic- »to-

forzados, dice Xenofonte en la empresa de Ciro el menor (lib. 6.) y hablando del mayor en su Ciropedia (lib. 2.) dice, que prohibió á sus Soldados el manejo del arco, y toda especie de tiro y solo quiso se exercitasen á pelear con la espada y segur, defendidos del corcelete y el escudo. Con esto les aparejó los ánimos para que fuesen buenos para ir derechamente al enemigo, ó se conociere el que no valia para la guerra.

Ni es menos fina la agudeza con que nos enseña la diferencia que hay entre dos exércitos; acostumbrados el uno á pelear desde lejos, y el otro con las armas blancas. Introduce á Ciro mostrándolo á sus Phalanges, poniendo en una parte tropas formadas con varas en las manos, y en la otra con terrones. Les mandaba acometer. Al principio los de los terrones lograban dar algunos golpes á sus contrarios; pero estrechándose, los de las varas no los dexaban respirar: Les daban de palos, sin que les quedase recurso; y si alguno se baxaba á tomar terrones, los recibia en la cabeza y cuello. Finalmente los de las varas hacian huir á sus contrarios, y estos les iban á los alcances con risa y burla. Despues les hacia trocar las armas, y los de las varas tenian siempre la ventaja.

(1) *Id.* 229.

»toria, sino el terreno, que uno ha ganado:: el »medio mas seguro de lograr la victoria es ir »con intrepidez, y con ardor al enemigo, y ga- »nar siempre terreno. La Caballería atacará al »galope y empezará la accion. La Infantería irá »á paso largo hácia el enemigo. Los Comandan- »tes de los Batallones procurarán romper la »formacion y no disparar hasta que haya vuel- »to las espaldas. Si los Soldados empezaren á »disparar sin orden, se les mandará volver á po- »ner armas al hombro, y avanzar sin detener- »se" (1).

Me parece, no puede estar su opinion mas terminante; y de consiguiente mal colocado el concepto de los que pretenden imitarle, fundando en la actividad del fuego la suerte de los sucesos. Y en quanto á que su constitucion sea superior á la de los cuerpos formados en grueso fondo, debe negarse; sin que sirva de argumento, el que le haya establecido un General tan habil; pues para su intento, le basta que sus vecinos le imiten; porque la ventaja de un orden no ha de ser absoluta, sino respectiva á la de los contrarios. »Aunque las tropas de ámbos parti- »dos estén iguales en formacion y en calidad de »armas, dice Santa Cruz (2), será ventajosa la »batalla al exército mas práctico en el manejo »de las blancas, y en el peligro de aquel gé-

D

»ne

(1) *Id.*

(2) *Reflex. mil. lib. 18. cap. 5.*

«número de combate.» De aquí se debe inferir, que los Batallones en formaciones, que tengan por principio el abordage, han de sacar ventaja contra aquellos que pongan su contraresto en el fuego. La diferencia de las tropas de aquel Soberano á las de las potencias rivales era notable. Sobrecogidas de la viveza con que manejaban los fuegos, se persuadieron que eran toda su confianza. Ponen sus conatos en imitarles, y se desatiende el uso de las blancas, sin advertir, que era el espíritu de su constitucion. A la frecuencia de ejercicios, al orden, y disciplina debieron el asendiente á número igual; y á la ligereza de movimientos, y facilidad de tomar en un repente una posición inesperada, fruto de su instruccion, sus Victorias. El cuidado que el Mariscal Daun tuvo siempre de evitar las acciones generales, es prueba concluyente de su superioridad en manobras. El número de los Austriacos siempre fué mayor: el valor á lo menos igual; pero este Fabio moderno sabia muy bien la máxîma de Vegetio: «Que para salir victorioso en los combates, importa mas pelear segun principios, y tener bien exercitados los soldados, que tener tropas valerosas, sin otro apoyo, que el de la muchedumbre (1). La disciplina y administracion Prusiana excedia en mucho á la de los Austriacos, y así eran capaces de mayores cosas. Comiétese la batalla de Lisa con la sorpresa de Hoc-
»kir-

(1) *Lib. 1. cap. 1.*

»kirken. En la primera sufren los Austriacos una
»derrota completa, y en la segunda los Prusian-
»nos sorprendidos y batidos, se presentaron al
»siguiente dia á corta distancia, con el mayor
»orden y con toda la firmeza posible (*).

§. XII.

Volviendo á la formacion de la columna di-
xe, que antes de romperse el Batallon, solia pre-
ceder hacer venir los Granaderos á tomar la ca-
beza, precaucion considerada importante para pa-

D 2 sar

(*) Las Tropas Prusianas, respecto las demas de Europa pueden compararse á las de Cesar, y Pompeyo en Farsalia. Componianse de Milicias Romanas armadas y disciplinadas segun su táctica; pero las de Cesar exercitadas por su mano poseian en superior grado el arte de combatir, y les era fácil en los lances, hacer á la menor señal los movimientos necesarios para aprovechar oportunamente las ventajas que los incidentes presentan. La confianza que inspira el conocimiento de su profesion, y la destreza en combatir, daba á los Soldados de Cesar un valor, que no podia haber en los de Pompeyo, poco acostumbrados á estos ejercicios. Y así, Cesar aunque de la mitad inferior en Infantería, mucho mas en Caballería, y tener Pompeyo ventaja en el terreno, no por eso dexó de ganarle una victoria completa.

Todas las Tropas de las Potencias de Europa siguen la Táctica Prusiana; pero las de aquel Monarca instruidas, como las de Cesar, por habitual ejercicio en maniobras generales, daban confianza para entrar en proyectos arriesgados. La seguridad de la exácta execucion de las órdenes hace á un General menos detenido; porque en la buena disciplina suelen tener recurso sus faltas. Si se examina á fondo la verdadera causa de los felices sucesos; que lograron los Romanos sobre todas Naciones, notarémos, que debieron mas victorias á su admirable disciplina, que á la sabiduria de sus Gefes. Cesar confiesa, que á no ser por ella hubiera sido vencido por los Galos en la sorpresa de la Zambra. La de las líneas de L. 1. Poy-
tu-

sar un puente, ó arriesgado desfiladaro, ó para cubrir la retirada.

Esta maniobra, como la de hacerlos desfilan por el frente de batalla quando desplega haciendo fuego, me traen á la memoria la sabia reflexion que de ellos hace el Mariscal de Saxonía (1) »No estoy por el cuerpo de Granaderos: de ordinario componen la flor de las tropas, y si la guerra es viva los destruye, de modo que no hay de donde sacar Cabos y Sargentos, que son el alma de la Infantería. Yo substituiria un cuerpo de veteranos, que preservaria para los lances mas serios, valiéndome para las expediciones executivas de tropas ligeras.» »He visto perecer hombres del mayor espíritu en ridículas acciones, señaladamente en sitios; porque para todas ocasiones quieren Granaderos, y aunque sean quatro gatos los que se han de rechazar, se han de destacar Granaderos, sacrificándolos las mas veces sin razon» (2).

Es cierto que siendo una tropa de acreditada reputacion y robustéz, debia emplearse solamente en los casos que importara echar el resto, como formando el frente de un ataque difícil é impetuoso, una salida rápida y vigorosa

ú
túmulo en el sitio de Agrigento en la primera Púnica prueba concluyentemente los recursos que en todos tiempos hallaron en ella. *Polib. lib. 1.º cap. 3.º*

(1) *Cap. 2.º lib. 1.º*
(2) *Id.*

ú otros semejantes. Si el ponerlos en cabeza de columna fuera para franquearle paso con la bayoneta para cubrir la retaguardia en caso de retirada, poniendo en respeto á un enemigo importuno, seria admirable su colocacion; pero para hacer fuego y retirarse á la espalda, ¿no es lo que hacen las demas divisiones con igual perjuicio de los contrarios? Luego resulta seguro daño sin ventaja alguna; porque á mas del sacrificio, sin motivo, de hombres escogidos, se pierde tambien el tiempo que la maniobra consume y si importa aprovechar los instantes, puede ocasionarse grave riesgo; porque un Xefe observador de la comun práctica, que se viera precisado á retirarse, teniendo al enemigo sobre sí, primero se dexaria atropellar, que alterar su colocacion de costumbre. Lo mismo digo, de hacerlos desfilan por el frente de batalla. ¡Que miseria exponer friamente á ser blanco del contrario la tropa de mas valor, y en la que funda el Batallon sus recursos, y confianza!

§. XIII.

El quadro, y cuadrilongo, maniobra del Batallon, es propiamente de Parada.

1 Por su debilidad y ninguna disposicion para moverse, ó rehacerse.

2 Porque divide las fuerzas sin poder auxiliarse recíprocamente.

3 Porque el rumor en un lado ha de causar en los otros impresiones terribles.

Y porque asaltado, ó penetrado por qualquier cara, ó ángulo ha de quedar enteramente deshecho, por coger de espaldas á los defensores de las otras, sin poder volverse, estando amagados de frente.

En lances apretados es lo mas seguro establecerse en formacion de solidez, siendo la mas propia, la que tenga mayor facilidad de moverse, conservarse, y atacar á qualquiera especie de tropa (1).

§. XIV.

Queda probado lo insinuado en el párrafo quinto del discurso: para concluir manifestaré las mas notables nulidades que se atribuyen á la columna.

Las que indica el Mariscal de Saxonía son:

1 La falta de ligereza, por la dificultad de redoblar el paso. un cuerpo grave, sin dexar entre filas la distancia de tres pies, lo que causaria extraordinaria prolongacion, perjudicial á su primario ser, que es el recíproco ímpetu ó esfuerzo que produce la union de filas é hileras.

2 Que penetrada la tropa enemiga, contramarchando, ó convirtiendo las hileras en filas, se expone á ser derrotada por los blancos, que con precision han de resultar.

No hemos de negar, que las columnas de espe-

(1) Disc. 2.

pesor demasiado, no pueden en marcha acelerada dexar de prolongarse, y mas si se forman de repente, ó con tropas solamente acostumbradas á las maniobras del sistema presente. Y aunque concedamos que pueden resistir un ataque de firme, en movimiento quedan inútiles, sea para alcanzar al enemigo que escusa el encuentro, ó para evitarlo si le importa retirarse. En una palabra, incurren en los defectos que el Mariscal insinúa: mas si son columnas de menos magnitud, como de diez y seis de frente, y veinte y quatro de fondo, que es lo que puede componer uno de nuestros Batallones, empleando los Granaderos como Folard propone, por acelerada que lleven la marcha, se librarán de estos reparos; porque la estrechez de frente, el poco fondo de sus hileras, la costumbre de formarse, y la instruccion al paso cadencioso, les facilitará marchar siempre cerrados con igualdad y sin desorden.

En el tiempo del Mariscal, no podia el Soldado moverse con ligereza, sin guardar entre filas la distancia de tres pies. *El Tact*, ó paso cadencioso que debemos á su talento raro, y que como él mismo dice podia ser el único medio para corregir este defecto, era desconocido. Sus reflexiones sobre el modo de combatir de los Griegos y Romanos, cuyas formaciones, con especialidad las de los Griegos, eran cerradas con mucho fondo, le dieron ocasion de reproducir tan útil idea, digna á la verdad del mayor elogio; y que ha correspondido con todo lo que prometia;

ta; pues observamos, que un Batallon, sin embargo de su poquísimo fondo, á proporcion de su dilatado frente, marcha por sus costados sin alargarse, bien que nuestras tropas hacen esta maniobra á paso corto (*).

Me parece, que á la proporcionada disposicion

(*) Todo movimiento de desfilada, es preparatorio, ya para formar en batalla, ó para alargarse sobre algun costado, á fin de rodear los contrarios, ó evitar el serlo. Por esto, señaladamente en él, importa la ligereza; y así es fuera de propósito, ridícula, y perjudicial su práctica al paso corto. A nada conduce la firmeza de rodillas. Es el mas comun que tiene la maniobra, y por cuyo medio se ejecutan los órdenes obliquos, y las evoluciones sabias, prontas, y executivas, que forman todo su mérito. ¿Quando acabaria de desplegarse una columna de treinta Batallones destinada á formar los ataques con el miserable paso corto? Seria dar al enemigo todo el tiempo necesario para reforzarse y hacer inútil la disposicion.

Siendo pues el movimiento ordinario para las grandes maniobras y de quien depende el logro de una disposicion, debia executarse á la carrera. La prolongacion de un Batallon bien disciplinado, aunque sea considerable, se rehace en pocos segundos, fuera de que, en ningun caso es menos arriesgada, por executarse comunmente fuera del tiro de los enemigos, sostenido de las propias baterias, y el menoscabo de la nimia exactitud, procura la grandísima ventaja de prevenirlo, estrechándole antes que pueda recobrase, ó formarse, antes que pueda atacar.

Los movimientos diagonales son para terrenos regulares, y para columnas de dos ó tres Batallones; pues dándole á las divisiones poco frente, son cortas las conversiones, y avanzan ligeramente, lo que no es practicable siendo muchos, atendido el extraordinario fondo que deben ocupar, lo que las prolonga, y llevando, como es regular mucha frente, dificultan la conversion, y sirven de impedimento á la marcha. Es tambien forzoso, que el terreno del semicírculo sea llano, y sin estorbos, pues por pequeños que fuesen, bastarian para interrumpirla, é introducir confusion. Tiene tambien el inconveniente de manifestar al enemigo la fuerza, y el riesgo de practicarle á la vista, pues atacado en él, queda sin recurso.

El mejor modo de desplegarlas es con distancias cerradas, por la estrechez de fondo, seguridad de flancos, la dificultad de adi-

vi-

cion de nuestra columna ayudada de los socorros del *Tact*, ó cadencia, le seria facil marchar al paso regular sin sensible prolongacion; porque determinada la distancia que se gana en cada

E da

vinar sus fuerzas, menos terreno que vencer, y aun quando haya reparos en él, no pelagra, bastándole un limitado espacio por los costados para asegurarla.

Iguales inconvenientes tienen las gruesas columnas de Caballería, no siendo el menor los frecuentes estorbos para desplegarse. Si dexan entre esquadrones competentes claros para dirigirse diagonalmente, habrá del primero al último una distancia igual á la del frente de batalla sin intervalos; y la diagonal será de un tercio mas próximamente. Demos caso, que se dé con oportuno campo para maniobrar sin tropiezo. No será dable practicarle á menor distancia del enemigo que la que necesite el último esquadron para llegar á la línea de batalla, porque si la estrecha mas, y al mismo tiempo que rompe la maniobra, avanza la contraria línea, encontrándola desunida, le será facil deshacerla.

De aquí es, que para que una columna de mucho fondo se despliegue sobre su frente con seguridad, le es indispensable empezar la maniobra á esta distancia, y aun algo mas, si ha de atacar puesta en movimiento, lo que solo puede pasar, quando superior en Caballería se quiere investir francamente, y sin misterio, dividiéndola igualmente por las alas; mas si intenta reforzar la una para empeñarla, esquivando la otra, no puede adaptarse; porque desplegada á larga distancia ha de avanzar en batalla con mucho frente, movimiento sobrado lento, que dá lugar al enemigo para arrimar sus reservas y desbaratar el proyecto. Si se aproxima en columna, se distingue la fuerza por los intervalos, y se expone á ser embestido mientras se forma; pues necesitando mucho tiempo para pasar del orden de columna al de batalla, le dá el necesario para resolver sus ataques y llegar al choque antes de concluir la formacion, ó tomar medidas para eludir sus disposiciones.

Siendo pues la ventaja de un orden reforzado sorprender al contrario, por una disposicion de improviso, y la de atacarle antes que pueda recobrase, y mudar la suya, es necesario disponer las tropas de género que puedan sin inconveniente arrimarse en columna, movimiento rápido, fácil, que procura la ventaja de ocultarle por mas tiempo el número de tropas que se llevan sobre él, y la de desplegarse á una distancia tan bien con-

con-



da paso, fixado el momento de la execucion, y rompiendo el movimiento con un mismo pie, que es lo que practicamos; se me imagina posible, que aunque fuese la columna de Folard, marcharia sin descomponerse. Pero quando no se le conceda esta ligereza, á lo menos no se ha de negar, la tiene superior á la del batallon que la forma; porque su limitado frente le preserva de fluctuaciones, y si su fondo la expone á alguna prolongacion, será de muy poca monta.

Yo no tendria inconveniente de dexar á la columna entre filas la distancia de quatro ó seis pies, y exercitarla á la carrera, con cuyo intervalo la podria practicar sin desordenarse; y aunque en esta disposicion pierda la fuerza y el ím-

pe combinada que pueda formar en batalla, y romper el ataque antes que el contrario lo prevenga.

Para facilitar á la de Caballería estas ventajas deberán los Esquadrones cerrarse, dexando las filas á distancia de quatro de frente, y al estar la columna á proporcionada, romperlos por divisiones de á quatro sobre el costado que se ha de prolongar, con lo que queda cada Esquadron dividido en quince pelotones de ocho de frente (suponiéndolo de 120 caballos) con intervalos competentes para correr sin tropiezos.

Por esta maniobra no solo se consigue el que no se distinga la fuerza de la columna; mas tambien, el que ocupe solamente la octava parte de su fondo, si estuviese con distancias, excusa las conversiones y movimientos diagonales de mucho frente, y solo tiene que vencer los estorbos del terreno de su escaso fondo, y logra el último Esquadron llegar al lugar de batalla con anticipacion de un tercio próximamente al ordinario método.

Lam. 4. Suponemos desplegada la columna sobre un costado para flanquear con él. Mas quando no sea posible por sus apoyos, ó que por la direccion de la marcha se pueda hacer con la mitad de los Esquadrones, se practica sobre el centro en la mitad del tiempo.

petu para marchar, no es necesaria pudiéndose estrechar á pocos pasos de la carga, lo que ha de suceder, atendiendo á que quando la primera fila cala bayoneta, por mas que se esfuerce no puede ganar el terreno de las otras, y haciendo este movimiento á veinte pasos, dá lugar á que se cierren lo necesario para abordarle en regular formacion, pues el que no lo executen con suma precision, ni con toda la masa de sus fuerzas, es corto inconveniente en aquel lance, en el qual tiene la mayor parte el atropellamiento y el arrojio, y lo que no hagan doce hombres de fondo, no lo harán veinte y quatro.

Esto se entiende quando la columna ha de obrar contra cuerpos reforzados; pero si solamente ha de combatir á Batallones formados al ordinario, con que se estreche una division de seis hombres de fondo, bastará para penetrarlos, en cuyo caso la sexta fila para cerrarse, solo tiene que correr la distancia de cinco pasos, y dexando seis entre secciones, no puede haber confusion ni tardanza.

El que queden intervalos, convertido el costado de la columna enfrente, que es el segundo reparo del Mariscal, me parece corto inconveniente, si se atiende á la poca resistencia del flanco del batallon comparado con el de la columna, cuya impresion terrible ha de poner precisamente en confusion, y desorden las hileras inmediatas.

Otra de las objeciones que tiene la columna,

es el embarazo de los muertos y heridos, cuyo número es preciso sea considerable, habiendo de aguantar un fuego bien reglado (*) y de mucha extension especialmente el de la artillería, lo que en un cuerpo cerrado, como Folard propone, no puede menos de causar mucho desorden. Confieso, que el embarazo de los muertos y heridos ocasionado por un fuego bien reglado, especialmente de artillería, causará desorden en la columna; Pero ¿que formacion hay libre del destrozo de esta terrible máquina? ¿Qué no padecerá el batallon cuyo blanco es de cien pasos en comparacion del de la columna, que es solamente de doce? ¿Quantas veces probará el fulminante rayo de sus iras, sin que la columna aun haya padecido? Pues aunque su grueso fondo descubre objeto á los fuegos obliquos, como no es de espesor demasiado, llevando correspondiente distancia para moverse á la carrera con la precaucion de dividirse en tres ó quatro secciones á seis pasos unas de otras, hará sus avances con mucha rapidez, el fuego de la artillería vendrá menos peligroso, y aun quando alguna viniese á desordenarse, la confusion no trascenderá á las otras; y finalmente la ligereza, que le facilita su formacion, le procurará la ventaja de estrechase pronto con el enemigo, desde cuyo instante no tiene mas que temer: además, que la voracidad del fuego, si hemos de creer á los hombres de guerra,

(*) Para este caso es oportuno el de pelotones. Véase la nota, pag. 18.

ra, no es, ni con mucho tan destructiva, como solemos imaginar. »Se sabe por experiencia, dice »Folard (1), lo poco peligrosas que son las armas »de fuego. Es cosa digna de admirar la poca gente que perece del fuego de la artillería mas bien »servida. Hemos visto muchas veces tirar millares de tiros en un pequeño espacio, y contar »solamente doscientas ó trescientas personas muertas. La fusilería, aunque mas repetida, no por »eso hace á proporcion mayor estrago. Aun dice mas el Mariscal de Saxonia (2). »He visto salvas enteras no matar quatro hombres, y jamas »he visto, ni creo haya quien lo pueda asegurar, que el fuego causase daño capaz de contener al contrario, imposibilitándolo de marchar »adelante, para vengarse á bayonetazos, y tiros á quema ropa.» El autor de las nuevas constituciones se expresa del mismo modo. »Vemos, »dice (3), éxércitos numerosos que solo cuentan dos ó tres mil hombres entre muertos y heridos, después de haberse combatido muchas horas, usando solamente de las armas de fuego, y aun para causar esta débil pérdida, tambien ha de intervenir el de la artillería.» Es pues constante, que una tropa formada con solidez y exercitada al ataque, superará á qualquiera otra que funde toda su confianza en el fuego (*).

§. XV.

(1) Com. Pol. lib. 4. cap. 1.

(2) Lib. 1. Art. 6.

(3) Const. Mil. cit. 1. part. pag. 16.

(*) No obstante ser la Infantería Prusiana la mas bien exerci-

§. XV.

Trayendo á la memoria todo lo que se ha dicho concerniente á la *masa* ó espesor de la Infantería y el análisis de la formacion y maniobras del Batallon Prusiano, es facil formar juicio imparcial; y por lo expuesto, no creo habrá quien dude, que el sistema de columnas se aproxima mas al verdadero modo de obrar de la Infantería, que en todos tiempos ha sido, es, y será aprovechar la union de sus fuerzas para el ataque y defensa.

Modo de hacer útil el Batallon Prusiano sin innovar en su composicion.

DISCURSO II.

§. I.

¡Quien diria que las tropas que componian la Phalange y la Legion, y que á Grecia y Roma dieron el poder y la opulencia, se habian de reducir á formacion de batalla propia solamente para batirse á lo Croato, ó en retirada, á man-
ne-
citada á tirar que hay en el universo, refiere Boussanell, que en la Batalla de Czaslau tiró 7500 fusilazos, y se contaron solamente tres mil Austriacos entre muertos y heridos, y que á esta debil pérdida concurrió tambien el arma blanca. Com. de Cal. pag. 67.

nera de Honderos, Rorarios ó Velides! Esta rara catástrofe ha provocado á algunos Oficiales de gigante espíritu á proponer sistemas con el honesto fin de restablecer este cuerpo á su esplendor antiguo.

Sostenidos de la superioridad de sus razones han declarado con franqueza la guerra, presentándose desde luego con aparato bélico, dirigiendo sin rodeos sus discursos á destruir de una vez los cimientos del actual sistema. A pesar de estos esfuerzos, ha prevalecido el poder de la costumbre.

En este me propongo inclinar los ánimos con disposiciones pacíficas á una prudente docilidad, medio mas eficaz que el marcial aparato para persuadir á la razon.

El verse los hombres convencidos abiertamente de error, hace irreconciliables á muchos que cederian insensiblemente á la luz del desengaño (*) Y así, aunque los sectarios de los sistemas modernos apartan de polo á polo sus opiniones; pues los de la columna están tan liberales, que quieren la hilera superior al frente, y los del batallon tan escasos, que no admiten formacion que no sea de tres de fondo: con todo me lisonjeo de

(*) Aun estarian los baluartes en la inutilidad de la especulacion dice el ingeniosísimo Duran hablando de la dificultad de destruir los errores, si los ingeniosos se hubiesen desde luego empeñado en persuadir á las Potencias arruinasen las torres de las fortificaciones para poner en su lugar estas obras, pues para abandonar los mosquetes fué menester que los fusiles tuviesen algunos años lugar entre ellos.

de encontrar amistoso medio, que hermane los dos extremos con beneficio recíproco.

Para esto no debemos impugnar la formación á tres de fondo. Confesémosla oportuna para el manejo del batallón para los fuegos, para rechazar tropas colecticias, ó maniobrar en terrenos frágiles. Pero como para atacar en llanuras, ó tener contra Caballería, es menester solidez, doble el batallón el fondo á la retaguardia (*). Esta formación pasajera entre nosotros, es muy proporcionada para llenar el reparo. Acostumbrada la tropa á marchar en ella al paso regular, redoblado, y la carrera, logrará muchas ventajas. El inconveniente de las fluctuaciones anexo á todo cuerpo de extensión dilatada, cesa en esta formación, porque disminuye el frente en la mitad, y aumentándose su fondo solo el duplo, queda en aptitud de practicar los avances con ligereza y unión.

Para mejor asegurarla, la exercitará á marchar al paso redoblado, el que se irá poco á poco precipitando hasta romper la carrera, para lo que dexará entre filas la competente distancia, y ganados 200 ó 300, se tocará el calacuerda (**), que será la señal de presentar las ar-

(*) El primero y cuarto trozo sobre el segundo y tercero.

(**) Debe abandonarse la práctica de hacer marchar á la tropa al toque de calacuerda mas pasos de los puramente precisos para calar bayoneta. Toda acción de ímpetu pide libertad, y marchando con bayoneta calada no se logra; porque el soldado se mueve perfilado, posición que le impossibilita avanzar francamente. Este toque que no debe sonar hasta estar á 20 pa-

armas, de repente se precipitará, para que la primera fila cale bayoneta, sonarán á un tiempo todos los instrumentos de guerra, lo que en el efectivo acto de atacar, le dará mayor aliento; porque distraída la atención con la armonía, los hombres no pensarán tanto en el riesgo; ó porque, como dice Santa Cruz (1), la regular composición de los toques tiene cierto ayre marcial que mueve nuestro espíritu, y releva nuestro corage. Al calar la primera fila la bayoneta, las demas procurarán cerrarse con ella para darle aquel apoyo en que estriba la solidez. Después de haber marchado unos treinta pasos, cesarán los toques, que será la señal del alto. Esta maniobra repetida le adquirirá celeridad, firmeza, y unión, haciéndola capaz de los ataques mas impetuosos.

Los Romanos (2), la mayor parte de los Pueblos de Grecia, y otras muchas Naciones (*) tenían tambien por costumbre echar el grito militar al acercarse al enemigo. A mí me parece, seria muy conveniente usar este expediente al concluir los últimos apresurados pasos (**)

F cer

pasos del enemigo, servirá de señal para presentar las armas y cerrar las filas, y después de dar algunos pasos, al redoblar se calará bayoneta y se pondrán en práctica con uniformidad los demas expedientes. El Mariscal de Puisegur siente lo mismo en quanto al inconveniente de hacer marchar á la tropa con las armas presentadas. Art. de la guerra cap. 7. Art. 2.

(1) Lib. 2. cap. 12.

(2) Pol. lib. 1. cap. 7.

(*) Justo Lipsio refiere, que en su tiempo los Españoles en las guerras de Flandes quando llegaban á las manos gritaban España España. In Anal. ad Mil. Rom. pag. 485.

(**) El alarido militar, dice Vegecio, no se debe dar has-

cer la señal de calar la bayoneta; pues desde entonces hasta mezclarse con ellos, no hay órdenes que distribuir, y el recíproco animarse de las tropas empeñará á cada qual á practicar el mayor esfuerzo.

El reforzar estos últimos pasos, el calar la bayoneta, y el grito militar, no puede menos de traer tambien la ventaja de atemorizar al enemigo, viéndole ir á él de buen ayre, cuyo susto le dificultará la puntería alterándosele el pulso: ademas, que no parece estarán para acertar los que se hallan ocupados del temor, ó amenazados del peligro. Una tropa no se deberá llamar disciplinada, mientras en terreno regular no corra 600 pasos sin desordenarse. La compañía de Granaderos, que en la maniobra de doblar el fondo, queda sobre los costados, será mejor separarla y colocarla á la espalda; pues en aquella posicion aumenta el frente en perjuicio de la ligereza: en su fondo regular no corresponde el empuje de su choque con el del batallon; y á la espalda, acaloran el ataque, protegen los costados, toman en flanco y retaguardia la linea penetrada, y reparan un desórden.

§. II.

ta que los dos Exércitos lleguen á las manos; porque solo los bisoños y los cobardes gritan desde lejos, y se amedrenta mas al enemigo, quando el grito vá acompañado del golpe. *Veg. lib. 3. cap. 18.*

§. II.

Exercitada la tropa á atacar en esta formacion, se la instruirá á practicarlo con duplicado fondo, que será en el de doce con treinta y dos de frente. Este cuerpo que llamaremos batallon reforzado, suelto en las marchas, ha de ser formidable: le será fácil conseguirlo, sin prolongarse, preservando el estrecho frente de fluctuaciones, lo que contribuye á conservar el vertical en hileras.

Maniobrará despues en columna, disminuyendo para formarla, por mitad el frente del reforzado, avanzando el cuerpo del centro que compondrá la primera seccion de diez y seis de frente y doce de fondo, y los de los costados desfilando, formarán la segunda de igual fuerza. Y si estuviere en el orden de ataque, la ordenará sobre el centro por el método ordinario.

En columna se exercitará á las marchas y demas evoluciones, incorporada, ó con intervalos entre secciones; pues aunque resulte de duplo espesor al batallon reforzado, instruida á marchar en su formacion á la carrera, le será fácil practicarlo en esta con arreglo; porque siendo el frente mas estrecho, conservará mejor la rectitud en filas, y de consiguiente en hileras.

Los Granaderos, ya unidos, ya en pelotones, cubrirán las formaciones por el frente, costados, ó retaguardia (*).

Lam. 1.

F 2

Dies-

(*) Para la mas facil inteligencia conforme las señales de este

Diestra la tropa en los tres géneros de combate, tomará conocimiento de las relativas siguientes evoluciones.

El batallón de ataque, después de haber atropellado al contrario, hará convertir los pelotones de las alas para tomar por la espalda la línea penetrada, ínterin los Granaderos la embisten en flanco. El grueso hará alto, después de haber dado algunos pasos al frente, y poniéndose en órden las tres primeras filas, harán una ó dos generales descargas para aumentar la confusión en los vencidos. Los destacados procurarán incorporarse, y quedará en estado de emprender lo que convenga.

El batallón reforzado, abierto paso con su poderoso frente, puede hacer contramarchar las quartas de los costados contra los de la contraria línea (*), en cuya maniobra le opone un frente

te plano con las de Ordenanza. La colocación de las banderas va diversificada: Los dos Sargentos de Granaderos forman en la división de la izquierda para cuadrarla; y en la derecha cubre al Comandante el Cabo de Gastadores.

(*) Por el término, seccion, ó trozo se ha de entender todo cuerpo, que divide la formación transversalmente, ó de costado á costado, y queda con manejo de por sí, aunque dependiente, como las divisiones del reforzado y columna. Por el de mitades, quartas, compañías, ó pelotones, las que dividen verticalmente.

Compondráse, pues, el batallón de ataque de dos mitades, quatro quartas, y ocho pelotones, ó compañías. El reforzado de dos secciones ó trozos, dos mitades, quatro quartas, y ocho octavas. La columna de dos hasta quatro secciones, y estas de dos mitades y quatro quartas. Aun puede subdividirse en otras partes; pero estas son las comunes. El término división, es genérico y se aplica á toda formación.

te de doce hombres á ocho de fondo, pudiendo al mismo tiempo doblar el suyo con la división de retaguardia, á la que seguirán los Granaderos para cubrirla. De manera, que después de haber hecho el esfuerzo de frente, y destacado las quartas contra los flancos del batallón enemigo, lo presenta igual al que tenía al empezar la acción, con competente espesor para atropellar á otro formado sencillamente.

La columna, en el mismo caso, puede dividirse de frente á retaguardia en dos mitades de veinte y quatro de frente, y ocho de fondo; y si forma en dos secciones, la primera ha de practicarle, ínterin la segunda sostenida de los Granaderos se adelanta á emprender otro ataque; y si en quatro, la primera avanzará, las dos del centro harán la contramarcha, y la de retaguardia con los Granaderos vendrá á unirse á la primera, ya para formar una de columna, ó la división del reforzado.

§. III.

El órden de ataque es sin disputa el mejor que puede tomar un batallón para combatir á otro ordinario. Es axioma de Táctica, que aquella formación que une las dos propiedades de ligereza y solidez, es superior á la que se halla destituida de alguna de ellas. Un cuerpo de dilatado frente, y corto fondo, aun en terreno llano, no puede conservar el movimiento recto y uni-

for-

forme: Expuesto por su disposicion á dilatarse, dexará blancos en unas partes, en otras estrechará la linea, de forma, que hará salir individuos de ella, causando desorden. Como el objeto de direccion es el centro, y es natural inclinar el cuerpo al punto de vista, resulta, que la tropa apoya hácia aquella parte, el soldado estrechado hace sus esfuerzos para desembarazarse, empujando hácia las alas, lo que suele causar una general fluctuacion en el frente, y si encuentra resistencia, se vé obligado á marchar aprensado sin poder ganar el terreno necesario: las alas, por no perder de vista el punto de su alineamiento, avanzan demasiado, con lo que forman semicírculo: para repararse acortan el paso; pero como el arco ocupa mas terreno que la cuerda, se redoblan hácia el centro los esfuerzos, el que marchaba apretado, tiene que perfilarse, y precisado al cabo á salirse de la linea. Para volverla á tomar, atropella á los que están á su espalda, ocasionando un desorden, que solo con el alto puede remediarse á costa de mucho tiempo.

El batallon de ciento y cincuenta hombres de frente, sin comprehender oficiales, sobre tres de fondo, por razon de su dilatacion y poca solidez, marchando aprisa, ha de padecer estos defectos, particularmente si tropieza con terreno poco ventajoso; bien que para desbaratar su union, que es lo que conviene en el ataque, basta la menor quiebra ó lomo de tierra, pero si le damos sesenta y quatro de frente y seis de fondo,

do, no se expondrá tanto, por la moderada extension en que queda, y su grueso es únicamente el que necesita para darle solidez sin prolongarse.

Tiene ademas las ventajas de formar masa capaz de penetrar á qualquier tropa de Infantes que no se halle en orden semejante; resistir á la Caballería si la atacase de frente, y bien disciplinada, aunque se halle rodeada, podrá bien arastrarla, haciéndola respetable: su solidez, su fuego, y refuerzo de Granaderos; y finalmente las de tener divisiones iguales, y evolucionar fácil y sencillamente, pudiendo en el mas apretado lance practicar la que mas convenga á su situacion.

§. IV.

Dixe, que el batallon de ataque era capaz de resistir á la Caballería, si le embistiese de frente; porque aunque nos parezca, que rompiendo la carrera animada y aturdida con el grito militar, é instrumentos de guerra, y mucho mas con las espuelas del ginete, precipitándose sobre la Infantería, sin considerar los obstáculos, que se le oponen, como llegue á chocar con la hilera de seis hombres infaliblemente la ha de atropellar por la gran diferencia de gravedad á gravedad, y porque al extraordinario ímpetu que adquiere el caballo en la velocidad de la carrera, no parece corresponde con recíproca resistencia el reposo de la Infantería; si nos hacemos cargo de los efectos que producen las armas de los Infantes, conocerémos, que el fondo

do de seis es muy suficiente para sostener los ataques de la Caballería mas determinada: los tiros estropean y matan caballos antes que lleguen al encuentro; las armas blancas detienen el ímpetu de los otros; por otra parte, el estampido de la pólvora, y el silbido de las balas los aturde y amedrenta: el humo y el fuego les hace pared, que no la vencen sin hacer defensas, principio de desorden: de forma, que toda aquella masa antes de llegar al abordó, se ha de encontrar embrollada é imposibilitada de obrar con ventaja.

Para mayor inteligencia, supongamos un escuadron de ciento y veinte caballos que avanza en terreno llano á acometer de frente á un batallon de ataque. Ocupandó la latitud del caballo tres pies y la del Infante uno y medio, podrá el escuadron dividirse en dos mitades ó quatro filas de quasi igual extension al batallon, las que guardando intervalos de mitad de frente, disposicion conveniente segun un táctico Ilustre (1), podrán oportunamente socorrerse, y repetir los ataques. Desde que el batallon advierta al escuadron en movimiento, la primera y segunda fila pondrá rodilla en tierra: la tercera empezará su fuego graneado, tomando los fusiles de las inmediatas. Al acercarse á distancia de quarenta pasos, á una señal se levantarán las dos filas: la primera hará su descarga y calará bayonetas para detener el ímpetu de los brutos que siguieren adelante.

(1) El Mariscal de Campo Marques de Arellano.

adelante; y mientras se clavan en ellas, la segunda les tirará á quema ropa para acabarlos de exterminar: la tercera y siguientes se mantendrán en igual disposicion para contener al que superase estos obstáculos: el trueno de la pólvora, el humo, el grito militar, que echará el batallon al mismo tiempo, y el movimiento que harán tambien con las armas, amedrentarán y harán retroceder los caballos heridos la mayor parte, cuya maniobra se ha de hacer precisamente con confusion y desorden, y habiendo de desembarazar el terreno, para que pueda cargar la segunda division, dan todo el tiempo necesario á las primeras filas para proveerse de fusiles cargados de las inmediatas á estas para volverlos á cargar, y al batallon en general para repararse de las impresiones del ataque, el que animado con el primer suceso, se dispondrá con confianza á sostener el segundo, que es regular tenga el mismo éxito, porque la desgracia del primer encuentro, el espectáculo de los compañeros muertos y moribundos, y el embarazo de los caballos muertos ó estropeados, les hará desmayar y contener el furor de los brutos.

Me objetarán, que solo hago juicio de las fuerzas de la Caballería consideradas segun los principios Físicos; pero si se examina con respecto á las impresiones del espíritu móvil no menos principal, resultarán otras consecuencias (*).

G

No

(*) ¿Dudaria el Conde de O'Reylli, que la Caballería Numi-

No hay duda alguna, que el comun de los hombres en la errada creencia que todo objeto que domina, dice superioridad, y sin especulacion, mira con desconfianza y espanto el choque de la Caballería; pero se le convertirá en valor y seguridad, si se desimpresiona de este principio haciéndole ver con la razon y demostracion sus ventajas y fuerzas, empezando por traerle á la memoria la infinidad de ocasiones en que la Infantería aun en el miserable fondo de tres hombres la ha derrotado y vencido; y que aunque la Caballería le sea superior en la prontitud y ligereza de sus movimientos, no lo es en la ofensa y defensa de sus armas, ni en la facilidad de conservar el orden de las formaciones: se les hará ver, que á cada caballo se le oponen dos hileras y de consiguiente un número de tiros y bayonetas insuperable: que si se mantienen firmes, y usando oportunamente de su fuego, será casi imposible que les dañe: que la seguridad de sus vidas pende de la constancia y disciplina; pues si piensan procurársela en la fuga, nunca podrán librarse de la Caballería enemiga, que siempre corre mas, y atacándolos de espaldas, los degollaria á discrecion.

Para mejor demostrarles la verdad y decidirlos, ¿es despreciable á la Infantería en qualquier formacion? ¿Ni lo que el Rey de Prusia dice de los Húsares Caballería semejante: que para rechazarlos se les hace honor en presentarles la Infantería en dos filas? Con todo en su expedicion contra Argel, previno, formasen las columnas de Brigadas que debian subir á ocupar las alturas en divisiones de seis de fondo.

Aque-

los al convencimiento de sus ventajas, seria muy á propósito practicar el expediente que al intento propone el M. de Santa Cruz (1). »Para persuadir á la Infantería de su superioridad á la Caballería, dice este ilustre y práctico Guerrero, hágase en su presencia montar el caballo más robusto por la persona que gustase, y que parta á atropellar á un Infante que le espere con un palo en la mano, y verán que al blandirsele delante de los ojos, ó al tocarle en la cabeza, el caballo torcerá la carrera á no estar expresamente adiestrado contra esta prueba». De aquí tomarán los Oficiales asunto para mostrar á los Soldados, que si un caballo se espanta de un hombre que estando firme, solo tiene un palo en la mano, mas ciertamente se experimentará inútil el esfuerzo de la Caballería contra batallones cerrados, cuyas bayonetas y balas tienen mas derecho á intimidarla.

Julio Cesar representando sus ventajas á la Infantería, la hizo invencible á la Caballería (*), y Xenofonte decia á sus Griegos (2), que diez mil de á caballo no eran mas que diez mil hombres, porque ninguno fué jamas muerto de mor-

G 2. Aquella reflexion, y el ser tropas de la primera ocasion, no acostumbradas á ver la Caballería, seria el motivo de tomar este partido.

(1) Lib. 4. cap. 16.

(*) En Farsalia seis cohortes derrotaron la Caballería de Pompeyo. En Ruspina resistieron la de T. Labieno, y en Utica, para proteger la Caballería de su izquierda, colocó delante algunas cohortes.

(2) Empresa de Ciro el menor lib. 3.

dedura ó coz de caballo. Los hombres , dice, los hombres son los que obran lo bueno ó malo que se hace en las batallas. En efecto este gran Gefe con sola Infantería y en corto número atravesó el Asia, burlándose de la numerosa caballería de los Persas. Es evidente, que la mayor parte de los Soldados de las dos especies obran maquinalmente y de su instruccion depende el aprovecharse de ellos; y así es de creer, que enseñado y acostumbrado el batallon de ataque á ver la caballería, y defenderse de ella, le será poco temible.

§. V.

Volviendo á sus maniobras, digo: que si para abordar al enemigo, se viere precisado á pasar por terreno que le impida llevar todo el frente, puede disminuirlo sobre el centro, reduciéndolo á dos secciones de treinta y dos de frente con los Granaderos en reserva: la primera para atacar: la segunda para doblar sobre los flancos de la linea atropellada, y la reserva para sostenerlas.

Si fuese forzoso hacer un esfuerzo grande, reunidas las dos secciones, formarán el reforzado situando los Granaderos del modo mas conveniente; y habiendo de pasar algun puente ó paso estrecho, se formará la columna, desfilando sobre el frente que acomode, con respecto siempre á pelotones del centro, procurando quede

en

en quatro secciones de diez y seis de frente y seis de fondo, cubriendo todo movimiento los Granaderos en partidillas.

En esta disposicion, marchará guardando distancias de mitad de frente, y al acercarse al enemigo, conviniendo, la segunda se unirá con la primera, y la quarta con la tercera, reducida á dos secciones de doce de fondo, la una para atacar, y la otra para sostener. Los Granaderos procurarán apostarse lo mejor que puedan, para incomodar al contrario con su fuego.

Si se hubiere de formar para retirarse de las maniobras del batallon, tome la que mas le cuadre, y dexando los Granaderos á retaguardia, marche al paso redoblado sin detenerse, que de este modo en breve se pondrá en salvamento; porque como el sistema de atacar del enemigo es haciendo fuego de pelotones, esto lo detiene de modo, que otra tropa que no le contrareste, pronto le perderá de vista.

Pero supongamos, que abandone su costumbre y avance con tal celeridad, que se acerque á la retaguardia de la columna con ánimo de atacarla con la bayoneta. Si estrechare mucho, haré volver caras, cerrar las distancias, y marchar á la carga. ¿De estos dos cuerpos, qual tendrá la superioridad? Digo, que aunque la columna contraria tenga triple fondo, estará de mi parte la ventaja; por quanto acostumbrada mi tropa á acometer en esta formacion, dirige todos

dos

dos sus conatos al frente con aquel ímpetu é igualdad, que hace tan terrible el choque: lo que no sucede á la contraria, que solo sabe marchar en batalla, ó en columna con distancias, lo que la obligará á prolongarse, y á perder la recta direccion de filas é hileras, y de consiguiente, el que las unas comuniquen sus fuerzas á las otras. De manera, que lo que en la mia es una carga impetuosa arreglada á concertados principios, será en la contraria una desordenada confusion incapaz de todo buen suceso.

Supongo, que el enemigo habrá cerrado sus divisiones para atacarme; porque si pretende ejecutarlo en su ordinario método, una de las mias bastará para ponerle en confusion su columna, como ya queda probado, contribuyendo no poco la fisica razon que concurre en mis tropas, y es la que procede del conocimiento de las ventajas que produce este modo de batirse, lo que las animará á marchar con otra confianza á la carga, que las que las ignoran, bastando para intimidarlas la novedad de la formacion.

Si al salir del desfiladero conviniese desplegar en batalla, se puede hacer de qualquiera de los modos del comun estilo, con la diferencia que como en esta formacion no se hace fuego, está en situacion de ejecutarlo sin confusion, lo que no sucede á la columna de marcha; porque acostumbrada á practicarlo sobre las mitades del centro, si la casualidad no las coloca á la vanguardia, todo será desorden; pues trocados los

pe-

pelotones, no es facil que cada uno encuentre su lugar oportuno (*).

§. VI.

Si el batallon se viese precisado á atravesar una llanura en que pueda ser rodeado de la Caballería, ó en el apretado lance de franquearse paso por tropa de Infantería es propia formacion para zafarse; porque su consistencia le hace capaz de resistir los ataques mas impetuosos, y su violento choque le abrirá senda por qualquiera otra que no tenga igual exercicio y solidez.

Interin no se aproxime la Caballería, ó no esté á tiro de caer sobre la Infantería, para aligerar la marcha llevarán las divisiones claros competentes que cerrarán al estrecharse. Los Oficiales y Sargentos de entre filas tomarán los costados

(*) Esto se remedia haciendo á las divisiones que están á la retaguardia de los Granaderos, desplegar en batalla sobre las mitades del centro por la diagonal, si están con distancias, ó desfilando, si cerradas, dexando competente claro para la compañía de banderas. Las de vanguardia con los granaderos dan media vuelta, se estrechan con el centro, y desfilan sucesivamente siguiendo á los Granaderos, y quando la última hilera se iguale con la última de la tropa formada, hacen alto y frente, mediante señal, y dicha tropa formada avanzará á igualarse con ellas.

Puede tambien convenir disponer la formacion sobre terreno que ocupe distinta division del centro, suponiéndola sobre estas mitades y en su orden regular: para lo qual las de retaguardia desplagan sobre ella, y ya en formacion desfilan á derecha é izquierda, seguidas sucesivamente de las de vanguardia por la maniobra anterior, haciendo todos frente al tomar su lugar el centro.

dos, no debiendo quedar otra distancia entre ellas, que la precisa para que el Soldado use de sus armas.

Si la Caballería atacase, hará alto la columna: la primera division se mantiene firme: la de retaguardia hace frente á retaguardia: las mitades de la derecha dan la cara á la derecha; y las de la izquierda á la izquierda. Las dos primeras filas de los quatro lados pondrán rodilla en tierra: la tercera y quarta harán fuego graneado, ó tomando los fusiles de los de la espalda; mas aquellas conservarán el suyo hasta el preciso lance de defenderse, en cuyo caso se levantarán: la primera hará general descarga, dirigiendo la puntería á los pechos de los caballos, y calando bayoneta aguantará su choque á pie firme; y la segunda tirará despues contra aquellos á quienes la fogacidad de los brutos, ó su valor llevare adelante á pesar de la primera salva. Pero supongamos, que el fuego no sea capaz de detenerlos, y que lleguen á las bayonetas. ¿Que sucederá? Los soldados estrechados en defensa sostendrán con facilidad sus esfuerzos, y se clavarán en ellas, mientras hagan mayor empuje. Los ginetes procurarán herir con las espadas; pero apenas podrán alcanzar á los de primera fila, sirviendo entre tanto cada uno de blanco á diez fusiles de las inmediatas con la dificultad de superar otras tantas bayonetas. De forma, que una tropa exercitada en el orden, conociendo su poder, será para la Caballería invencible.

Pa-

Para que la plana mayor, y tambores tengan donde colocarse sin embarazar la formacion dexaria un razonable intervalo entre las dos secciones, cuyos costados cubrirían los Granaderos y los situaria en su hueco, á fin que quedasen abrigados, y en lugar oportuno para no estorbar las maniobras.

Si la accion fuese contra Infantería, marche adelante y cargue con ímpetu á quanto se le oponga, que su solidez le abrirá paso franco por los batallones ordinarios, por numerosos que sean, sin divertirse en el fuego; pues como dice el Rey de Prusia (1) »no el número de enemigos muertos, sino el terreno que se gana, facilita la victoria» y si se detiene, arriesga el lance, habiéndolo de sufrir superior al que puede proveer, y se expondrá á que el enemigo, reunidas sus fuerzas le ataque con ventajas.

Despues de haber penetrado tomarán distancias las divisiones, en cuya disposicion marchará con tal ligereza; que no podrá alcanzar la tropa formada; porque su estrecho frente se lo procura y en los desfiladeros, arroyos ó montañas está menos expuesta á romper la formacion: y si se vé precisada, puede practicarlo con menos riesgo, haciendo rostro la seccion de retaguardia sostenida del fuego de Granaderos, en cuya posicion, no solamente rechazará los ataques de la Infantería formada sencillamente; mas

H

tam-

(1) Art. 22.

tambien contendrá el ímpetu de la Caballería mas arrojada, pudiendo dividirse por razon de su formacion con suma facilidad, con respecto á las situaciones.

§. VII.

Aunque he dicho, que la columna es la mejor formacion que puede tomar un batallon para resistir á la Caballería, y romper á otra Infantería que le rodee, paréceme sin embargo, que si á los Oficiales les hubieran conservado sus largos y fuertes espontones, y á los Sargentos sus alabardas, el batallon reforzado, así para el ataque, como para la defensa le seria superior.

La proporción de frente y fondo de este respectable cuerpo hermana mejor los principios de solidez y ligereza que la de la columna. Un frente de treinta y dos hombres está exento de fluctuaciones y un fondo de doce de confusion y prolongacion. La columna suponiéndola sólida, y sin reparticion de divisiones, por su natural disposicion no es tan dichosa; pues aunque su limitado frente y el arbitrio de dexar blancos entre filas, le hace capaz de los movimientos mas acelerados, por no prolongarse demasiado, ni exponerse á perder la recta direccion de las hileras que ocasiona la repeticion de muchas filas, se ha de ver obligada á contenerse, por tener igual dificultad un cuerpo de dilatado frente, y corto fondo para conservar recta direccion en filas, que otro de mucho fondo y corto frente el vertical en hileras.

ras. Hallándose en la columna este reparo por necesidad, ha de ser inferior en ligereza al batallon reforzado.

En quanto á la solidez, aunque el fondo de la columna es duplo del reforzado, tengo sin embargo el choque de este por mas vigoroso, mejor sostenido y capaz de mayor estrago. Es mas vigoroso y mejor sostenido; porque siendo mayor su ligereza, y el directo impulso de sus fuerzas mas facil de reunir, atendiendo á que la fluctuacion de las hileras disminuye en razon del espesor, llegará al contrario con mas ímpetu y union que la columna. Y es capaz de mayor estrago, por ser su choque mas universal; por la extension y fuerza de su frente.

Aquí es la ocasion de declamar contra los que regulan el ímpetu de un cuerpo por su mayor ó menor espesor. Este debe graduarse hasta cierto punto, y de consiguiente inútil el exceso. Es dictamen de grandes Capitanes, y de las Naciones mas instruidas en el arte de la guerra. Ciro reduxo á doce hombres el fondo de sus Falanges. Los Lacedemonios que fueron los Griegos que mas se dedicaron á la profesion de las armas, y los que la elevaron á la mayor perfeccion, dieron solamente á las suyas ocho filas, y doce en las circunstancias críticas; (y) los Romanos maestros de superior clase, aunque hicieron la guerra á tantos pueblos belicosos que formaban en mucho fondo, jamas aumentaron el de diez, que fué el de sus manípulos, y cohortes.

Si el agregado de hombres de una gruesa columna obrara en virtud de contacto físico, concederíamos ventajas al extraordinario fondo; pero si se advierte, que por estrechadas que se hallen las distancias en el instante del choque, siempre ha de quedar alguna separacion, precisa negarle ímpetu simultaneo. Lo mas que se puede admitir es, que por el arreglado movimiento de filas é hileras, el concurso de las fuerzas vendrá á reunirse á los puntos del frente, no como cuerpo físico, por no obrar la accion de sus individuos con igualdad suma, sino sucesiva; pues viniendo el frente de las hileras á caer sobre el contrario, por poca que sea la resistencia, ha de contener alguna cosa su ímpetu, lo que basta, para que la segunda fila apoye, y comuniqué sus fuerzas á la primera, á aquella la tercera, y así las demas. Mas no hemos de creer, que la mole y fuerza de cada individuo de la hilera viene á concretarse al frente, sino que disminuye en razon de la distancia, y así la segunda fila no duplica la fuerza de la primera, la tercera comunica á la primera menos que la segunda, y en igual progresion las otras.

Queda la dificultad de darle justo valor á la fuerza ó empuje que comunican unas filas á otras. Maizeroy (1) calcula, que cada una disminuye todo lo que aumenta el cuadrado de la que le precede, en cuya proporcion, la quarta prestará

(1) Tac. disc. cap. 1.

rá á la primera la novena parte de las suyas, la sexta la veinte y cinco, la octava la quarenta y nueve, y la doce la ciento veinte y una &c. De aquí es, que solo en ocho filas se halla sensible ímpetu, y en las demas un débil influxo.

Sin embargo, con tal que no sea el fondo, y frente superior al del reforzado, le tengo por ventajoso; por quanto los soldados de las últimas filas dan confianza, sostienen, y acaloran el ímpetu de los de las primeras, los obligan á combatir á su pesar por la dificultad del retroceso, cuyo despecho les aumenta el ardimiento y cerrará la entrada á la reflexion del riesgo. Por otra parte, los contrarios que ven venir aquel globo de hombres muy superior al de su formacion, sin idea del cálculo, le aprehenden irresistible; y es muy natural, que aun antes de llegar á las manos los desaliente, y llene de terror.

§. VIII.

No solamente es este cuerpo por su robustez, y ligereza capaz de atropellar á qualquiera otro de Infantería, aunque sea de mas fondo, sino tambien de sostenerse contra superior número de Caballería que le rodee, y aun atacarla á ella misma y retirarse á su vista con mas suceso que la columna.

En la precision de rechazarla hará caras por todos lados: la segunda division á la retaguardia y las octavas de uno y otro flanco á sus cos-

ados respectivos. La plana mayor, tambores, y música deben quedar abrigados por los Granaderos, ya entre divisiones, ya á la retaguardia (1), por no llevar otras armas que las espadas, bien que estas deberán ser de buena calidad, para que les sean útiles en el estrecho en que la necesidad les obligue á menear las manos para no morir indefensos. Al acercarse la Caballería, las dos primeras filas de los cuatro frentes pondrán rodilla en tierra, disponiendo sus armas un poco horizontales, para no impedir la puntería de las otras: la tercera y quarta harán fuego granado, ó á su voluntad, que aun prefiero al de pasarse los fusiles, por ser menos expuesto á confusiones.

Si la Caballería fuese tan determinada, que se atreviese á chocar á este reducto ambulante, se hallará detenida por la portátil palizada de espontones, alabardas, y bayonetas, y exterminada por la continua tempestad de descargas, que, como suele decirse, recibirá á boca de jarro de las filas inmediatas, que menos intimidadas con el conocimiento de sus fuerzas, tirarán con más acierto, haciéndoles experimentar inútiles sus más ímpetuosos esfuerzos, y que los batallones formados á propósito con sus armas largas, bayonetas, y balas, el resplandor de las armas, y el humo y trueno de la pólvora, tienen más derecho de espantar á los caballos, que de asustar-

(1) Fig. 2. y 3.

tarse ellos mismos. En la urgencia, la quinta fila podrá también disparar, por salir el ginete de la horizontal de su puntería, lo que le facilita hacer fuego sin dañar á los que le preceden.

Es regular, que el enemigo dirija sus tentativas hácia los flancos, y ángulos, como partes más débiles, y de las que recibirá menos fuego, que es lo que más amedrenta á la Caballería.

Se debe tener presente el supuesto apuntado, que para poner este cuerpo al abrigo de todo insulto, y procurarle decisivas ventajas, importaría, que los Oficiales y Sargentos estuviesen armados de largos y fuertes espontones, y alabardas. Como la formación del reforzado es extraordinaria, y solo tiene lugar en los casos que sea necesario hacer un esfuerzo grande, como para zafarse un batallón sitiado de superior número de Infantería, ó para arrostrar á la Caballería, se sacará más ventaja de estas armas largas, por hacer atacando más robusto el choque, siendo sus golpes y alcances mayores que los de las bayonetas, y para la defensa, principalmente de Caballería, muy oportunas.

Es pues más seguro defender estas partes débiles con estas armas, cuya principal ventaja consiste en rechazar y sostener desde lejos el choque de los caballos; y al infante, que naturalmente se intimida de verlos cerca, no le queda motivo, al comprender que no pueden pasar adelante de esta palizada bien firme, y presentada á proporcionada elevación. Por esta razón dis-

púse, que solamente las octavas hiciesen cara á los flancos; pues aunque su grueso no sea mas de quatro hombres, se hallan naturalmente cubiertas de otra fila de Oficiales y Sargentos.

Si el batallon reforzado es impenetrable en la defensa, no es menos temible en el ataque. Para su frente erizado de bayonetas, y para el impetuoso choque que produce su solidez y ligereza, es muy débil resistencia la de una fila de Caballería: digo una fila; porque en esta tropa la multiplicidad mas sirve de confusion, que de provecho (*): sus flancos son inabordables por la defensa de los espontones, y alabardas: no siendo menos temible la retaguardia fortificada con Granaderos.

El reforzarla con preferencia al frente, es por hallarse sostenido del grueso de la tropa, y animado con la accion del ataque, lo que le basta para abrirse paso por entre los esquadrones mas espesos; pero si la retaguardia es fatigada, para que no se vea obligada á cada instante á dar la cara, y no sea facilmente puesta en confusion, necesita una fuerza superior á la ordinaria, respetable á la Caballería, y que dé confianza á las filas inmediatas, para que no se turben, aunque sientan rumor á la espalda.

Aun-

(*) Nadie ignora, que el fondo de la Caballería es inútil para el ataque; porque los caballos no se empujan como los hombres; antes bien si se sienten estrechados por la espalda, les es natural prepararse á la defensa: de que resulta, que contra un frente de infantes solo puede obrar una fila de Caballos y que las demas no contribuyen al suceso del ataque.

§. IX.

Aunque respeto mucho la compañía de Granaderos, para proteger las maniobras del batallon, preferiria la de Infantes ligeros, diestros tiradores armados, y vestidos á la ligera, acostumbrados á seguir sus movimientos, y á pelear desmandados. Esta tropa es mas propia que otra alguna para batir por los frentes, costados, y retaguardia, adelantarse á tomar la cima de una montaña, la cabeza de un puente, ó la salida de un desfiladero, divertir el fuego de los enemigos, dañarle con el suyo, perseguirle y fatigarle en las derrotas.

El escogido cuerpo de Granaderos debe reservarse para golpes de mayor importancia. Esta tropa, considerada como la sagrada de los Tebanos, servirá al batallon de reten; y reunida en ejército, se formarán batallones, con los que se podrá componer un poderoso cuerpo de reserva, que será muy á propósito para sostener un ataque, reforzando con él la parte ó partes de linea, que se intenten empeñar, debiendo en los lances de mas riesgo prometerse de su intrepidez, y valor los sucesos mas felices: y para hacerlos mas audaces, seria oportuno cubrirlos con armas defensivas (*).

I

Los

(*) Siendo las armas blancas las que deciden la suerte de las batallas, segun Folard, el Marques de Santa Cruz, y el Rey de Prusia, es natural use de ellas con confianza el que teniendo el cuerpo y la cabeza resguardados, no teme ser herido.

Los ligeros nunca abandonarán sus batallones, debiéndose mirar como sus manos, y pies. En un día de acción, estendiéndose por el frente de la línea, hará un fuego vivo, y certero, que además del daño que causarán al contrario, impedirán el de su Infantería reglada, proporcionando á la suya llegue á las manos fresca, y en orden.

En estos casos deben avanzar los de la segunda línea, y reforzar los de la parte que ataca con los de los batallones que no han de entrar en acción, ya por el terreno que ocupan ó por la disposición del orden de batalla.

§. X.

Volviendo á los espontones, y alabardas de Oficiales y Sargentos se me objetará, que siendo el fusil con la bayoneta arma suficiente para resistir el esfuerzo del Caballo, no hay necesi-

sido, y al contrario, pensará mas en huir que en pelear el que se expone sin defensa alguna á las heridas y á la muerte. A la verdad, si el Soldado tiene valor, no dexará de añadirle ánimo el verse defendido por sus armas, y si cobarde ó bisoño, reconociendo que pelea con ventaja, obrará con otro espíritu.

No hay hombre de guerra, que no mire como axioma el preciso uso de las armas defensivas. Aquel ilustre General del Imperio escribe (Mont. lib. 1. cap. 2.) que en el abordó, de poco sirven los hombres que no las tienen; y el Marques de Santa Cruz afirma (Lib. 11. cap. 5.) que á no tener la primera fila armada de cascos y corazas, antes de llegar á las manos, se perderá la tropa de mas valor. Maizeroy trata particularmente de sus ventajas.

sidad de privar al batallón de aquella parte de fuego que puede serle útil en el empeño.

Para substituir el fusil con la bayoneta, no basta que sea suficiente en física, lo ha de ser en la moral, ó aprehension del hombre, que es el alma de la guerra; y así sería peligroso abandonar la ventaja á la mera especulación. »Tengo por cierto, dice Santa Cruz, que un caballo impelido por las espuelas, y obligado á precipitarse sobre las bayonetas, la que tropiece en el hueso se ha de romper ó torcer, quedando inservible contra nuevo adversario, y su comenzado impulso le ha de llevar á trastornar al Infante; pero si este se halla armado de un esponton, alabarda, ó partesana vestida de una ancha y fuerte cuchilla con dos ganchos cerca del cubo, para que sirva de sujecion al caballo que se enfile, hará tan de lejos segura y rasgada la herida, que le preservará de este inconveniente.“

Sin valerse de las autoridades del Príncipe de Roan, Montecuculi, y La-Nove; porque sus memorias fueron anteriores á la invencion del cubo de la bayoneta, Santa Cruz, Folard, y el Mariscal de Saxonía, que son los Autores mas clásicos que han escrito despues, así para los ataques de Infantería á Infantería, como para resistir á Caballería, la recomiendan, y tienen por necesaria.

Santa Cruz en su orden del ataque obliquó coloca una fila de Oficiales, Cabos de squadra

y Sargentos al frente de los cuerpos reforzados, armados de espontones, partesanas, y alabardas, cuyos cuerpos encarga vayan bien cerrados entre sí, para aumentar fuerza en la union, y abrir con su robusto choque la primera fila de los enemigos. Igualmente aconseja las picas á sus batallones reforzados. En los Regimientos de nueva planta, que propone en sus cómputos militares para que queden cubiertas las caras de sus formaciones, ademas de los espontones y alabardas, que señala á los Oficiales y Sargentos, da á cada compañía, que compone de 240 hombres, 30 piqueros corazeros, y 36 sin coraza. Folard en la composicion de la columna, á 400 fusileros agrega 100 alabarderos, sin contar los Oficiales, y Sargentos. El Mariscal de Saxonía, en la ordinaria formacion de la legion, arma las dos primeras filas de fusiles, y las otras dos de picas. El Autor de las nuevas constituciones, las da á la quarta parte de su Infantería reglada. Menil Durán á la quinta, y Maizeroy, aunque en su curso de Táctica se declara partidario del fusil con bayoneta, en el suplemento reconoce sus ventajas, y para suplirlas propone una bayoneta, á modo de pica, que ajustada al fusil, facilita su alcance.

§. XI.

Supuesta, pues, la superioridad de las armas largas á las bayonetas, principalmente contra Caballería, examinemos, si estas ventajas compensan

san el daño que resulta al batallon por privarle de esta porcion de fuego.

Digo, que no se priva al batallon de esta porcion de fuego, no siendo permitido su uso, y aun quando lo fuera, no procura ventaja, fundado, en que todo orden de batalla tiene por objeto los combates en terreno accesible de Infantería á Infantería. Para atacar á cuerpos formados con espesor; abrirse paso por tropa que le rodee; ó para resistir las cargas de una Caballería, que pretenda envolverla, se doblará en batallon reforzado, ó columna, propias formaciones para estos lances. Ya hemos probado, que en todos ellos, los espontones y alabardas metódicamente colocados son mas poderosos que las bayonetas. Con que solamente resultan inútiles en aquel extraordinario, que un rio caudaloso, arroyo, barranco, ú otro estorbo semejante imposibilite el abordó. ¿Pero este particular, no tan comun, y decisivo, ha de preponderar al ordinario, y esencial de combatir la Infantería, y aun á aquellos extraordinarios de cuyo feliz ó desgraciado éxito penderá muchas veces la suerte de una accion?

No debe apoyarse, y sí insistir en fallar contra el fusil por las razones siguientes.

1.^a Si el Oficial lo tiene, el antojo de tirar sobre algun hombre de los enemigos, le distrae de la atencion precisa para el manejo de sus soldados.

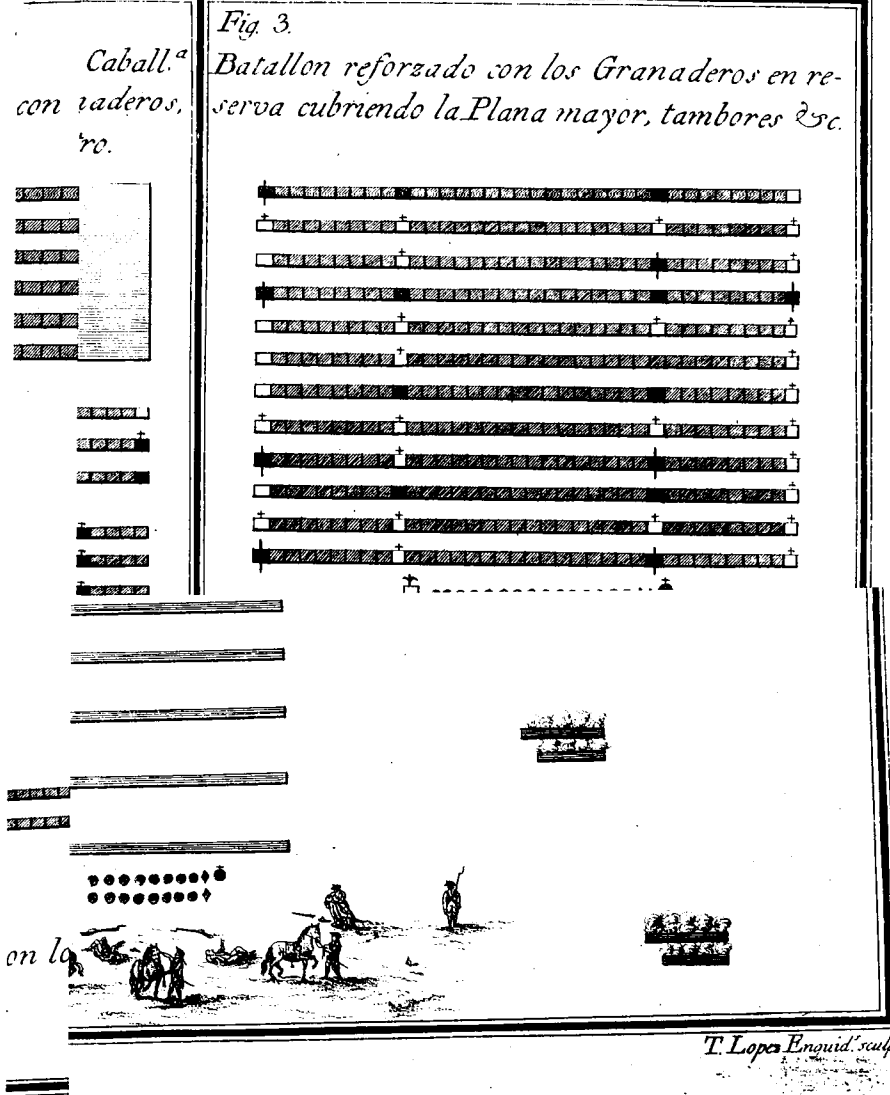
2.^a Que en este caso no debe tirar el Oficial

cial, ni colocarse donde tenga mas peligro, y menos libertad para el mando.

La vida de unos guerreros que pueden algun dia dar victorias, y hacer feliz el Estado, no debe exponerse á lances, en que el desempeño de su valor no influye en el de los simples aventureros. Esta preciosa sangre se ha de conservar para derramarla con gloria en los empeños en que importe avivar con el exemplo el valor, y esfuerzo de los soldados, ó para casos decisivos, en que se haya de echar el último resto.

Los principios sobre que establezco el uso del fuego (Discurso 5), son oportunos para evitar estas trágicas escenas. El Oficial debe mandar la primera vez preparar el arma, y apuntar; despues ha de retirarse á la espalda de su peloton para observarle. Ademas, que parece extraño se dén al Oficial y Sargento armas, que no puede usar; pues en los fuegos, perfilados á la cabeza de sus pelotones, y los Sargentos á retaguardia, se les encarga cuiden solamente del buen orden. En una palabra; para los fuegos les es inútil el fusil, y para los golpes de mano, y combates de Caballería, que era donde brillaban las armas largas, les han substituido las bayonetas. ¡Que admiracion causaria esta pasmosa conducta al Mariscal de Saxonia, y demas maestros del arte, si fuese posible que volviesen á comparecer!

He oido decir á muchos, que en las funciones, los mas Oficiales tiraban sus espontones pa-
ra



Lamina I. Fig. 1.

Batallon de ataque en marcha con Banderas á retaguardia, y los Granaderos en reserva.

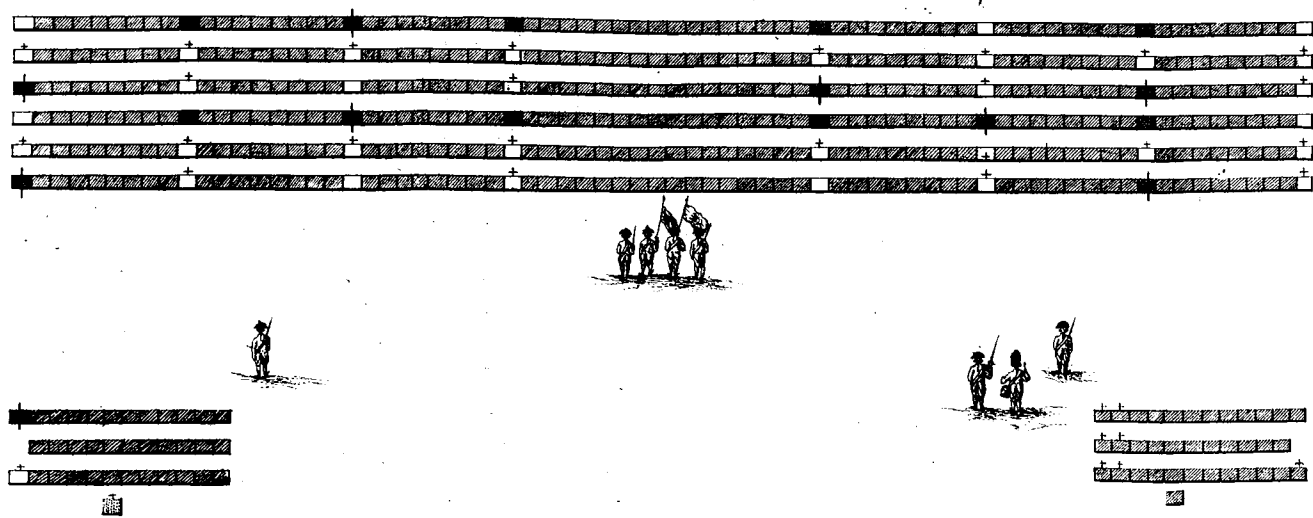


Fig. 2.

Batallon reforzado al frente de la Caball.^a cubiertos los costados con los Granaderos, y la Plana mayor en el centro.

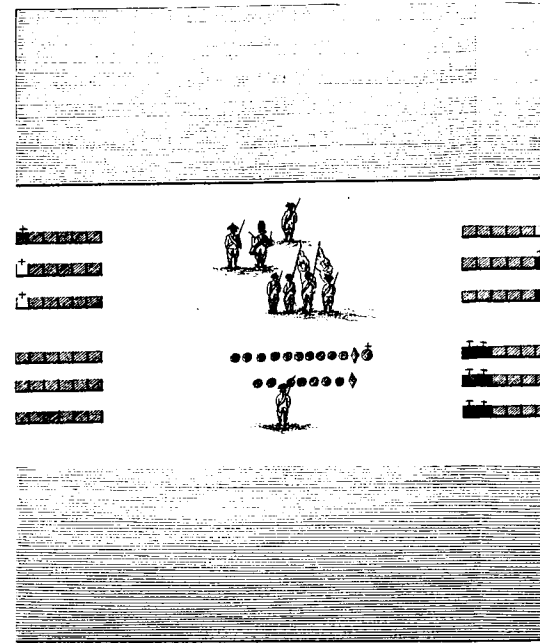


Fig. 3.

Batallon reforzado con los Granaderos en reserva cubriendo la Plana mayor, tambores &c.

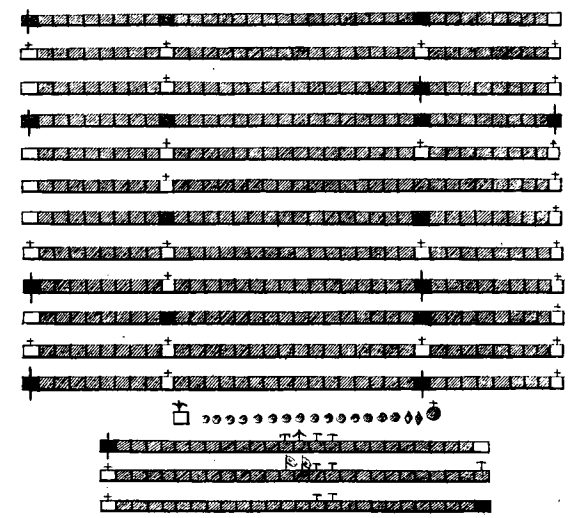
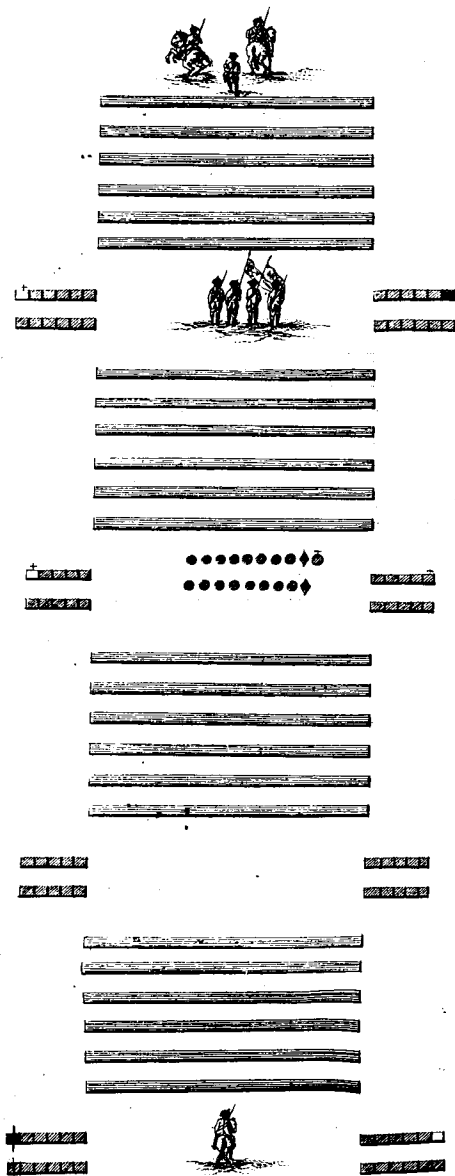


Fig. 4.



Columna en quatro secciones con los Granaderos en pelotones.

Fig. 5.

Columna rompiendo la carrera, dividida en dos secciones flanqueadas de Granaderos.

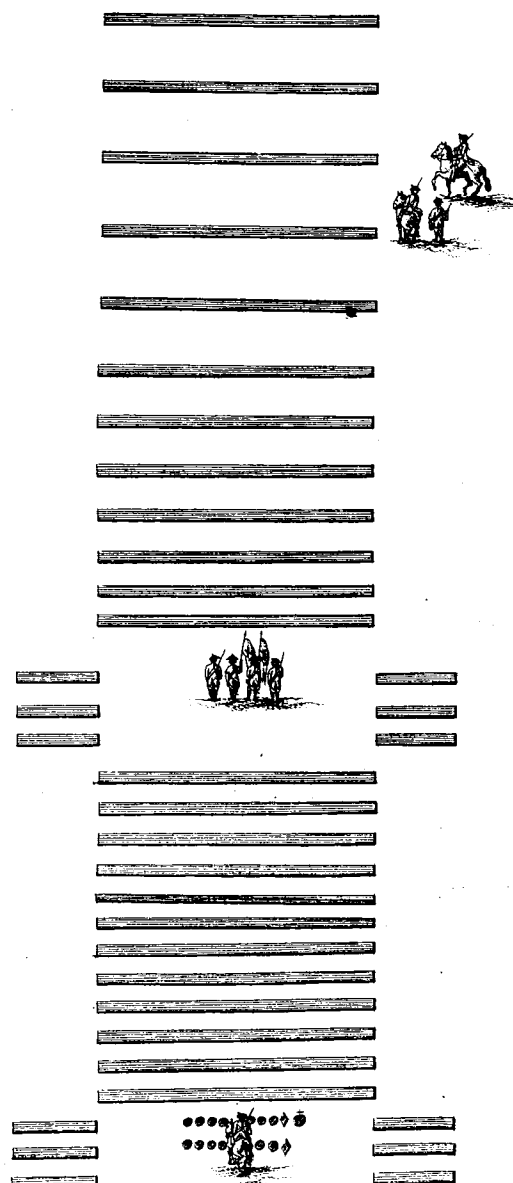
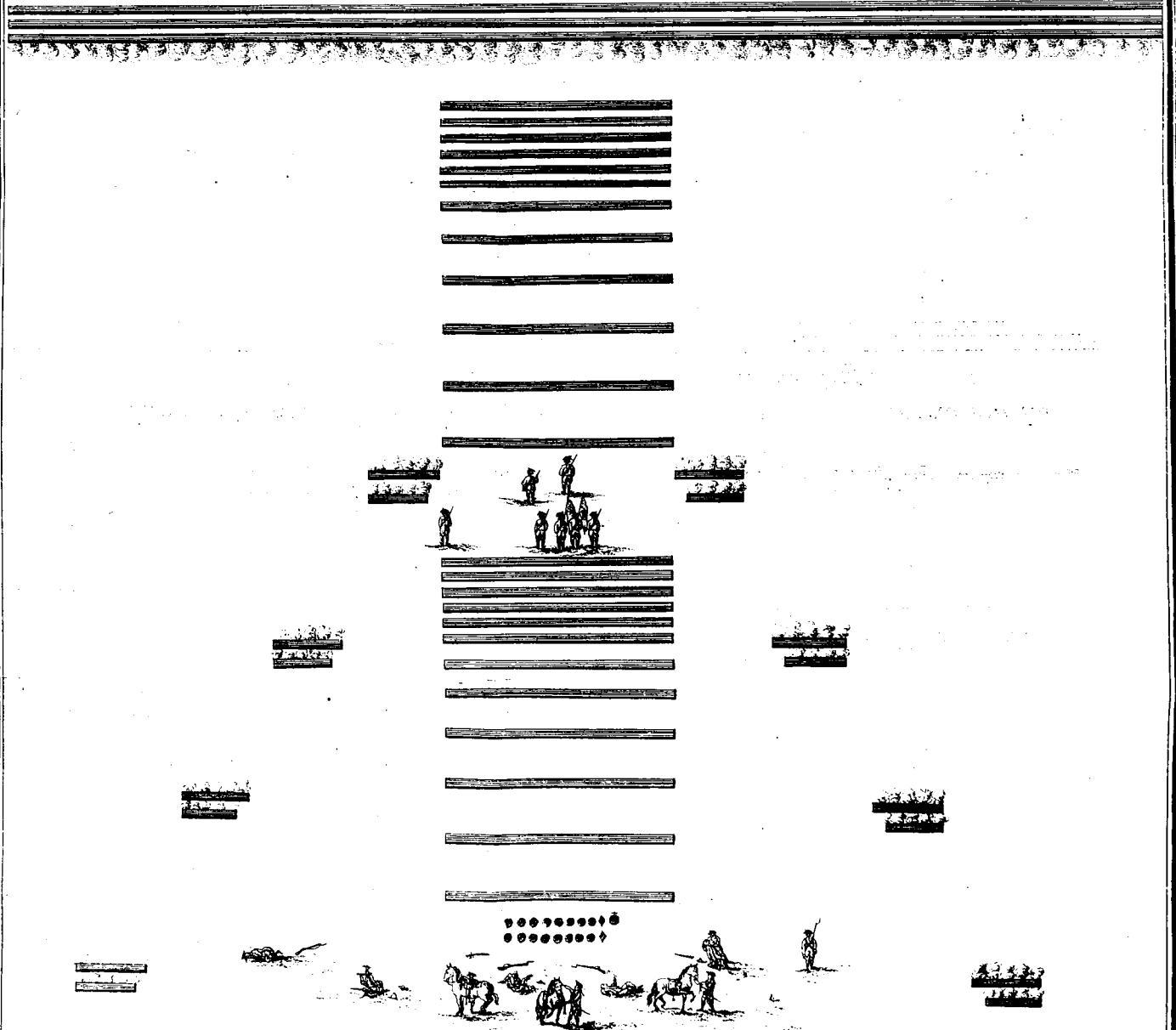


Fig. 6.

Columna a la carrera estrechándose para atacar á un Batallon contrario, con los pelotones de Granaderos en escala haciendole fuego.



ra tomar un fusil, y hacer fuego al enemigo.

Como á los batallones de tres ó quatro de fondo no es conocido el abordo, no es de estrañar abandonasen un arma, cuyo uso se miraba tan remoto; pero si en lugar de estas endebles formaciones, propias solamente para pelear desde lejos, se adoptasen las reforzadas que tienen por objeto estrechar el ataque con las bayonetas, que es el modo verdadero de batirse, reconocerian sus ventajas, y procurarian conservarlas.

§. XII.

Las tropas pueden facilmente executar las evoluciones que proceden del batallon de ataque por reducirse á aumentar, ó disminuir el fondo, pudiendo servir de regla para todos casos, lo que se executa para doblarlo á retaguardia.

A la prevencion: la division cabeza de formacion marchará de frente á ganar el terreno que han de ocupar las otras: estas harán al mismo tiempo á derecha, é izquierda; y á la voz desfilarán á tomarle. Ya en formacion, conviniendo se cerrarán de género, que entre divisiones no quede claro. Por exemplo: el batallon en orden de ataque ha de formar columna sobre pelotones del centro. A la prevencion, la primera division avanzará seis pasos: las otras harán á derecha, é izquierda; y los Oficiales y Sargentos de retaguardia se embeberán en sus respectivos costados. A la de marchen, la primera division se adelan-

lantaré para dexar terreno á las otras, que desfilando, se irán rehaciendo en un punto, estrechándose, ó dexando claros, segun el objeto del orden.

Si formada la columna, se hubiere de componer el reforzado, se facilita, desplegando la segunda division sobre la primera, y la quarta sobre la tercera, cerrándose despues.

Para volver al orden natural, ó de 3 de fondo, ya sea columna; batallon de ataque, ó reforzado, despléguese desfilando por el método ordinario.

Si al batallon de ataque le importase ganar terreno sobre alguno de sus flancos, puede desfilarse por ellos con mayor facilidad y ligereza que el ordinario, por tener mitad de menos frente, y duplo fondo, lo que escusa prolongacion. Puede tambien romperse por divisiones para hacer frente á un costado, y volver á su puesto con movimiento opuesto.

Nulidades de las conversiones con mucho frente. Preferencia de esta maniobra por pelotones. Casos que lo acreditan, y en qual puede convenir la contraria práctica.

DISCURSO III.

§. I.

Toda maniobra que se hace por el camino mas corto es la mejor, y mas si se practica con método fácil, y sencillo; por esto las de desfilada han de preferirse á las de conversion. Mas en el caso de valerse de ellas, no estando á la barba del enemigo, se han de hacer por divisiones, no con todo el frente, por ser los movimientos mas cortos, y que en menos tiempo se ordena la formacion.

La linea ó porcion de tropa que avanza, debe considerarse un radio que se mueve sobre su eje: si es dilatada, no puede el costado que marcha, arreglar el paso de forma, que en qualquiera punto se conserve equidistante de él. De aquí es, que sus partes recíprocas, ó se estrechan hácia el centro, ó se alargan demasiado, lo que confunde y dilata la marcha, dificultando llegar en buen orden al terreno de la formacion.

A mas de esto: en el movimiento cada hilera describe diferente círculo, y de consiguiénte gana diverso terreno: y si bien es insensible

en divisiones de poco frente, no en las de un batallón, ó medio; pues una sola, que se adelanta, basta para ocasionar curvas en la línea, y de ahí el desórden.

Esto supuesto, se concibe fácilmente quan útil sería hacer esta maniobra rompiendo los batallones por pequeños pelotones; pues de este modo se acortan las distancias, marchando de frente por la diagonal, con lo que se logra el mayor órden, y ligereza.

Así puede el batallón, en brevísimo intervalo, dar el frente á qualquier lado del quadro, ya esté en batalla, ó columna, sin el riesgo de desordenarse, y sobre un mismo terreno, girando siempre sobre el punto fijo de su centro, lo que es de inexplicable ventaja.

Lam. 2. Fig. 1. Para hacerlo demostrable, supongamos el batallón (A B) con el frente en (A), mudando el orden sobre el costado derecho. La mitad del batallón (A) dá media vuelta (*), y despues rompe por compañías, ó mitades, dando sobre el centro medios cuartos escasos de conversion (3) (4), y se dirigen diagonalmente por las paralelas (5) (6) á tomar la formacion (C D).

Las mitades del centro, á la prevencion, darán el cuarto entero, girando los exes sobre los talones, sin estrechar distancias las divisiones, para

(*) La media vuelta ha de darla el costado sobre que ha de quedar la formacion; y así si fuere sobre el izquierdo, la dará aquel medio batallón, maniobrando en lo demas, como se previene.

ra que queden las tres filas en perfectas líneas al dar la cara. La segunda, y tercera han de marchar al paso obliquo circular, apoyando á los centros, procurando llevar cubiertas las hileras. Al concluir el movimiento hacen frente, se rehacen, y se estrechan lo posible, para dar terreno á los pelotones inmediatos.

Se escasean los medios cuartos de conversion, á fin que quede mas abierta la marcha, y entren las divisiones á tomar los costados de la formacion sin atroparse, por no poder las mitades del centro avanzar los pasos necesarios para la exactitud de la diagonal.

Para dar el frente á retaguardia, la mitad del batallón (A) dá media vuelta; despues forman columnas sobre las mitades del centro (m n), y rompen marcha siguiendo dichas mitades, las que dando otro cuarto (o p) sobre sus exes, dan la cara á retaguardia. Las inmediatas al tomar sus costados entran en formacion (q r), y las otras sucesivamente, dando media vuelta las que maniobran en orden inverso para quedar en el natural.

De este método al ordinario de la entera conversion, hay la enorme diferencia, de caminar por el diámetro de un círculo, ó por la circunferencia, sin la facilidad, y ligereza, con que avanzan de frente los pequeños pelotones, y orden en que quedan en batalla (*).

K 2

§. II.

(*) Seria conveniente, que el batallón, trozo T, colocándose en orden inverso, haciendo de la retaguardia vanguardia, practicase quantos movimientos ofrece la táctica, lo que produ-

Fig. 1.

§. II.

Asimismo: puede el batallon, formado en columna sobre divisiones del centro, desplegar en batalla sobre los costados ó retaguardia.

Para disponer sobre un costado el orden de batalla, convertirán sobre él las mitades de frente á retaguardia de aquel costado, con lo que queda en batalla la mitad del batallon: las otras mitades han de seguir de frente, entrando sucesivamente á tomar su puesto por conversion, al descubrir el costado de la formacion.

Si cubriese la vanguardia la compañía de Granaderos, estando de pie firme la columna, á la prevencion, y en movimiento al toque de tropa, la division del costado de la formacion girará sobre él, y al romper el movimiento desfilará, guiando la marcha por las espaldas del medio batallon formado, hasta llegar á su lugar: la otra mitad avanzará de frente, llevando

duciria la incomparable ventaja de hallarse dispuesto á combatir sin sorpresa por frente ó espaldas, segun el lance lo preparase, sin necesidad de recurrir á la maniobra de cambiar, peligrosa en el repente.

Convendria tambien acostumbrar las tropas á formarse sin sujecion á puestos, esto es, á tomar y mantener qualquier lugar en la formacion de su compañía ó peloton. El método inalterable es expuesto. Al soldado se ha de familiarizar con los incidentes comunes de la guerra. En accion, los claros de muertos y heridos se cubren rehaciéndose. Acostumbrados á obrar conociendo sus costados é hileras, faltándoles se desalientan, é imposibilitan de maniobra alguna; pero exercitados á ocupar en formacion qualquier lugar, no harán alto de la novedad, y se mantendrán con frescura.

do la marcha en proporcion á las que siguen, hasta cerrar la formacion.

La columna con el frente en (A) para darlo á su retaguardia (B), quedando cada compañía en su orden natural ha de cambiar el suyo cada division, dando media vuelta las mitades de derecha, rompiéndose despues sobre las quartas de su centro, ó menores divisiones, siendo de dilatado frente, del mismo modo que lo practicó el batallon para cambiarlo á retaguardia, y lo demuestra la segunda (x), y dando otra media vuelta la otra division, al concluir, desplegarán por la diagonal (y), invertidas las caras, haciendo frente al tomar la formacion.

Fig. 2.

Si los Granaderos están á retaguardia, maniobrarán como las otras divisiones, y si á vanguardia (z), cambiados los frentes, desfilarán á ocupar los costados del batallon.

Si la compañía de banderas estuviese segregada á retaguardia de la columna, cambiado el frente por divisiones, se estrechan las distancias, y se desplega desfilando.

Y si conviniese ganar terreno hácia el parage donde ha de quedar la formacion, las mitades del centro, que cambiado el frente, dan la cara á él, marchan adelante, y las otras desfilan, ya estrechadas las distancias, ó en la situacion que quedaron, tomando el orden de batalla á proporeion de sus avances.

Se dexarán competentes claros para la compañía de banderas, y si los Granaderos cubren

la

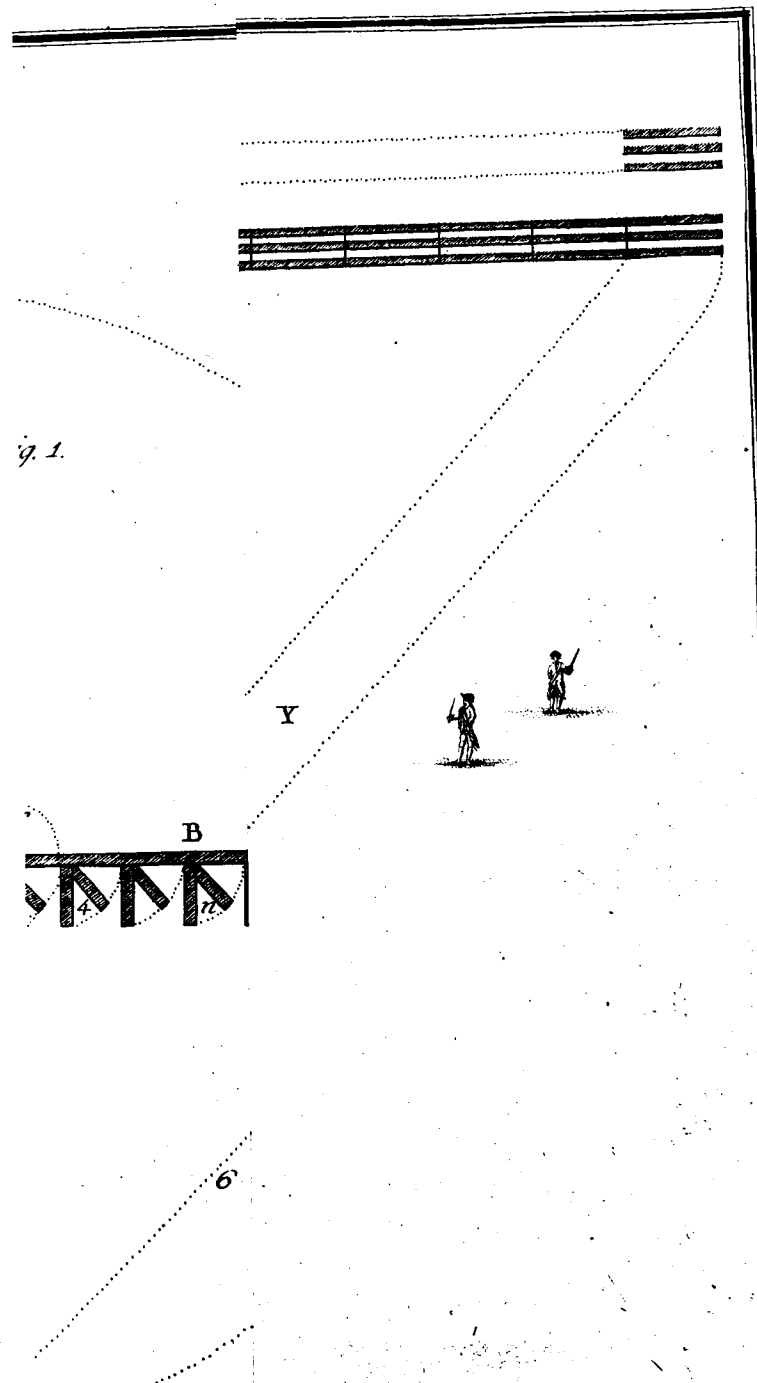
la vanguardia, se dirigirán por la diagonal á cerrar las alas (*). Con estos datos puede igualmente desplegarse á retaguardia la columna, que por haber hecho fuego, tuviese invertidas las cabezas, que es el caso de la nota de la pág. 55, y por estar separada la compañía de banderas, estrecharán distancias hácia el centro á frentes opuestos, desfilando despues, como se previno.

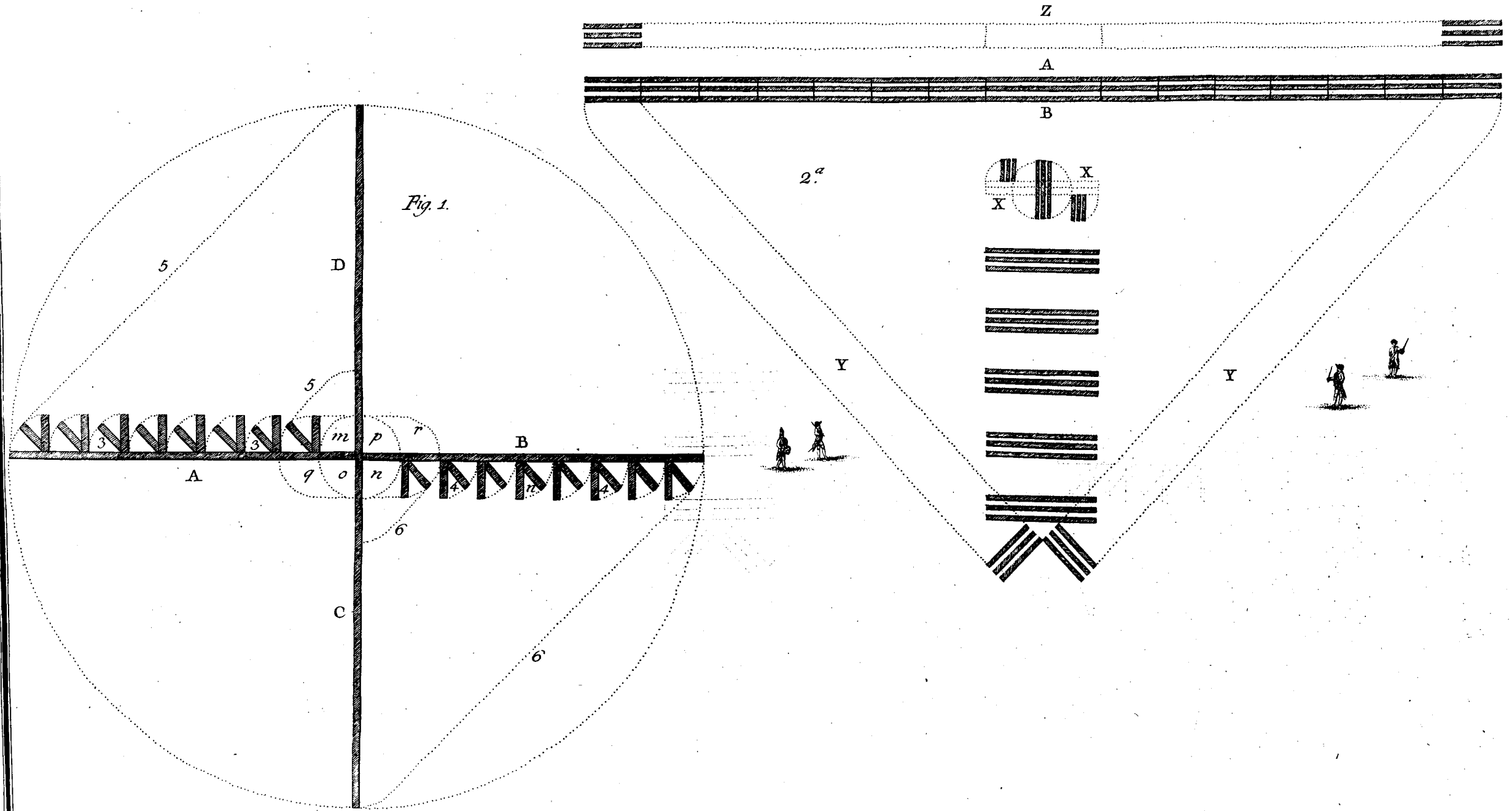
§. III.

Siempre es ventajoso executar con pelotones el movimiento de conversion, pues sobre los inconvenientes ya tocados, no es menos notable la prolongacion, que es mayor de la que ofrece la diferencia de distancia, que hay del arco á la cuerda que une sus extremidades. Consiste en que el que marcha por la cuerda, como lleva la dirección de frente, gana todo aquel terreno, que se puede exigir del mas acelerado movimiento,

(*) Para que la tropa practique esta evolucion se mandará = Columna: á desplegar cambiando el frente de batalla á la retaguardia. A la voz retaguardia, no estando la columna en movimiento, las mitades de derecha dan media vuelta á la derecha, y al toque de tropa al compas regular, se cambian los frentes, y se ejecutan las medias conversiones, ó se estrechan (estando fuera las banderas) á las mitades del centro con la asamblea, y al redoblar, desplegan, ó desfilan á tomar su puesto.

El orden de batalla se cambia á la retaguardia con la voz = Batallon: á cambiar el frente de batalla á la retaguardia. A esta prevencion, la mitad del batallon de la derecha da media vuelta, y se forman las columnas sobre las mitades del centro, y al toque de tropa, se ordena la formacion.





to, y por la circunferencia, para conservar la equidistancia del eje, se vé precisado á llevar un paso obliquo circular, ganando terreno de frente, y al mismo tiempo sobre el costado que marcha: de manera, que si suponemos tiene la cuerda 100 pies, que se ganan con 50 pasos, tendrá el arco del cuadrante 110, llevando la proporcion de 10: 11, que es la que mas le aproxima; y estos, que en direccion recta, se ganarian con 55 pasos, marchando por el arco, se necesitan 68 proximamente.

§. IV.

Sin embargo de lo dicho será útil exercitar el batallon á hacer la conversion unido, á fin de poderla practicar sin peligro en distancias de mayor inmediacion; pues en qualquiera situacion, que el enemigo lo estreche, con hacer alto, queda en estado de combatir, cuya conveniencia no disfrutaria, si la hiciese por pelotones; pues atacado en el movimiento, imposibilitado de tomar en el pronto la formacion, seria batido sin recurso.

Pero en todo caso, será ventajoso hacer la maniobra á la carrera, ó paso redoblado: pues siendo su objeto flanquear, ó evitar el serlo, seria ridículo, exponerla á la flema del paso regular, por la necia consideracion de, que vayan los frentes alineados, y las distancias bien guardadas.

Formo todas las figuras sobre pelotones del cen-

centro, por la mayor facilidad, que tienen al romperse para volver á tomar el orden que dexaron, y porque se necesita mucho menos tiempo, que si la formacion se hiciese por los costados.

Igual regla se deberá seguir con las columnas de marcha, á no dirigirse por la paralela de la formacion contraria; pues ademas de estas ventajas, tienen la de hallarse en estado de combatir por qualquiera lado, por donde puedan ser atacadas, por tener las quatro caras del quadro en igual proporcion para hacer frente, por donde el enemigo se presente.

Voracidad del fuego de la Artillería de campaña. Ventajas que sacan contra ella los cuerpos reforzados con respecto á los de formaciones ordinarias.

DISCURSO IV.

§. I.

La artillería de campaña, al considerarla en contraresto de cuerpos de mucho fondo, presenta á primera vista un aspecto tan destructivo, y formidable, que parece irresistible. Esta aparente presuncion ha tenido mucha parte en el sistema ordinario. Puede decirse, que es el fundamento principal que le sostiene. Por eso será oportu-

tuno, examinar por menor el estrago, que puede causar, con respecto á las distancias, y cuerpos: para lo qual, bastará exponer sus efectos, situado el cañon en la posicion ventajosa, qual es una llanura sin estorbos visibles, en la que pueda arreglarse la puntería por un plano horizontal, de forma, que asegurado el Artillero de su direccion recta, no tenga otra atencion, que la de hacer fuego con la brevedad posible.

Averiguar el daño que pueden próximamente ocasionar los cañones con metralla en los batallones á tres de fondo, parangonado con el que pueden recibir los reforzados, será el asunto de este discurso. Ya Mr. Maizeroy, Autor de nota, tocó la materia en el suplemento á su curso y tratado de Táctica. De él tomaré lo que me parezca mas conducente, y con reflexion á las formaciones propuestas, aventuraré mis ideas.

§. II.

El tiro de cañon á metralla no es otra cosa, que un agregado de radios, formado por las balas, que dilatándose al salir del ámbito de la pieza, van describiendo la figura de un cono ABC. Los espacios comprendidos los va graduando la extension de los lados del ángulo AB, AC, que coinciden en el recipiente, ó recámara; y los diámetros se hallarán en las bases de los conos en razon de las distancias de los vértices, ó puntos de proyeccion.

L

Las

Lam. 3.
Fig. 1.

Las reiteradas experiencias han averiguado (1), que el fusil ordinario de seis líneas de calibre, y correspondiente longitud, disparado con municion á distancia de 20 toesas, ó 60 pasos militares, forma una superficie de un pie de diámetro. La longitud del cañon de campaña, ó del calibre de á 4 difiere poco de la del fusil ordinario; pero su diámetro es de 3 pulgadas y 2 líneas. De manera, que sin error sensible podremos asegurar, que el calibre del fusil con el del cañon de campaña está en razon de $1 : 6\frac{1}{3}$, y debiendo ser proporcionales los blancos con los calibres, el que á los 60 pasos forme el tiro del cañon, será de 6 pies y 4 pulgadas, á los 120, 12 pies 8 pulgadas. Y siendo los triángulos formados por las dos líneas AB, AC semejantes, los diámetros aa, bb, cc, BC, que debemos considerar bases, serán proporcionales á sus lados. Luego el diámetro cc, que dista 200 pasos, será de $21\frac{1}{3}$, y de $28\frac{1}{6}$ BC que se forma á los 267.

El ordinario método de servirse de las piezas de campaña, es tirar con bala rasa, desde las 178 toesas ó 534 pasos militares, hasta las 89 ó 267 pasos, que es quando empieza la metralla.

Supongamos una brigada de quatro batallones de 150 hileras, formada en batalla á 3 de fondo con sus 8 cañones de campaña, colocados á los costados. El frente de batalla será de 600 pa-

(1) Maizeroy sup. cap. 4.

pasos por razon de la artillería y Oficiales. Ponámosla cara á cara de otra linea de igual fuerza y extension, y considerémos la una en movimiento para atacar, y la contraria aguardándola á pie firme.

Fixando el avance á los 534 pasos, que es quando la artillería de campaña empieza á tirar con bala apuntada por el raso de metales, para que llegue á los 267, que es el mayor alcance de la metralla, ha de marchar igual distancia. Al paso redoblado gana en un minuto 120 para los 267 necesaria $2\frac{1}{4}$ si fuese un solo batallon disciplinado, por ser terreno llano; mas siendo quatro, habiendo de observar el alineamiento, y llevando consigo los cañones de campaña, hay mayor dificultad, y se le hace gracia en que la franquee en 3.

Tirando las piezas á 8 tiros por minuto, en los tres, que necesita la tropa para salvar aquel terreno, dispararán 192 cañonazos: llévase una hilera cada tiro, y resultarán 576 muertos, ó estropeados. Pero reflexionando lo que diversifica su manejo en ejercicios, y en combates: que la misma turbacion, y la menor inclinacion del terreno han de variar sus apuntes; y el recíproco daño de la artillería de ambos partidos, puede reducirse á 288 su mitad.

Aún le queda que avanzar otro tanto, sufriendo la metralla. Suponiendo tire quatro por minuto, nada mas, solo hasta las distancias de 60 pasos, y que en dos franquees los 207, habrá de

aguantar 64 cañonazos á metralla de 16 balas cada uno de 4 onzas.

Para saber las balas que dan en el blanco de la tropa, tomemos el medio término entre 60, y 267 que es $163\frac{1}{2}$. A esta distancia será el diámetro del cono de 17 pies, 6 pulgadas próximamente, y la circunferencia de 55; multiplicado el diámetro por la quarta parte de la circunferencia, resultará la superficie de 228 pies y $\frac{1}{4}$ espacio, por donde pasan las 16 balas. Considérese la línea de proyeccion Am, que sale del centro de la recámara de la pieza exe de un cono, cuya base BCD se halla cortada en dos semicírculos por el plano horizontal.

Tomada la tercera parte del diámetro supuesto, tendremos la altura de un hombre 5 pies 8 pulgadas, y 2 líneas que sean 8, que es todo lo que puede elevarse sobre el terreno una tropa de Infantería.

La mitad de este espacio se ha de contener en el inferior semicírculo, por razón de la elevacion de la pieza, que suponiéndola paralela al horizonte, será de 33 pulgadas, y la otra mitad en el superior, lo que formará en el diámetro una faxa IKLM. Las balas, que únicamente corresponden á este ámbito, serán las que perjudiquen: las que tocan en el espacio INK, y LMO no ordenan á nada, porque las unas pasan por el cima de la talla, y las otras se enterran antes de llegar.

Para calcular el número de balas, que dan

Fig. 2.

en la faxa, se ha de averiguar su espacio, ó superficie en el círculo. Sin error sensible puede valuarse por un rectángulo, cuya base, ó lado mayor será poco inferior al diámetro. Pongamos 17 pies, y multiplíquese por 5, y 8 pulgadas altura ó talla de la tropa, y resultarán 96 pies, y 6 pulgadas. Ahora pues: como $228\frac{1}{4}$, valor de la superficie del círculo entero, á $96\frac{1}{2}$, valor de la superficie de la faxa IKLM, así 16 balas, al quarto proporcional, que serán 7 próximamente las que vendrán á dar en la faxa, ó frente de la tropa, y de consiguiente los 64 cañonazos á metralla, pueden estropear 448 hombres, que sumados con los 288 de la bala rasa, atendiendo aquellos reparos, resulta la pérdida de 736, sin el estrago de la fusilería.

Esta palpable demostracion intimidará sin duda al mas alentado General, y le quitará la gana de proyectar ataques en tan oportuno terreno para la artillería.

§. III.

Visiblemente impracticable emprender en dicha situacion con la formacion ordinaria, nos resta averiguar, si lo será tambien con las reforzadas. No es de presumir, y sí de esperar otras ventajas.

Si en vez de marchar en línea llena á tres de fondo, formasen batallones de ataque con sus correspondientes intervalos, experimentarían menos pérdida, y si reforzados con claros competen-

tentes, la mitad menos; pues disminuyendo el frente de los cuerpos, sin el cuidado de conservar alineamientos, y sin los estorbos que ocasionan las líneas dilatadas, marcharán con mucha libertad, y ligereza: de manera, que para ganar los 267 pasos, en vez de 3 minutos, les bastará dos; por lo que ha de rebaxarse á la pérdida una tercera parte: y acostumbradas las tropas á correr en esta formacion 500 pasos en terreno llano sin desordenarse, lo salvarán en menos tiempo, y los reforzados, guardando entre filas, y secciones los intervalos prevenidos, en un solo minuto, lo que reduce otro tercio. Demosle dos, para que lleguen con aliento á la distancia de los 264 pasos, y puedan romper la carrera hasta mezclarse con ellos, tránsito al parecer, mas peligroso, por empezar la metralla, y la fusilería, que teniendo al enemigo dentro de su alcance procurará tambien dañarle con su fuego.

A no tener la precaucion de destacar de antemano la Infantería ligera con particular orden de tirar á los artilleros enemigos, ó que el fuego de la artillería de los reforzados, dirigida á la del contrario, no lograrse, á lo menos, hacerla mas tarda, ó no adquiriesen por la formacion, facilidad de marchar con superior ligereza, desde luego me allanaría á confesar impracticable el abordó; pero con estas ventajas se ha de formar otra cuenta.

La artillería enemiga en desorden por el es-
tra-

trago de la de los reforzados: sus artilleros muertos, ó amedrentados por la buena direccion de los tiros de su Infantería ligera: los batallones asustados, y llenos de sobresalto de ver, que al ímpetu de su resolucion es poco obstáculo su fuego, han de temer el encuentro: por otra parte el de los cañones, é infantes ligeros habrá introducido confusion: su artillería empezará á enmudecer, y si suena alguna vez, será sin direccion, ni arreglo: los Gefes inquietos con la turbacion, y desorden de la tropa, observando que por instantes se acercan al estrecho, no sabrán qué partido tomar: retirar la artillería para que no les sirva de triunfo, no será el menos prudente: los batallones temerán el choque de unos cuerpos extraños, y es regular vuelvan la espalda, apelando de las manos á los pies para ponerse en salvamento.

Los reforzados dirigirán sus ataques al centro de los batallones enemigos, para que su artillería, aunque quede atrás, descubra la del contrario; y si bien la formacion le facilita dirigir obliquamente sus tiros, como el reforzado tiene solamente doce filas, aunque vayan abiertas presentan poco objeto, y la celeridad de la marcha le obliga á cada instante á mudar la puntería, por ser mas obliqua á medida que se acercan, y perder el blanco en pocos instantes.

§. IV.

Los reparos, que únicamente pueden oponerse, son dos.

1.º Que ocupando los quatro batallones 1200 pies, los reforzados, por su estrecho frente, descubren enteramente sus flancos, lo que facilita á los contrarios rodearlos.

Supongamos, que cada reforzado haya de atacar á un batallon contrario. Nadie negará, que á su poderoso encuentro no puede resistir el batallon ordinario, que será atropellado por su centro, y cogido en flanco, y espaldas por sus divisiones, y ligeros.

Y que el poco frente dé á los contrarios facilidad para abrazar los costados, no debe causar susto; porque mientras el batallon enemigo extiende sus alas para envolverlos, mas presto que aquellos por la circunferencia, llegará por linea recta el reforzado al abordo, y decidirá la accion primero que lleguen á las manos las tropas enemigas destinadas á caer sobre sus costados, ó retaguardia.

¿Y si miden los movimientos de género, que al atacar el batallon de frente, lo atacan, y envuelven las alas contrarias en flanco, y espaldas?

Esta maniobra emprendida, lejos de dañar, procurará dos ventajas.

1.ª Que desde el instante que empieza el movimiento, quedan inútiles sus cañones de campaña, por haberlos precisamente de dexar á la es-

pal-

palda; pues si los lleva consigo ha de ser aquel lento; y si los dexa, y hace fuego con ellos, pueden los tiros perjudicar sus alas: en vez que los mios, como que van en los grandes blancos, tiran sin intermision, y los enfilan.

2.ª Que para que las alas puedan envolver, se han de mover á la larga distancia, lo que Fig. 3. advertido, puede oportunamente prevenirse, rezagando la seccion de retaguardia (2), y dividida, haciéndola desfilar por sus costados (3), tomarán en flanco las partes replegadas (1), y la artillería (4), y de revés la tropa ligera (5), con lo que se logrará introducir el desorden al empeñar la vanguardia (6), que deberá marchar sin detenerse á embestir el centro del batallon enemigo, y penetrado, cambiarán sobre los flancos las quartas de los costados, para acabarlo de poner en confusion.

Ni es objecion el que los enemigos puedan mover las alas por pequeños pelotones en el preciso lance de estar el frente del reforzado para travarse; porque en todo caso debe detenerse la seccion de retaguardia, ponerla en orden, y aguardar el éxito de la de vanguardia, ya para reforzarla, si fuere rechazada, acalorar el combate, si saliere victoriosa, defender sus costados; si fueren atacados, ó para prevenir algun cauteloso retroceso, que puede hacer el contrario con su centro, para mejor envolverle con las alas.

M

§. V.

§. V.

El 2.º reparo que puede oponerse á este sistema, y con el que parece se destruye todo el cálculo, consiste: Que supongo el efecto del cañon repartido sin direccion por la extension de 1200 pasos, lo que no harán los artilleros contrarios; pues en vista de la disposicion, procurarán apuntar á los frentes, ó flancos de los quatro reforzados, con cuya precaucion no se perderá tiro, y de consiguiente la demostracion estriba en hipótesi falsa.

A este argumento, al parecer indisoluble, respondo: que suponiendo las piezas colocadas respectivamente á los costados, fulminando las de cada batallon contra su contrario, serán obliquos los tiros, y dirigidos sobre ángulo que disminuye á proporcion que el batallon gana terreno. Como solo presenta doce hombres de flanco, movido á la carrera ocupa veinte y ocho pasos, á razon de dos entre filas, y seis entre secciones; la última puede ganarlos en siete segundos; y así, si suponemos la pieza bien apuntada al centro del reforzado, recibirá el cañonazo de lleno en el punto (A) á distancia de 534 pasos, mayor alcance de la bala por el raso de metales. Interin carga para volver á tirar, pasarán 20 segundos á razon de 6 por minuto: entre tanto se halla el reforzado en (B) á 80 pasos del primer tiro, ya alterada la puntería, y para corregirla, con el movimiento que lleva la tropa, necesita 10 mas, que hacen 30, en cuyo tiempo avanza otros qua-

quarenta pasos, que son 120. A esta distancia ganada recibirá en (C) el segundo cañonazo: el tercero en (D) á la de 240, apuntado anima á nivel, dificultándose á medida que disminuye el ángulo de la linea de proyeccion con la del frente de batalla; y el último en (E) á los 360, que será á metralla, por hallarse ya dentro de los 267 su mayor alcance; pues mientras se habilita, está el reforzado en (T) á 54 del enemigo, y para dispararle, seria necesario tirarlo al frente, maniobra impracticable ya en aquel lance (*).

Segun este cálculo, cada pieza ha tirado quatro tiros, tres de bala rasa, y uno de metralla, que regulando aquellos á tres hombres, y este á siete, por lo demostrado, suman, en batallon, la pérdida de 32, que porque los cañones enemigos no nos los maten, ó estropeen, dexaremos de buscar una victoria en el abord, que la promete, á quien se halla con Infantería de mas fondo, sin atender al estrago de mis cañones, é infantes ligeros, y á la incertidumbre generalmente observada, señaladamente en los fuegos que se hacen al frente del enemigo (**).

M 2

§. VI.

(*) Aun quando se tire el primer cañonazo á metralla á los 267 pasos su mayor alcance, solo puede recibir otro á los 147 pasos; pues al tercero se halla á los 27 ya para travarse. De forma, que el cañon de campaña en la mas ventajosa situacion, tirando á metralla obliquamente, y sin impedimento, contra cuerpo, que se mueva á la carrera, puede solamente hacer dos descargas.

(**) Tirando anima á nivel, á blanco fixo, en plata forma bien construida, y sin estorbo de enemigos, se observa generalmente desarreglo en los primeros tiros. ¿Que deberá pro-

me

§. VI.

Me opondrán tambien, que los contrarios procurarán colocar su artillería frente de los reforzados, y así todos los tiros serán seguros, y sin intermision.

No hay duda les seria útil, si les fuera dable adivinar la direccion; pero presentándose, como es regular, en columna de marcha, no pueden formar juicio del orden de ataque, hasta que se despliegue, y doble cada batallon de por sí, á lo que debe preceder la artillería, y tropa ligera, para que apostada á tiro de fusil, por los intervalos de los reforzados, oculten la manio- bra, y estorben la puntería, á cuyo impedimen- to suele contribuir el humo, y tambien el polvo de la tropa movida.

Pero demos que á pesar de mis precau- ciones, descubran el orden de mis cuerpos, y que en consecuencia muevan su artillería para colo- cársela de frente.

Mientras hacen la faena, mis batallones ga- narán mucho terreno, sin ser incomodados, y quando cada uno observe tiene en su direccion una batería, le será facil excusarla, inclinando la marcha. Entretanto mi artillería libre de in- quietud,

empeñada la contraria con los reforza- dos, disparará con suceso, y para mayor acier- to reconocerá la puntería á cada tiro, aunque pierda algunos segundos; pues de este modo en bre- ve inutilizará la del contrario. Las tropas ligeras der- ramadas dirigirán su fuego contra los artilleros, y servirán de estorbo á su puntería.

§. VII.

Para darles mas audacia, sacar de ellos ma- yor provecho, y economizar su indispensable rui- na, los armaria provisionalmente (*) de unos es- cudos ligeros, y encorazados, como los de los Romanos, de tres pies de alto sobre uno y me- dio de diámetro, redondo por la parte superior, Fig. 4. y por la inferior cortado en linea recta, com- puesto de faxos de enea, esparto, ó materias se- mejantes, bien cocidas entre sí, y unidas á un palo de pulgada y media de diámetro, que sob- resaliese por la extremidad inferior unas seis pul- gadas, terminando en punta, aforrada con re- gaton, ó casquete de hierro bien agudo, para clavarlo en tierra con facilidad. A este palo atra- vesarian tres ó quatro varas de mimbre, ú otra madera elástica del grueso de seis lineas, colo- cadas diametralmente para sujetar los faxos, y disponer la figura del escudo.

Si no fuesen acomodados, ó demasiado em- ba-

(*) Para un dia de accion, atacar puestos atroneros atrin- cheramientos, ó baterías.

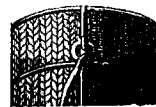
barazosos, se pueden hacer de lana aforrada en lienzo crudo con los dobleces, que parezcan suficientes para quebrar el ímpetu de la bala.

En su hueco, ó parte interior, como á 8 pulgadas de la superior, y otras 8 de la inferior, colocaria en el palo unas argollas de qualquier metal, haciendo de ellas un porta-escudo de cuero, ó cuerda para terciárselo sobre el hombro izquierdo.

En vez de chupa, ó sobre ella, los armaria de un jubon, ó colete doble de una piel suave, con faldillas que les cubriese hasta las rodillas, con sus mangas de lo mismo. Entre las telas, ó aforros, meteria porcion de algodón, ó lana, punteándola, y sujetándola floxamente; pues de este modo, si una bala penetrase el escudo, viniendo á dar en el colete, perderia la fuerza en la misma floxedad del reparo, en donde quedaria sin actividad, para ofender de la resulta del primer golpe. Por casaca, un capote corto, ó sobretodo de paño, con mangas anchas, calzon ancho, y atado con cinta, ó cordón por baxo de las rodillas. Botines cortos, y de piel; y zapatos, abarcas, ó alpargatas, segun la práctica de los países de donde se sacase la tropa.

No apruebo el sombrero de tres picos, ni la gorra, que me hace fuerza, lo que contra ellos dice el M. de Santa Cruz (1). Yo les daría

(1) Comp. Mil.



§. VIII.

Volviendo al estrago de la pieza de campaña:

Fig. 2.

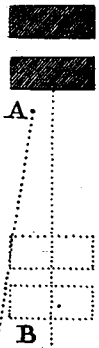
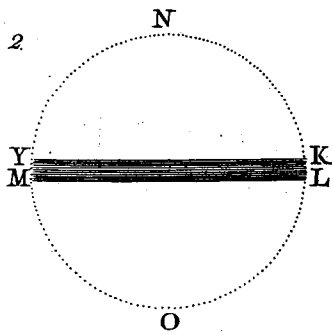


Fig 3.

Fig. 1.

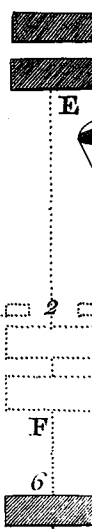
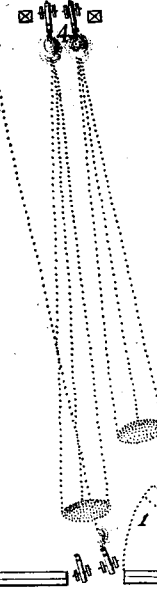
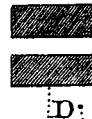
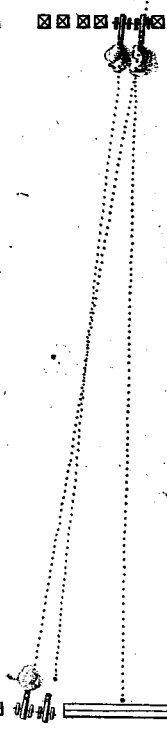
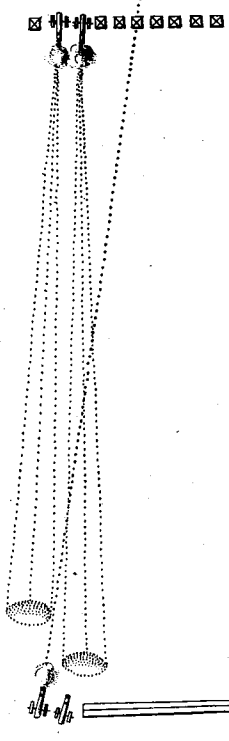
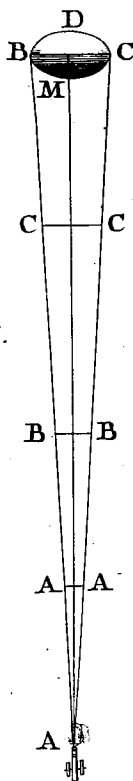
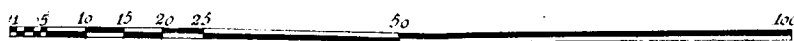
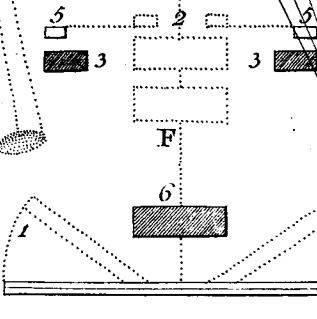
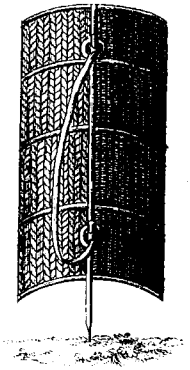


Fig. 3.



Escala de cien Toesas.



Escala de dos pies
246 1 2

ria uno redondo de cinco dedos de ala, asegurado con cinta por debaxo de la barba, ó una montera chata, que cubriese á discrecion la cabeza y cuello.

Estos reparos les servirian de beneficio en los tiempos de frio, y agua, y de defensa en los de calor. Los capotes, ó sobretodos, plegados, se cruzarán á la espalda. El fusil será de algunas pulgadas mas corto que el ordinario; pero la bayoneta mas larga, ancha, y de dos filos.

Vestidos de esta armadura, y al abrigo de la grosera, y manejable defensiva del escudo, pudiera esta alentada, y robusta tropa, encaminarse con buen ánimo á los parages mas peligrosos: apostarse al resguardo de su portatil atrinchamiento, en llanuras desbocadas: acercarse, sin miedo á la artillería enemiga, y á sus batallones: hacer fuego con seguridad, y daño de los contrarios; y finalmente para ellos no habria empresa difícil, ni obstáculo insuperable; pues asegurados, de que aquel parapeto les resguardaba el cuerpo, y la cabeza de las heridas, naturalmente entrarian en los empeños, con otro ardimiento, y confianza. Y quando esta defensiva no esté á la prueba de todos alcances, para sacar ventaja, bastará se proporcione á distancia de matar, y no ser muerto.

§. VIII.

Volviendo al estrago de la pieza de campaña:

ellos dice el M. de Santa Cruz (1). Yo les daría

(1) Comp. Mil.

ña: hemos demostrado, el que puede causar colocada en la mas ventajosa posicion contra tropas reforzadas, que deberá rebaxarse en razon de las situaciones siendo tanto menor, quanto mas obstáculos el terreno presente; y como es quasi imposible encontrar llanuras de esta planta, pues por despejadas que parezcan, no dexan de tener quiebras, moderadas caidas, é imperceptibles lomos de tierra, que con que se eleven tres pies del plano del Orizonte, ponen á cubierto la tropa; ha de disminuirse porcion considerable á la rigorosa estima. Y así debe concluirse, que la decantada máquina del cañon no es tan temible como se representa; que el modo de contrarestarla, es abandonar el método de combatir desde lejos, sistema que solo puede apoyar el error: substituirle el ataque de arma blanca, que es lo que aconseja, y practicó el Rey de Prusia: reconocerla móvil de las batallas: base de la táctica: dando en su consecuencia á las formaciones extension, y solidez competente: fortificándola con defensivas armas: manteniendo independiente de fusiles, y cañones, el noble arte de la guerra.

MAL USO DE LA FUSILERÍA.
Señálanse los casos en que es conveniente valerse de ella: con expresion de los métodos, que importa acomodar á la variedad de circunstancias.

DISCURSO V.

§. I.

Aunque es máxima de guerra, en dictámen de los sabios, que el fuego hace mas ruido que daño, no puede negarse, que en algunos casos es de necesidad absoluta. Esto basta para no depreciarlo. Lo que es seguro es, que el de compañías, filas de batallones, y demas de práctica, que quitan al soldado la libertad de ejecutarlo á su arbitrio, no promete ventaja. "Puesta la atención en el que manda, no es posible dis-
 »parar con acierto, dice el Conde de Saxonia (1).
 »¿Toda una fila, ó peloton, podrá mantener in-
 »variable la puntería en el objeto, hasta que se
 »le mande tirar? El menor ápice la perturba,
 »quedando inútil, perdido el movimiento, siendo
 »la variacion de toesas, por la nimia exáctitud
 »en que estriba, el acierto del tiro."

La posicion violenta en que se tiene al soldado, hace verosimil esta juiciosa reflexion.

Hágase en efecto apuntar á un desproporcio-

N

na

(1) Lib. 1. cap. 2.

gado blanco al mas famoso tirador con un fusil bien equilibrado, pero con la precision de disparar á la voz. Por mas serenidad, y firmeza de pulsos, que posea, será muy casual logre en aquel instante, que se le prescribe, tener la puntería en el objeto; porque la circulacion que manda el pulso, lo agita, y conmueve en razon de la violencia, de lo que resulta ser tan necesario el desarreglo, como casual el acierto.

Si esto promete un tirador de profesion: ¿que se podrá esperar de un rústico soldado, que por lo regular cierra los ojos al disparar, por ser los fusiles, de ordinario, unas armas ajenas de su uso, y que por el peso de la bayoneta carecen de equilibrio? ¿Y si reflexionamos la moral del hombre en lance tan tremendo?

Si se halla intimidado, sus pulsos harán mas contorsiones, que las de un perlático, y si á fuer de valeroso conserva el aliento, no conservará la tranquilidad del corazon, que infaliblemente tendrá en agitacion la proximidad del contrario, ó el ardor de la pelea. Azorado en todas situaciones, y sin facultades para poder aprovechar el primer instante de la puntería, no es de extrañar suceda lo que por experiencia asegura Folard con otros muchos; que las salvas enteras suelen no dañar á nadie.

Tan sólidas razones parece debian inducirnos á mudar de método. El citado Mariscal propone (1): Que en aquellos casos que se halle la

(1) Lib. 1. cap. 5.

Infantería al abrigo de rios, ó arroyos caudalosos, lagunas, barrancos, ó parages, que dificulten el abordó, seria lo mejor, colocar á la cabeza de cada dos hileras un Oficial, Sargento, ó Cabo, el que haciendo adelantar un paso á los soldados del frente, señalándoles los sitios adonde han de dirigir los fuegos, se les permita hacerlo á su voluntad, previniéndoles no lo precipiten, tirando, quando descubran el objeto por el punto. Despues de haber disparado, el que está detras le dará su fusil, y lo mismo harán los otros de la hilera, haciéndolos pasar de unos en otros (*). Habiendo tirado la primera, retrocede á cargar, y avanza la segunda á executar la misma maniobra.

Nadie dudará, que esta especie de fuego de parapeto, contrahido á aquellos casos, en que se cubre la tropa para defenderse, dirigido de este modo hará mayor estrago que el que se practica, presentando la fila inopinadamente, haciéndole apuntar, y tirar. De estas descargas nada se puede esperar; "porque el soldado que está detras de un parapeto, dice con sabiduría Folard (1), por no servir de blanco al enemigo, teme descubrirse, lo que es causa que los otros tomen torcida direccion. Toda su atencion está en disparar á la voz: lo que aun en campo raso promete poco."

Tengo por acertado, que los fuegos de de-

N 2

fen-

(*) El Mariscal los supone formados á quatro de fondo.

(1) Com. lib. 2. cap. 4.

fensa se reduzcan, á que los Oficiales señalen á los soldados de los frentes de sus respectivos pelotones los objetos de las descargas, dexándolos después obrar de por sí, procurando que los de la segunda, y tercera fila dén sus armas á los de la primera; ó con el citado método, avancen á los bordes por mitades, ó quartas, ó bien las dos primeras hileras de cada division, sucediéndose las unas á las otras.

Con respecto á estos defectos aconseja Santa Cruz (1): "Que en los atrincheramientos, en lugar de simples ángulos salientes, cuyas defensas son muy obtusas, se construyan bastiones mas ó menos chatos, segun la mayor ó menor rectitud del alineamiento de cada frente del campo, y que en sus flancos, y caras se coloque la mayor parte de la Infantería, fundado en que la experiencia muestra, que el fuego que se hace desde ellos, es mucho mas útil que el de las cortinas; porque quando los enemigos avanzan, el soldado que está en el parapeto ha menester descubrirse para disparar sobre ellos, y á medida que se le aumenta el peligro, crece su turbacion y sobresalto, y se disminuye el acierto de sus tiros, alterándosele el pulso, cuyo inconveniente no se encuentra igualmente en los flancos, que siempre tiran con la misma comodidad contra los asaltantes de la opuesta cara del baluarte, y de la mitad de la cortina mas apartada, que á cada flanco toca defender

(1) Lib. 5. cap. 7.

der, sin necesitar abandonar sus defensas, por-
"que no se le oponen sus enemigos de frente."

De lo dicho se sigue, que en defensa de atrincheramientos, reductos, murallas, y generalmente en los casos que se cubre la tropa, una fila que tire á su gusto y sin confusion, tomando los fusiles de las otras, hará mas estrago que en generales descargas, en que se quite al soldado el arbitrio de obrar, y precaucionarse contra el enemigo.

Mas: ¿y en aquellos en que la Infantería se halla en descubierto, é imposibilitada de venir al estrecho, como á la margen de un rio, barranco, ó caudaloso arroyo, en que sea necesario desalojarlo con un fuego superior?

El Autor de las nuevas Constituciones es de parecer, que el fuego graneado (*) de dos filas es el mas conveniente. En el de tres encuentra reparo, por la posicion violenta de rodilla en tierra que la primera fila practica, lo que hace poco segura la puntería; y como en ella el soldado presenta menos blanco, le intimida levantarse, se tira á tierra, pretextando heridas, y si no lo hace quando es necesario, embrolla, y detiene á los otros.

El de la tercera lo reprueba igualmente, porque la posicion proporciona poca libertad á la puntería. De donde concluye, que el fuego graneado de dos filas, sin poner rodilla en tierra, es mas vivo y seguro que el de tres por el método ordinario.

§. II.

(*) El que se hace sin guardar simetría, tirando cada uno á su arbitrio.

§. II.

Aunque el conocimiento de mi ignorancia me induce á fiarme mas de los escritos agenos, que de las ideas propias, aventuraré una observacion.

Puede disponerse con las tres filas un fuego graneado tan continuo, y certero, que á qualquiera otra tropa, que lo execute en el regular orden, le será imposible poderlo resistir. Para esto deberá el batallon envaynar la bayoneta, regla que debe seguir siempre que lo practique; pues admitiéndolo solamente en los casos que los embarazos imposibiliten estrecharse, es sumamente útil exônerar el fusil de aquel estorbo, ya para facilitar su manejo, como para conservarle la balanza, que le hace perder el peso de la bayoneta, perjudicial á la puntería. Despues, al correspondiente mando, la primera fila pondrá rodilla en tierra, tendiendo un poco á su frente la pierna izquierda, procurando acomodar del mejor modo que pueda su postura, no habiendo de variarse. A la de preparar las armas, la segunda, y tercera, sin estrechar las distancias, tomarán su posicion: los de la segunda retirarán el pie derecho á medio pie del talon izquierdo, de forma que la punta del derecho venga á quedar enfrente del talon del izquierdo, el que con el cuerpo se terciará un poco sobre la derecha. Los de la tercera se perfilarán sobre el talon del pie derecho, y avanzarán el izquierdo sobre aquel costado. Despues se mandará apuntar, desde cuya

ya voz, cada uno obrará de por sí, y con independencia de los que tiene al frente, ó costados: todas tres filas cebarán y cargarán, sin variar de postura, lo que se executa sin tropezarse en movimiento alguno, por ser paralelas sus direcciones, y guardar entre sí competente espacio.

Habiendo cebado al ordinario, se cargará, empujando el fusil hácia el frente con la mano derecha, con la izquierda se apoyará la culata en tierra, inmediata á la punta del pie izquierdo, la que se correrá á fin de empuñarlo por la segunda abrazadera. Para sacar la baqueta y atacar, la segunda y tercera fila, sin mover los pies, perfilarán un poco el cuerpo sobre la derecha; pero la primera despedirá su fusil al frente, apoyando la culata en tierra. De esta posicion se llevarán á la de presentadas, en la que volverán á preparar, y hacer fuego. La primera fila hace la misma maniobra, con la diferencia, que despues de haber cargado, levantará el arma, y apoyará su culata en tierra, para prepararla, haciendo lo mismo, hecho el fuego, para poner la llave en el seguro.

Este método es mas natural, sencillo, ó menos compuesto, que el ordinario, pudiendo cada qual hacerlo á su libertad, siguiendo las reglas, lo que lo preserva de los inconvenientes ya tocados; y porque tomada la primera posicion, no hay otra variacion que la inexcusable del fusil, con la ventaja de un manejo mas facil, y corto, que el de la actual práctica, en cuya execu-

cucion está el soldado en continuo taloneo, y combinado giro, de difícil logro, sin embargo de su instruccion penosa.

Finalmente es de mayor actividad, y viveza, por hacerse sin intermision, no teniendo la precision de observar la simetría, ni contemplar la torpeza de los menos prácticos en el uso del fusil, ni pasar por el rodeo de los movimientos complicados, lo que le proporciona una execucion tan ordenada, y repetida, que se observará sale á un mismo tiempo de todas las partes del batallon, lo que en ningun otro puede con tanta extension verificarse.

Siendo pues el mas vivo, y seguro, se puede concluir, que á número igual ha de tener la superioridad.

Para defenderse de la Caballería, tengo por mas oportuno, el que queda insinuado en los párrafos 7, 9, 11 del segundo Discurso, con sola la diferencia de cargar segun mi método.

§. III.

No por esto contradigo el uso establecido de hacerlo por batallones, trozos, filas &c. prescindido de sus ventajas. La generalidad impugno, y la vulgaridad de que decide en la guerra, opinion indiscreta, y dañosa á la militar enseñanza: no siendo el fuego otra cosa, que un accesorio de táctica, que aprovecha en raros casos, y solo dice superioridad, maniobrar con firmeza, ligereza, y union.

Bue-

Bueno será el fuego de batallones, trozos, &c; pero es necesario hacerlo en oportuno tiempo, y con conocimiento del efecto que ha de producir. El que sepa que el Rey de Prusia lo practicaba marchando á la carga, pensará que fundaba en él su confianza. Todo lo contrario: lo que se prometia únicamente era acalorar al soldado distrayéndole de la reflexion del riesgo; y así, quando estaba á distancia de batir, cesaba de repente, para estrecharlo con el arma blanca.

Es la mas heroyca y útil resolucion, que puede tomar una tropa formada con espesor, sin detenerse á hacer fuego, para perder menos gente; pues por adiestradas que estén, executándolo, retardarán la marcha; y mientras mas tiempo tarden en correr el intervalo que media, mas lugar tendrá el contrario de reiterar sus descargas, exponiéndose á perder la ventaja del ataque; pues dá tiempo á que el soldado advierta el desorden, que puede ocasionar el fuego contrario: oyga los clamores de sus compañeros moribundos ó heridos; cuya imagen puede intimidarle, y hacerle rezelar, lo que se evita con avanzar de buen ayre; por el calor del movimiento, la resolucion de estrecharlo con la bayoneta, y la confianza de lograr por este medio la victoria, aunque haya habido pérdida; asegura á los que queden, el atropellarlos, si es que los aguardan.

Así lo afirma el Mariscal de Saxonias "Li-

O

"SON-

„sonjeándose, dice (1), vuestra tropa de exterminar al enemigo con su fuego, viendo que no ha producido el efecto que se prometia, y contra lo que esperaba, le vé marchar por medio del humo, aun sin haber disparado, de tal suerte se intimida, que vuelve las espaldas.“ Este terror, que inspira el mas atrevido, y que primeramente avanza contra el enemigo, lo produce la moral del hombre, á quien lo inesperado sorprende, y amedrenta.

§. IV.

Opondránme acaso, que no inquietando al enemigo con el fuego, hará el suyo con tanto daño y seguridad, que será capaz de detenerme.

Por bien ordenado que sea, no será capaz de detener á una tropa resuelta á sufrirlo; pues si esto se admitiese, se admitiría igualmente, que un atrincheramiento bien guarnecido seria insuperable, lo que tantas veces ha falsificado la experiencia; y si reflexionamos lo que cada dia nos enseña, acabaremos de conocerlo, leyendo con frecuencia relaciones de combates de formidables exércitos, que han durado muchas horas, batiéndose únicamente con la artillería y fusilería, y la pérdida entre muertos y heridos, no suele subir á dos mil hombres.

En quanto á que el contrario puede hacer el fue-

(1) Cap. 5. lib. 1.

fuego con mas seguridad, respondo con el Mariscal: que á proporcion que se demuestra la audacia y firmeza del que ataca, crece el miedo del que se defiende, á cuya impresion es consiguiente el desarreglo de los tiros, y el poco efecto de sus descargas.

El Rey de Prusia lo tenia por tan seguro, que lo estableció por ley en sus instrucciones (1). „La Infantería irá á paso largo hácia el enemigo. Los Comandantes de los batallones procurarán romper su formacion y no disparar hasta que haya vuelto las espaldas“...“Quando el enemigo empezare á retirarse se harán descargas por batallones enteros.“ En caso de valerse de él, debe ser en este; pues no puede dudarse, que su estruendo hará en los vencidos temerosas impresiones.

Conclusion, y resumen de los anteriores discursos.

DISCURSO VI.

§. I.

Si para el batallon Prusiano se adaptase el exercicio que prescribo, aprovechando las ventajas, que le promete su maniobra de doblar el fondo, practicada hasta aquí sin objeto ni fin: la

O 2

del

(1) Art. 22.

del batallón reforzado, y columna con el orden, y mira que debe tener: rompiéndose, y desplegándose por los medios prevenidos, excusando grandes conversiones, como movimiento de poco provecho, á no tener al enemigo cerca: que la formación ordinaria, ó de los fuegos se acomodase, ó variase con respecto á los casos, y circunstancias; y finalmente procurásemos tener bien disciplinadas las tropas por un ejercicio bien dirigido; instruidas del fin de cada maniobra, y de sus ventajas, adquiriria superioridad sobre qualquiera otro educado solamente en las máximas del día: ni debería temer poder superior, ni á la Caballería con el recurso de sus formaciones. ¿Y con cuerpos de esta laya, qué proyectos podrá formar el que manda para una acción general? Queriendo empeñar todo el frente de batalla, para atropellar á batallones sencillos, le basta su formación de ataque. Si pretende practicarle parcialmente, puede reforzarse en ellas, dexando los otros formados al ordinario: y si teme porfiada resistencia, no tiene la Infantería formación capaz de oponerse al encuentro formidable del batallón reforzado, con la ventaja de poder colocar muchos en poco terreno, por la facilidad de formarlos con intervalos opuestos; y si el lance ofreciese estrechar á la Caballería, pueden prometerse el suceso de las cohortes de Cesar (en Farsalia) por no ser de menos fuerza.

§. II.

Para proteger un ala de Caballería, las columnas entre líneas son cuerpos mas ventajosos, y robustos, que los círculos de Puisegur, y los cuadrados que propone el M. de Saxonía (*). Su limitado frente no embaraza los movimientos de retrocesion, y sus poderosos flancos cubiertos de espontones, y alabardas son inabordables á la contraria. Pueden tambien hacer un fuego directo capaz de desordenar, y contener la Caballería mas determinada: atacarla á ella misma, si conviene, auxiliada siempre de las partidas de Infantería ligera, formadas á retaguardia. Para seguir sus movimientos dexando intervalos competentes, marcharán á la carrera, si fuere necesario, lo que es impracticable al círculo y quadro.

Vuelvo á repetir, que para que el batallón maniobre con esta satisfaccion, es necesario tenga de antemano conocimiento por menor de lo que

(*) Les son superiores por su solidez, estrechez de frente, extension de flancos, y ligereza en marchas. La del batallón ordinario, con distancias, puede tambien formar un quadrilongo vacío oportuno para colocar entre líneas. La compañía de Granaderos á quatro de fondo formará el frente; las otras divisiones se estrecharán á distancia de las quartas. En el lance, las de los costados conversarán para formar los lados: las interiores doblarán sobre ellas; y la de retaguardia cerrará el quadrilongo. Así resulta de 16 de frente, y 4 de fondo de la tropa de mayor confianza; de 42 de flanco incluso los Oficiales á 6 de fondo, cerrada la retaguardia con la última division. Estos lados poderosos defienden de frente el espacio intermedio: se hacen respetar de los esquadrones por su fondo: recobran con facilidad su primer formación, para seguir la Caballería á qualquiera paso.

que ha de obrar (*), asegurado con constante práctica, y escrupulosa enseñanza, lo que le dará confianza en la acción; pues como repara con Vegecio Gerónimo Trancheta (1): "El soldado disciplinado es valeroso, porque el saber lo que ha de executar le añade audacia, siendo natural que cada uno se emplee con ánimo en aquello que piensa haber aprendido con perfección (*). "Querer exigir de él, en un repente lo perfecto, es un error. "El aprender, y executar en un propio instante, dice Santa Cruz (2) no es para su comun rusticidad." El batallón Prusiano, con el actual manejo, no es posible admita con acierto estas figuras. Todo lo que fuera darle espesor, seria embrollarlo, confundirlo, y exponerlo á mayor desorden: pero con su miserable fondo ¿como podrá resistir el ataque de unos cuerpos, que á su gran ligereza, y solidez, principios que él no conoce, agregan un anticipado grande exercicio en este modo de pelear?

(*) Es muy importante practicar en todos tiempos, lo que se ha de executar en un día de acción, aconseja Vegecio. Lib. 5. cap. 22.

(1) Seminario de Gobierno cap. 6.

(*) Arengaba Pericles á los Atenienses, para que declarasen la guerra á los de Esparta, y para persuadirlos, les decia, que siendo estos inexpertos en la Marina, y hábiles los de Atenas, no se atreverian á presentarles batalla; porque á la falta de exercicio, era consiguiente la ignorancia, y á esta la desconfianza y timidez. *Tucid. lib. 2. tom. 1. ses. 7.*

(2) Lib. 5. cap. 7.

§. III.

Reduzco el orden de ataque á seis hombres de fondo, por conformarse mejor que alguno otro, á las maniobras de batallón, y por parecerme, que para trastornar á los que forman á tres, es muy suficiente. Y así, no habiendo de combatir á cuerpos de mayor masa, tengo por inútil multiplicar mas filas. "De dos que esgrimen, dice Santa Cruz (1), cada uno proporciona su postura á la del cuerpo, y espada de su contrario, siendo respectivas todas las reglas que tienen relación á un segundo." Habiendo el antojo de los enemigos actuales reducido á tres hombres el fondo del orden de batalla, con manifiesto perjuicio de su solidez, y extendido considerablemente el frente, lo que es de estorbo al libre movimiento, me ha parecido oportuno, precaucionarlo de estos inconvenientes, graduándolo de forma, que se aproxime á su método, excluyendo los defectos.

El rebaxar al espesor de un cuerpo el número de seis, seria improporcionarlo para el ataque, y defensa: y darle á este fondo mayor frente de sesenta y quatro, entorpecerlo, é inutilizar su gravedad. De manera, que podemos afirmar, está en perfecto equilibrio de solidez, y ligereza. Es decir, que si se le disminuyese el fon-

(1) Lib. 11. cap. 118.

fondo, perderia la solidez, y si se le aumentase el frente, la ligereza.

Siendo pues el mayor frente que se puede dar á una formacion, sin dañar á su ligereza, el fondo de menor espesor para combatir, y el que mas inmediatamente proporcionan las maniobras, número, y disposicion del batallon Prusiano, se debe concluir, que es el que conviene en las actuales circunstancias para mejorarnos con ventaja á los contrarios.

Aunque el M. de Saxonia, Folard (*), Maize-roy, el Autor de las nuevas Constituciones, y generalmente todos los Tácticos modernos (***) no admiten en sus cuerpos, para el ataque, y defensa; menor fondo, que el de ocho, prefiero sin embargo el parecer de Montecuculi, Puisegur, y Santa Cruz, los que consideran en el de seis bastante solidez para uno y otro.

«La Esquadra, ó Manípulo de los piqueros, dice Montecuculi (1), ha de formar como los otros á seis de fondo, y quatro de frente; porque si la hilera tuviese menos, seria muy débil, y si tuviese más, las últimas filas serian inútiles»

En (2) A los batallones de la línea, que no forman columnas, dá el fondo de ocho.

«No hay para que citar á los Antiguos, quando no conocieron ni pensaron, que la formacion de la Infanteria se habia de reducir al miserable fondo de tres hombres. »Se burlarian dos vivanderos de un Ejército, dice el Padre Daniel en su Milicia francesa, si diesen á un Capitán 10 Infantes para ordenar en batalla, y los formase solo á dos ó tres de fondo; porque dicta la razon, que al batallon se dé un espesor conveniente lib. 5.

(1) Art. de la guerra lib. 1. tit. 1. Art. 24.

En otro lugar (1): «Componer los esquadrones de 150 á 200 hombres cada uno á tres de fondo, y los batallones de 500, de 1000, y de 1500 Infantes formados á seis de fondo.» En los reglamentos para la batalla de San Godardo (2): «Los Piqueros á quatro de fondo, con dos filas de Mosqueteros delante de ellos, formarán su batallon á seis de fondo.» Se trataba de rechazar á los Turcos en el paso del Raab, cuyos batallones forman en grueso fondo, al modo de los Falanges; aunque es verdad, que la resistencia de la pica es superior á la del fusil.

Puisegur asiente tambien á la formacion de seis de fondo. «El batallon, dice (3), formará siempre en batalla en seis filas de 156 hombres sin comprender los tambores.» En otro lugar (4): «Es cosa cierta, que los batallones de seis filas, quando cargan á los que no tienen mas que tres, al momento los atropellan.» El mismo fondo dá á las tropas de su partido en la guerra que supone, entre los rios Sena, y Loyra (5).

«La formacion á seis de fondo, dice el táctico Español, parecerá perjudicial; porque disminuyéndose en una tercera parte el frente de la Infantería, queda facil á los enemigos abrazar con sus costados los tuyos; pero tambien

P

»se-

(1) Lib. 1. cap. 6. tit. 2. art. 10.

(2) Lib. 3. cap. 4.

(3) Art. de la guerra lib. 1. art. 2. cap. 9.

(4) Id. cap. 14. art. 3.

(5) Id. cap. 14. art. 3.

sería casi cierto, que uno de aquellos batallones trastornase á otro de solo 4 hombres de fondo; y es cortísimo el inconveniente, que el ejército contrario abrace tus alas, si las fortificas con batallones reforzados (1).

Si los Tácticos gradúan la fuerza de los cuerpos, como los Geómetras la de los números, es preciso confesar, que uno de 6 de fondo, respecto otro de 3, está en igual poder, que uno de 8 respecto otro de 4. Siendo cierto, será de nuestro partido Folard, y el M. de Saxonia; pues si no me engaño, quando escribieron, formaba la Infantería á quatro de fondo.

En esta inteligencia pudiéramos corroborar la opinion con otros muchos pasages de dicho Santa Cruz; pero el citado es suficiente, y viene al caso; pues no solo satisface la pretendida superioridad, sino que tambien desata la objecion, que luego ofrece la considerable disminucion de frente, que padecería el orden de batalla, si se adaptase esta formacion.

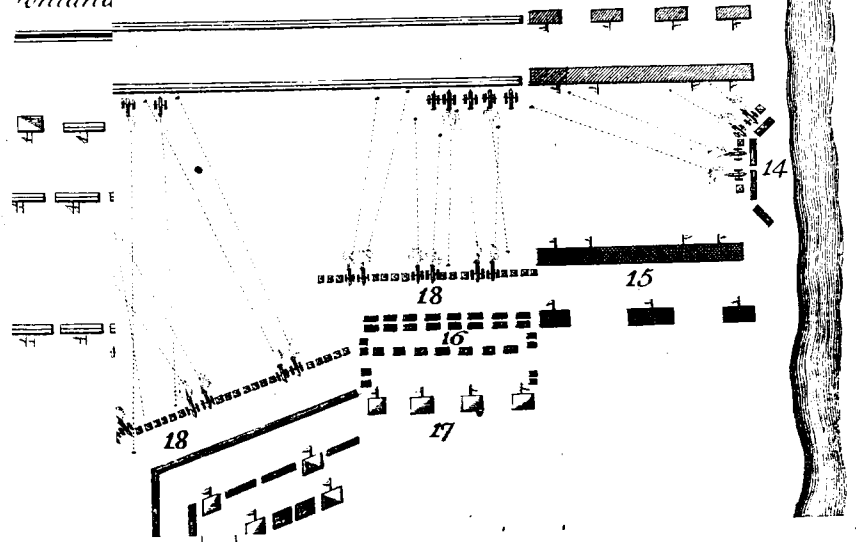
§. IV.

Nadie puede dudar, que el flanquear es una de las mayores ventajas que se pueden desear; y que las tropas, por valerosas que sean, viéndose próximas á ser rodeadas, pueden desalentarse, y confundirse. Pero le son superiores las que proporciona la formación de unos cuerpos, que

(1) Ref. mil. lib. 2. cap. 5.

LIQU

y 50
montaña



- segunda y la mar 24. Ala reforzada de Infanteria para travesarse.
- de reserva y p. 25. Caballeria de la izquierda en su posicion natural.
- dos Batas en caso 26. Columna ó quadrilongo flanqueandola.
- ria ligera y 27. Dragones replegados para tomar en flanco la Caballeria enemiga en caso de empeño.
- a de Cabareplega 28. Caballeria é Infanteria de la derecha contraria continuando los avances.
- Esquadr. de los 29. Cuerpo de reserva sosteniendo su izquierda.
- lose á la de

SEC

para o-
n de Bat. quierda.
ria avanzar.
iento de los

T. Lopez Banguid. la grabó



ORDEN DE BATALLA OBLIQUO ARREGLA A LOS PRINCIPIOS QUE PRESENTA EL AUTOR.

A. Representa un Exército de 40 Batallones y 50 Esquadrones apostado en terreno llano formado en dos líneas, y una reserva apoyada la derecha á una montaña inaccesible y la izquierda á un rio invadable.

Lamina. 4.

Fig. 1.

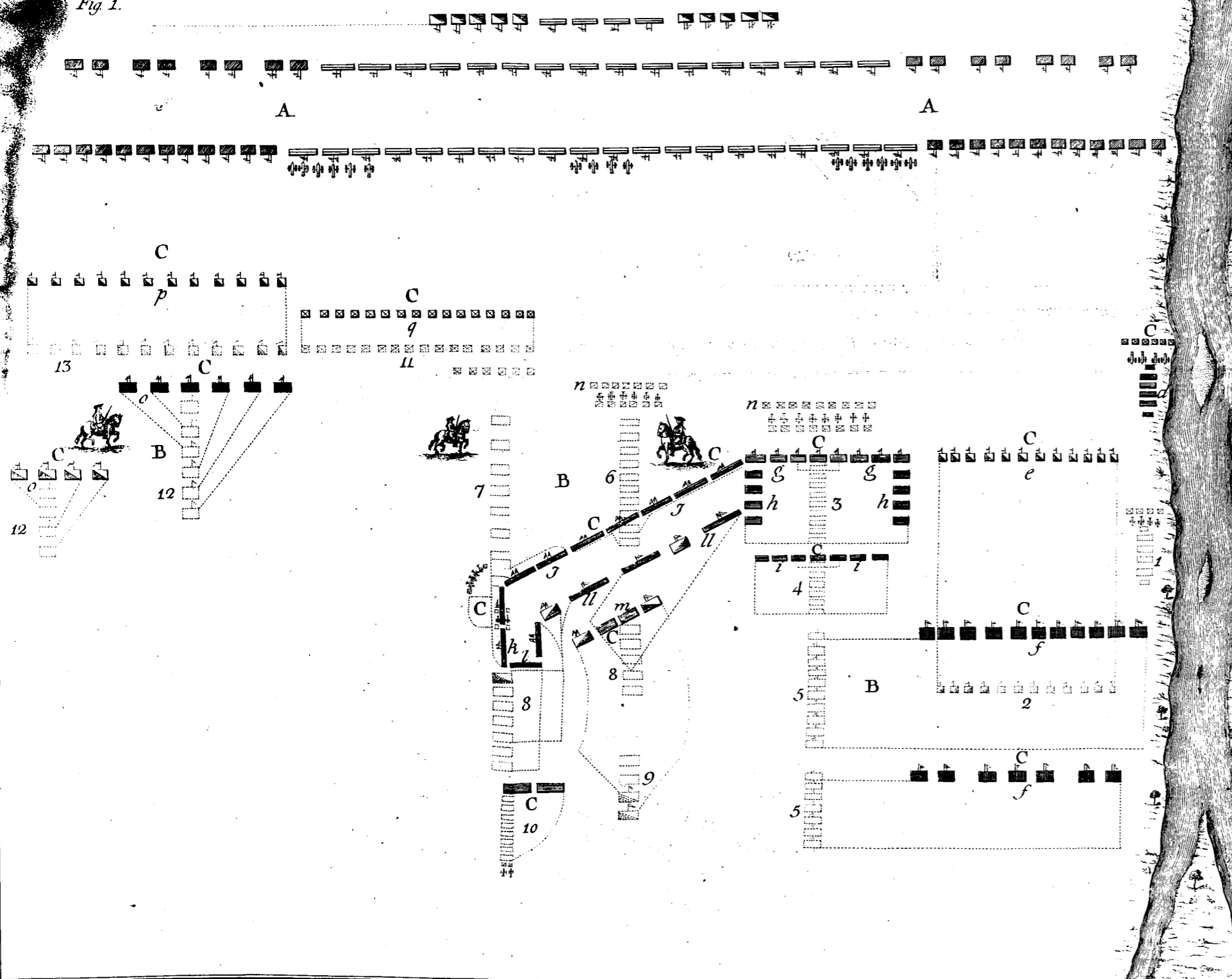


Fig. 2.

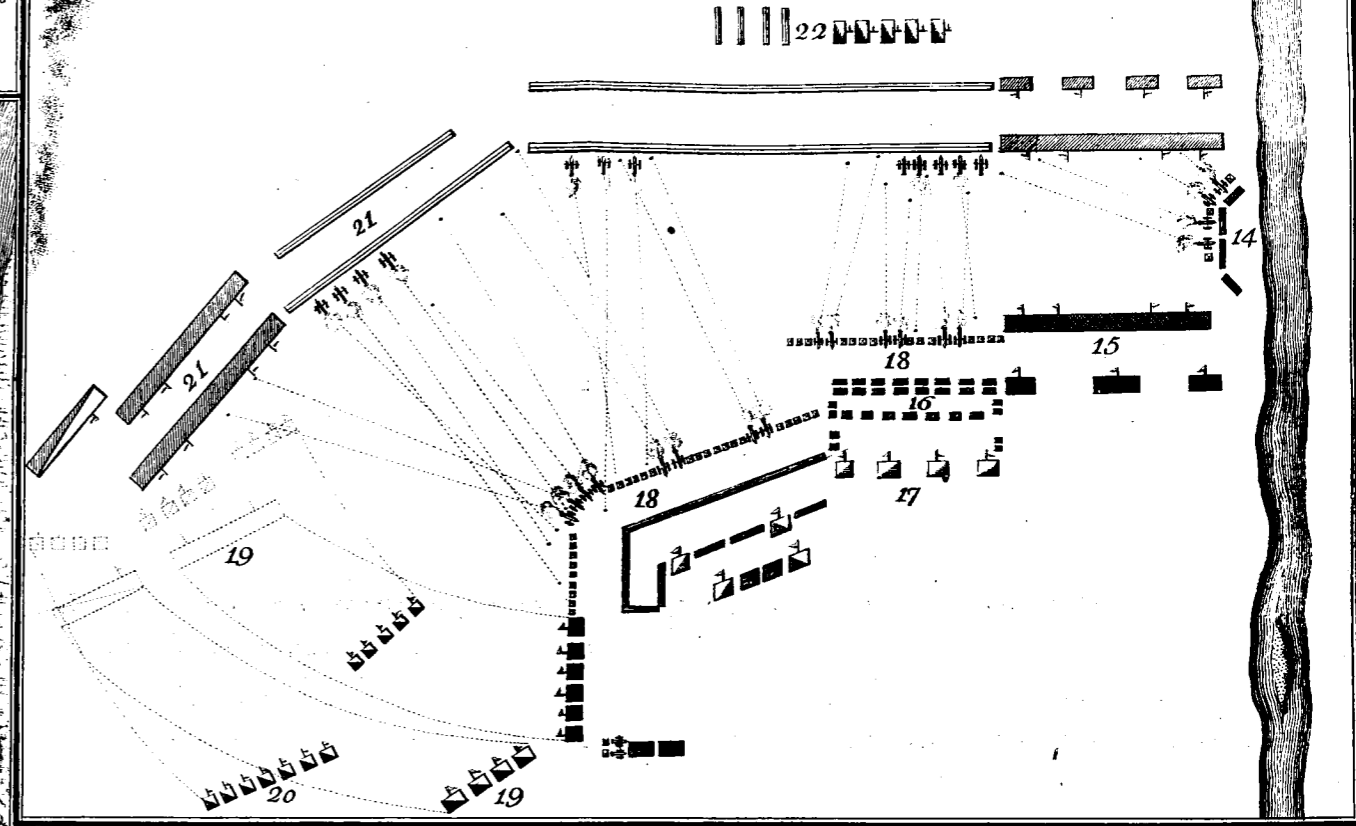


Fig. 3.

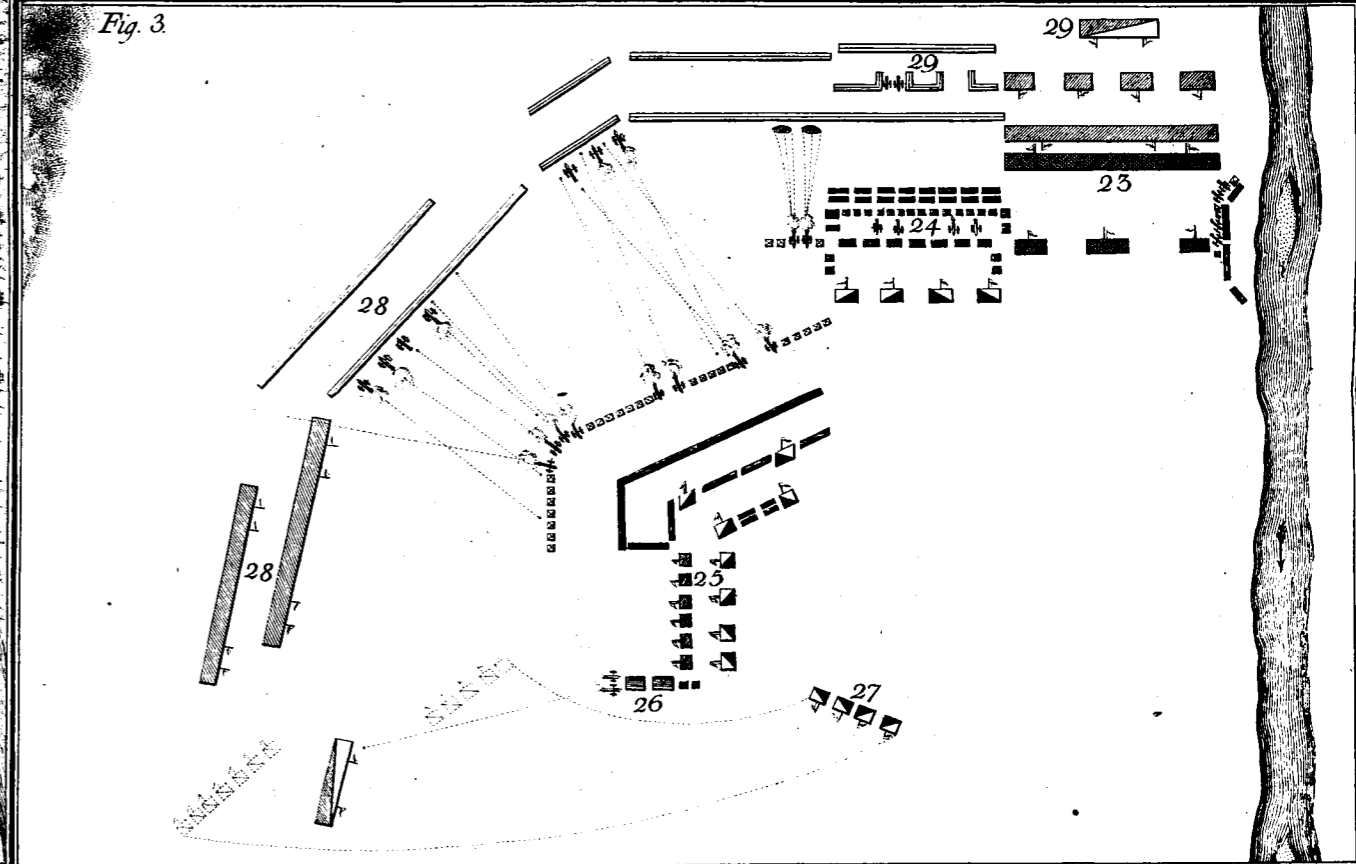


Figura 1. PRIMERA POSICION.

B. DEL EXERCITO CONTRARIO DE 30 Batallones, y 40 Esquadrones en Columnas

procedidas de sus tropas ligeras amagando atacar por su izquierda.

1. Dos Batallones de Infanteria con Granaderos, Artilleria, y tropa ligera, para proteger los movimientos de la Cab.^a de la dr.^a
2. Quatro Esquadrones de Dragones divididos en partidillas, para cubrir el frente que ha de empeñarse.
3. Columna de Batallones de ataque desfilando para formar el frente que ha de empeñarse.
4. Idm. De siete Batallones de Granaderos de quatro compañías á seis de fondo para sostenerlo.
5. Idm. De la Caball.^a de mayor confianza á distancia de quatro de frente desplegandose por el metodo de la Nota pagina. 32
6. Idm. De Infanteria de primera línea, con distancia de mitad de frente desplegandose segun el de la Nota de la pagina. 55

C. SEGUNDA POSICION.

7. Idm. Con distancia de frente en orden inverso, maniobrando para formar un Martillo.
8. Idm. De segunda línea, desplegandose á tomar su puesto.
9. Cuerpo de reserva maniobrando para situarse en su lugar.
10. Idm. De dos Batallones, para prote.^r el flanco de la Cab.^a de la iz.^a
11. Infanteria ligera amenazando atacar la derecha.
12. Columna de Caballeria, y Drag.^s con grandes intervalos apartada de la izquierda, para mejor alucinarla.
13. Quatro Esquadrones de Dragones divididos en partidillas acercandose á la derecha contraria, para mejor alucinarla.

- f. Caballeria ya ordenada, para romper el ataque.
- g. Línea de Batallones formando el frente de ataque.
- h. Batallones cubriendo los flancos.
- i. Granaderos sosteniendo.
- j. Primera línea en orden obliquo, para esquivar la funcion.
- k. Batallones replegados.
- l. Idm. Para cerrar la izquierda, y flanquear su Caballeria.
- ll. 2ª Línea interpolada con Dragones, segun el metodo Prusia.^o
- m. Reserva de Reforzados, y Drag.^s para acudir á donde convenga.
- n. Infanteria ligera cubriendo los movimientos.
- o. Caball.^a de la izquierda amagando atacar la derecha enemiga.
- p. Igual maniobra de las partidillas de Dragones.
- q. Idm. De la Infanteria ligera.

Fig. 2. TERCERA POSICION.

14. Infanteria ya apostada, para sostener de cerca su Caballeria.
15. Caballeria en movimiento, para atacar la contraria.
16. Cuerpo de ataque en Batallones reforzados apresurando la marcha.
17. Drag.^s reunidos cerrando la formacion, para acabar de ser rechazada, y perseguida la de su partido.
18. Artilleria é Infanteria ligera cubriendo las líneas replegadas.
19. Caballeria haciendo rostro, y retirandose en razon de los avances de la contraria.
20. Partidillas de Dragones prolongados á la izquierda, para obligar á los enemigos á dar mayor rodeo.
21. Derecha contraria maniobrando, para estrechar la izquierda.
22. Reserva en movimiento, para sostener su izquierda.

Fig. 3. QUARTA POSICION.

23. Caballeria de la derecha ya empeñada.
24. Ala reforzada de Infanteria para travesarse.
25. Caballeria de la izquierda en su posicion natural.
26. Columna ó cuadrilongo flanqueandola.
27. Dragones replegados, para tomar en flanco la Caballeria enemiga en caso de empeño.
28. Caballeria é Infanteria de la derecha contraria continuando los avances.
29. Cuerpo de reserva sosteniendo su izquierda.

que aunque inferiores de frente, tienen más poder en el ataque.

Con la ventaja del número el orden paralelo asegura la victoria: y sin ella se atrae á terreno estrecho, en donde la superioridad queda inútil por el poco manejo que tienen en él los batallones ordinarios, siendo al contrario los cuerpos acostumbrados á combatir en grueso fondo; pues estrechando su frente, multiplican las fuerzas, y dexan blancos, para que los de la segunda línea sucedan oportunamente á los que padecieren en la primera, pudiendo por ellos reforzar de repente sus ataques con orden y facilidad, lo que es del todo impracticable con los batallones que hoy tenemos.

En las llanuras un Xefe entendido se vale de los órdenes obliquos, que inutilizan la superioridad, proporcionándosela en los ataques decisivos. De los paralelos saca tambien ventaja, cerrando el cuadrilongo con batallones reforzados, ó columnas; pues asegurado el esfuerzo del frente, de poco aprovecharán al contrario las maniobras de las alas.

Hasta aquí ha sido axioma, que la disminucion de fondo no la compensa la extension del frente de batalla. Una línea delgada no puede resistir el esfuerzo contrario, ni prometerse buen suceso de su ataque; y así, se prefiere ocupar un moderado terreno, para hacer mas solido el orden de batalla. Vegetio confiesa (1), que es

(1) Lib. 3. cap. 15.

mejor multiplicar las filas, que prolongar el frente. Examinadas las acciones de los antiguos Generales ilustres, no se advierte, que en perjuicio de la solidez, igualasen el frente de batalla con el del contrario. Quando habian de combatir á exércitos numerosos, se valian del expediente de reforzar una porcion, ó porciones de linea, excusando las otras, en formacion mas sencilla, ó poniendo en ellas las tropas de menos confianza; ya en orden obliquo, como Epaminondas en Leutra, Alexandro en Arbela, Milthiades en Marathon, Scipion Africano en Elinge, y en estos últimos tiempos Banier en Melnick (1); ya valiéndose de las ventajas que ofrecia un terreno favorable, como el mismo Epaminondas en Mantinea, y Cesar, y Pompeyo en Farsalia, ó haciéndola inabordable con los socorros del arte, como aconseja Montecuculi.

Así se reforzaba sin peligro la parte que atacaba con tropas sacadas de las que se excusaban, con lo que se lograba el fin de toda maniobra, que es, emplear mas tropas amigas contra menos enemigas, inutilizándole la ventaja del número en los puntos de empeño.

Con batallones acostumbrados á maniobrar por los modelos que hemos insinuado, se hace facil extenderlos en frente de débil fondo, por ser su formacion de costumbre: y en donde con venga, doblarlos, y presentarse al contrario con fuer-

fuerzas muy superiores: lo que no es practicable con la instruccion ordinaria, por no haber otro partido, que colocar los unos tras de los otros, lo que seria exponerse á los inconvenientes ya tocados.

En la Lámina 4. propongo las posiciones de un exército inferior, atacando al superior situado en terreno llano, y bien apoyado: en la que se demuestran las ventajas del medio propuesto para el buen uso de la táctica.

BATALLA DE ALMANSA.

DISCURSO VII.

§. I.

Continuaba la guerra de sucesion hácia los años de siete, con preludios poco favorables á las dos Coronas. La batalla de Hostech, tan fatal para la Francia, parecia haber fixado su felicidad, no haciéndose campaña, que no se señalase con pérdida considerable. Los Generales que derrotaron su Exército en Alemania, consiguieron no menores ventajas en los Países baxos, y en Italia. La victoria de Ramillies dió al Duque de Malbrough el dominio del Bravante; y por la de Turin consiguió el Príncipe Eugenio el Señorío de la Italia. En España hacia varios rostros la fortuna.

Malogrado el sitio de Barcelona (1706), se ha-

ha-

(1) Montecuculi.

habia visto el Rey Felipe precisado á abandonar á sus enemigos los Reynos de Aragon , que estrechamente unidos, y pertinaces, ponian en peligro á Castilla, haciéndolo evidente un ejército de 30⁰ hombres formado en Portugal, que á las ordenes del Marques de las Minas, y de Milord Galloway amenazaba por Extremadura.

Hacíale frente el Duque de Verwich, pero tan inferior en número, que no pudo defender los términos de Castilla, por donde entró, sin oposicion alguna, talando la tierra, é imponiendo contribuciones: y encaminándose por Ciudad Rodrigo, y Salamanca, se presentó en Madrid el 25 de Junio en 1706, en donde hizo dar la obediencia al Archiduque.

Hallábase este en Zaragoza con 12⁰ Veteranos mandados por Petersbourgh, y con la noticia de estar ya en la Corte el ejército Portugues partió para ella.

Habíala desamparado el Rey Felipe obligado de la necesidad, retirándose al campo de Verwich, que estaba en Sopenan con 5⁰ Infantes y 3⁰ caballos.

El Portugues detenido en Madrid en un ocio pernicioso, consumió mucho su ejército con la embriaguez, la gula, y la lascivia, contribuyendo no poco la furia de los Castellanos, que sin mas ocasion, que la que inspiraba la oportunidad, animada del odio, y su emulacion eterna, mataban los soldados, que escapados de su campo entraban de noche; y dió tiempo á que lle-

ga-

gase de Francia un socorro de 15⁰ hombres escogidos, con lo que pudo Verwich situarse entre Jadraque y Sopenan.

Para franquear los pasos al Archiduque salió el de las Minas con su ejército hácia Alcalá; de allí pasó á Guadalaxara, tomando despues las marchas por la izquierda. Costeábale el de Verwich ocupando las alturas, fortificándose, hasta que pudo extenderse entre Guadalaxara; y Alcalá, dexando atras á Madrid, que no pudiendo ser ya socorrida del Portugues, se recobró. Alcalá se tomó tambien al mismo tiempo que llegó á Guadalaxara el Archiduque; y como el de las Minas habia pasado mas adelante por otro camino, retrocedió á buscarle.

Movíase aquel con el mismo designio, viendo la imposibilidad de volver á Extremadura, y que no tenia otro recurso para conservar las tropas, que le quedaban, tan disminuidas y enfermas, que juntarlas con las Austriacas, para correr la misma fortuna, ó retirarse á Valencia.

Esto resolvió el Consejo de Guerra que se celebró, ya unidos los dos ejércitos, y se encaminaron á grandes jornadas por la Mancha hasta llegar á Buñol, donde acamparon, seguidos del Español que quedó en Albacete. De allí vigilaba sobre Murcia, que amenazaba el Aleman como dueño de Cartagena. Intentólo, y fué rechazado: perdió tambien á Cartagena, á Elche, y á Orihuela, con lo que se finalizó la campaña, por no ser ya tiempo á propósito para la guerra.

Las

Las tropas se acantonaron, sin dar cuarteles. Las confederadas, dentro del Reyno de Valencia; y las de Verwich en la raya, haciendo irreparables correrías, ya igual á los enemigos, por hallarse estos muy disminuidos, y aumentarse aquellos con reclutas continuas de España, y Francia.

§. II.

Venida la sazón, el ejército de las dos Coronas aguardaba para obrar al Duque de Orleans, elegido para mandar en aquella campaña; pero con orden al de Verwich, de no dexarles hasta su arribo. El de los Aliados, por la retirada de Petersbourg, quedó al cargo del Marques de las Minas, y de Milord Galloway, entre sí enemigos, y hombres de menor autoridad, que necesitaban aquellas tropas, compuestas de tantas, y tan varias Naciones, que reconocian distintos Xefes.

A mediado de Marzo (1707) se pusieron en marcha los enemigos, y para observarlos, situó Verwich un destacamento en Yecla de 35 Esquadrones á las órdenes del Caballero Asfelt.

El diez de Abril se volvieron á mover, juntándose el once en Caudete, término de Valencia á las faldas de las montañas, á dos leguas (*) de Yecla.

El Mariscal se adelantó con toda la Caballería

(*) La Biblioteca militar Hist. y Pol. le da quatro.

ría á Montealegre, dexando al de Asfelt en Yecla con su destacamento para estar á la mira, consumir los forrages, y cubrir la comunicacion de Murcia. Entre tanto se juntaba la Infantería en Pretola (*), una jornada atras, para dar tiempo, á que llegase Orleans con los socorros. El trece, á las quatro de la tarde levantaron el campo, y avanzaron con designio de situarse entre el M. y Asfelt, el que advertido oportunamente por sus partidas pudo retirarse (**).

La mañana siguiente se encaminaron á Yecla, de donde decamparon el diez y ocho al anochecer, con la idea de llegar al romper el día á Montealegre, para sorprender nuestra Caballería.

Habia partido el Mariscal á Pretola á revisar su Infantería, dexando la Caballería al cargo de Asfelt, que logró saberlo á la una de la noche, y se retiró sin ruido, y con tan buen orden, que aunque los enemigos alcanzaron la retaguardia, no se atrevieron á picarla.

El mal éxito de estos movimientos los determinó á volver sobre Villena, en la frontera

Q de

(*) La citada Biblioteca dice Pretel: se equivoca: pues este está cerca de Aelda, dentro del Reyno de Valencia, á la espalda de los puestos que ocupaban los enemigos.

(**) Dicha Biblioteca mil. dice, que avanzaron á Jumilla, para situarse entre el M. y Asfelt. En su plano topográfico coloca á Jumilla en línea recta entre Yecla, y Montealegre: en cuya hipótesi el movimiento era oportuno. Mas no es así; porque Caudete, Yecla, y Jumilla están casi en línea recta, y Jumilla en la extremidad, tres leguas de Yecla. De modo, que para ir de Caudete á Jumilla, atendida la situación local, sobre ser el camino mas corto, se ha de pasar forzosamente por Yecla, lo que desbarata la idea que supone.

de Valencia, lo que puso á Verwich en el empeño de reunir su ejército en Montealegre, para tentar el socorro. Pero estando á dos jornadas, y sin competente carruage para conducir los víveres, no pudo seguir, no obstante los buenos deseos de la tropa, que teniamos en el mejor pie: la Caballería montada ventajosamente, y la Infantería bien reclutada.

Los enemigos tomaron el castillo, y estrechaban la plaza, y para socorrerla, propuso Asfelt se situase el ejército en Almansa, frontera de Castilla, en cuya Villa habia 120 quintales de grano, y una campiña sembrada, con lo que lograria la Caballería subsistencia con abundancia para mas de quince dias, y que para la tropa se llevase pan, y arina en el bagage, que conducia la cebada, y así se les obligaria á levantar el sitio, por la poca seguridad de sus comboyes, que quedaban cortados con esta posicion, por la inmediacion de Almansa á los desfiladeros de sus precisos tránsitos (*).

Aprobó el M. el proyecto, y se puso en marcha el veinte y tres de Abril, vispera de Pasqua, con cuya noticia levantaron los enemigos el sitio, y vinieron el dia de Pasqua á Caudete á quatro leguas de Almansa (**). Entre tanto se ocupaba Verwich en reconocer el terreno, para arreglar su orden de batalla.

§. III.

(*) Asfelt habia mandado el Exército aquellos quartes.
 (***) La Biblioteca mil. pone tres escasas. Es error; pues hay quatro Españolas largas.

§. III.

Hállase Almansa situada en una hermosa llanura, que ciñe por Levante, y Norte la sierra de Engra; por poniente la del Mudron, y por el sur una cordillera de montañitas, ó revesos, que encadenados se alargan formando arco, hasta travesarse con la Sierra de Engra por el Puerto de Fuente la Higuera. No dexan otra comunicacion, que la del Valle de Caudete, que desemboca en la llanura estrechado de cerros de moderada elevacion, descollando el de los prisioneros, y el barranco de agua verde, y es el único por donde puede dirigirse ejército á la llanura, viniendo del lado de Valencia (*).

El Mariscal habia acampado su ejército á poniente de la Plaza, en un terreno llanísimo, apoyada la derecha al barranco de San Christobal: la izquierda se extendia hácia la aldea de San Benito, cubiertas las espaldas con la Sierra del

Q 2

Mu-

(*) El Puerto de Fuente la Higuera, por donde pasa el camino Real de Valencia á Madrid, era una estrecha senda: y en el dia no es otra cosa que un camino hondo, dominado de sierras, de modo que pocas tropas ligeras bastarian para detener un grande ejército. La Sierra de Engra, asperísima, se dilata hácia Xátiva, ó San Felipe, cubriendo la llanura por Levante y Norte. Precisa pues venir á San Felipe, dirigirse por el camino Real hasta Fuente la Higuera: ladear á medio dia, costeano las sierras, á buscar el camino comun de Villena, y Caudete; y de allí torcer sobre el Vallé para caer á la llanura. Es capaz de llevar una columna de batallon de frente, cubiertos los costados con las tropas ligeras, por ser el terreno accesible, sin otros obstáculos, que unos grandes lomos, y quebradas de tierra.

Mudron: y la frente con la Plaza. Las líneas de batalla corrían enfilando el Norte, y Sur, con el frente á levante.

Lam. 5.

Pero examinada la situación, advirtió que los enemigos, solo por medio día podían venir á batirle; y aunque el camino ordinario era el Valle de Caudete, prevenidos de su ventajosa posición, podían ladear la marcha en pequeñas columnas, y caer sobre su flanco; pues aunque el terreno era cortado, era accesible, y podían franqueárselo sus muchas tropas ligeras.

Para precaver este riesgo mudó su plan de batalla, trazando las líneas, hácia el medio día de Almansa, dando la frente á todas las avenidas, que podían conducir al enemigo.

A las nueve de la noche del veinte y cuatro de Abril tuvo aviso, que el ejército contrario estaba en movimiento para venir el otro día á darle batalla. Mandó doblar tiendas, y que la tropa sobre las armas se preparase á marchar al primer orden.

A las tres de la mañana desfiló el ejército por el centro en dos columnas, dirigiéndose la una por medio del Pueblo, y la otra por el lado del Castillo, desplegándose al entrar en el campo demarcado (*).

En la nueva posición quedó formado en dos líneas, colocada la Infantería en el centro en medio

(*). Esta relación, sobre su verosimilitud, se ajusta á la constante tradición de Almansa, y á las memorias que se hallan en ella.

dio de la llanura, y la Caballería en las alas; la de la derecha ocupando unas alturas, y la de la izquierda unas montañas, ó serretes, todo practicable, y sin impedimento para poder obrar. El ejército corría Nordeste, Surdoeste, replegada la derecha hácia Montealegre: avanzada la izquierda hácia el cerro del Campillo, sobre el Puerto de Fuente la Higuera; y el centro dando el frente á las alturas, y collado de Caudete. Almansa quedó como 10 pasos á la espalda de la derecha de la Infantería, y la Artillería se repartió por el centro, y los costados. El ejército se componía de 52 batallones, y 76 esquadrones (*).

§. IV.

Serian las nueve de la mañana, quando supo el M. que venían los enemigos. Las partidas de observacion, empeñadas en las montañas, habian sido cortadas por sus tropas ligeras, lo que retardó la noticia. Mandó tomar las armas, y que se ocupasen los puestos señalados.

Efectivamente los Aliados, que por la posición del M. de Verwich se habian visto precisados á levantar el sitio de Villena, con es-

ca-

(*). M. de Quinci en su plano de batalla le da 51 batallones y 76 esquadrones. La Bibliot. Mil. 52 batallones, y 90 esquadrones. El original de Almansa, que se halla en la Casa de Don Luis Enriquez de Navarra de aquel vecindario, Caballero Maestrante de la Real de Ronda, le pone 52 batallones, y 76 esquadrones. Este es un documento notable, al que se debe dar entera fé.

casez de víveres, y temerosos de que el Duque de Orleans traxese algun socorro de Francia, antes que llegase, resolvieron venir á batalla, y para desplegarla á la vista en la debida forma, dispusieron su marcha en quatro columnas, que precedidas de sus tropas ligeras, entraron por los desfiladeros que desembocan en la llanura de Almansa. A eso de las once y media se descubrió la vanguardia en el collado situado al frente de la izquierda de nuestra Infantería.

Aún rezelaba Verwich venir á las manos, por no aventurar en una accion la Corona, no habiendo en toda España otro ejército; pues solo en Extremadura habia algunos Regimientos: mas como no daba ya lugar á reflexiones el de los Coligados que empezaba á tomar la llanura, juntó Consejo de guerra por si convendria hacer novedad en su disposicion.

Como se descubrian solamente las tropas que ocupaban el collado, creyeron los Generales que los contrarios llevaban las fuerzas á su derecha para embestir, y rodear nuestra izquierda; y así opinaban, convendria replegar, dando las espaldas, y que se formasen nuevas lineas, dexando á Almansa á la frente, fortificada con el carruage, y dos brigadas de la segunda.

Por esta posicion se les estorbaba peleasen estrechando su centro, donde tenian su principal fuerza, que era la Infantería, no pudiendo empuñarse, sin tomar antes la plaza, operacion de riesgo, hallándose sostenida de todo un ejército

to que podia á discrecion socorrerla; y se salvaba la izquierda, que no era posible ser atacada de los Coligados sin dar un rodeo tal, que por camino mas corto pudiesen fortificarla las tropas de la derecha, con la ventaja de trabar la funcion en terreno mas franco, y oportuno para nuestra Caballería, superior en calidad y número.

No era de este dictamen Verwich apoyado de Asfelt, fundado en que manobrando los enemigos al abrigo de las alturas, podrian, tal vez disponer diverso orden de batalla, y retrocediendo, no seria facil volver á tomar, sin confusion, el ventajoso puesto que ocupábamos, muy á propósito para disputar la accion en orden paralelo, teniendo la ventaja del número en Infantería y Caballería, y esta de superior calidad, y de consiguiente de suma utilidad, el que manobrase por ambas alas.

Que por la nueva posicion quedábamos en un orden obliquo, solo conveniente para esquivar nuestra izquierda contra la leve sospecha de que dirigian contra ella todos sus esfuerzos, no habiéndose aun desplegado en batalla, y con el riesgo de que los llevasen á su izquierda; poniendo en ella las tropas de su mayor confianza, franqueándoles facil, y seguro medio de ser sostenidas de todo el ejército, que vista la dificultad de mover nuestra izquierda, y el tropiezo de Almansa, podian formar en ángulo recto, disposicion temible; pues en ella llevarian toda su Caballería contra nuestra derecha, atacán-

cándola en flanco, y la Infantería que quisiesen por un camino cortísimo, y sin impedimento, lo que no era dable á nosotros por lo extendido de las líneas. Que embestidos en esta forma, no era fácil oponer pronta maniobra de contraresto; pues para esto era necesario hacer movimientos generales impracticables ya en el lance. Que lo que convenia en la actual situacion, era señalar el campo de batalla á la espalda de Almansa para tomarle, caso que se acreditase clara y distintamente ser el proyecto de los contrarios empeñar su derecha, excusando la izquierda, determinando puntos para guiar las brigadas, lo que podia executarse en breve tiempo, por no haber desfiladeros, ni estorbo alguno en el terreno que embargasen la direccion mas recta.

A estas poderosas razones accedió el Consejo, y se dieron las órdenes convenientes para demarcar el campo. Mientras tanto ocupó la llanura una gran columna de Caballería, y empezaba á pisarla otra de Infantería, marchando siempre hácia el costado izquierdo. Esto acabó de alarmar á los Generales, y volvieron á representar á Verwich, lo que convendria retroceder con prontitud, para tener tiempo de rehacer las tropas en la nueva posicion y recobrarlas de las impresiones, que de ordinario produce este movimiento; que el practicarle teniendo cerca al enemigo, era muy arriesgado, pues solo el rumor de sus partidillas sería capaz de introducir un general desórden.

Es

Estrechado de todos, hubo de consentir: el ejército empezó á moverse, y él se encaminó hácia la izquierda á observar los enemigos. Viendo esto el de los Coligados, creyendo que nos retirábamos por excusar la batalla, se apresuró á formarse, y se adelantó impetuoso á darnos alcance.

A la media hora se dexó ver en las alturillas de nuestro frente en dos líneas paralelas á las de nuestra primer formacion: lo que advertido del M. despachó al Caballero Asfelt, para detener la Caballería de la derecha, que empezaba á retroceder, y para que la Infantería del centro tomase otra vez su puesto. El de los Coligados siguió adelante, deteniéndose á una milla del nuestro para formarse mejor. Se componia de 45 batallones, y 57 esquadrones (*) que hacian la suma de 33⁰⁰⁰ hombres, sin contar los Miqueletes, y Miñones, tropas irregulares de Cataluña, y Valencia.

Llevaba muy reforzada la izquierda, que regia Galloway con toda la Caballería Inglesa en primera línea, por estar á nuestra derecha la Española con los esquadrones de la Real Casa. En el centro se colocó el Marques de las Minas, con el Conde de Donna Holandés, y á la derecha el Conde de Villaverde con la Caballería Portuguesa. La Caballería de la segunda línea de la iz-

Lam. 5.

R

quier-

(*) Quinci lo hace de 51 batallones, y 70 esquadrones. La historia mil. de 48 batallones, y 88 esquadrones; pero el original le da solamente 45 batallones, y 57 esquadrones.

quierda la mandaba el Conde de la Atalaya, en el centro estaba el General Trison, con Vasconcelos, y á la derecha Juan de Atayde General de la Caballería.

Nuestra derecha la mandaba el Duque de Pópuli: en el centro estaba el de Verwich, y á la izquierda el Señor de la Barre. En la segunda línea mandaba la Caballería de la derecha el Caballero Asfelt: el centro el Duque de Hesi, asistido de Don Miguel Cons: y á la izquierda el de Abré. En la primera línea estaban tambien M. La Badie Teniente General Frances, M. de Silli Mariscal de Campo, con Don Antonio del Valle.

Impacientes los Ingleses, y Holandeses, cubiertos de la Caballería de su izquierda, principiaron el ataque por el centro. El encuentro fué feroz, y bien sostenido de los Españoles; pero no habiendo tenido tiempo algunas brigadas de formar un regular alineamiento, tomadas en flanco, empezaron á retroceder. En este desorden, ganando terreno los enemigos, ocuparon una batería de seis cañones, y siguieron adelante, guiando la Infantería Inglesa el General Erle, y la Holandesa el Varon de Triesheim. Al mismo tiempo las Guardias de la Reyna Ana embistieron al Regimiento de Infantería de Reales Guardias Españolas, que cerraba la derecha del centro.

Mientras tanto, avanzaba Galloway con la izquierda á atacar nuestra derecha. Para estrecharla debía pasar la rambla de los molinos, que

es un barranquillo que desboca en la llanura no muy distante de ella, y otras alturillas de algun estorbo, y para protegerla interpoló con los esquadrones de primera línea, quatro batallones (*) de los Regimientos de Southwel, Wade, Blod, y Monjoye. Pasólo á su abrigo, sin oposicion, y se adelantaba hácia nuestra Caballería.

No habia podido esta ocupar su primer puesto, y se hallaba rezagada de la Infantería muchos pasos, y aun por eso las Guardias de la Reyna Ana, que cerraban la izquierda de su Infantería, se habian empeñado con las Españolas, adelantándose la Caballería para cortar nuestro centro, y dexarlo atras.

Verwich no juzgó oportuno mover su Caballería á disputar el paso de la rambla, considerando les podria servir de grave embarazo para rehacerse, en caso de ser batidos; ni interpolar Infantería con la Caballería, y solo sacó algunos esquadrones de su ala izquierda, para

R 2 for-

(*) M. de Quinci forma la interpolacion de la izquierda enemiga, colocando á la derecha 5 batallones, despucs 5 esquadrones, y así alternativamente en las dos líneas. La derecha aparece tambien interpolada. M. Maizeroy supone la misma interpolacion. La Biblioteca Mil. solo coloca 6 batallones en la izquierda enemiga. Siguiendo la interpolacion de Quinci y Maizeroy, deberia resultar el orden de batalla de dos líneas contiguas interpoladas, sin cuerpo de Infantería separado en el centro: pues constando el ejército, segun aquél, de 51 batallones, y 70 esquadrones, suponiendo estos divididos igualmente, para cubrir un ala alternativamente necesitaban 35 batallones, y no quedarian en suficiente número, ni aun para la primera línea de la otra. El original de Almansa pone quatro en primera línea de la izquierda, y otros quatro en la segunda, como manifiesta el plano.

fortificar la derecha, dilatarla, y flanquear la contraria; pero advertido de Milord Tirawly, que mandaba á la derecha, dobló sobre la primera algunos esquadrones de la segunda linea, para oponer un frente igual, reintegrándolos con los de segunda linea del ala derecha.

A las tres de la tarde, puesto Galloway á la testa de los Dragones Ingleses, dió el último avance contra nuestra ala derecha. Heriale con ventaja una batería, que estaba en una eminencia, y para ocuparla envió al Coronel Dormer con un grueso de Dragones, pero se retiró á tiempo.

Estando ya á cien pasos de nuestra Caballería, rompió esta el ataque, y lo acometió con tanto ímpetu, que aunque hizo los mayores esfuerzos para sostener la violencia enemiga, flaqueó su Caballería, y volvió las espaldas.

Con gran brio sostuvo Galloway con la segunda, protegida del fuego de los batallones de primera linea interpolados, con lo que se renovó la batalla, y los Españoles, que hasta allí se habian adelantado, se contuvieron; porque para reparar el desayre, combatia con nunca visto ardor la Caballería Inglesa, y fortificada con los esquadrones que retrocedieron, se esforzó tanto, que ahuyentó la nuestra, haciéndola retroceder precipitadamente hácia la segunda linea.

Habíala dispuesto con mucho arte el Caballero Asfelt, dexando entre esquadrones grandes blancos, para que sin desordenarla, desfilasen por ellos

ellos los de la primera, en caso de ser deshechos; y como advirtiese, que por esquivar el fuego de la Infantería, se doblaban, descubriendo los flancos, temió su ruina; y reflexionando, que si retrocedía, y no detenía con su linea el ímpetu de la contraria, era perdida la batalla, hallándose ya penetrado el centro, para poderla cubrir se valió de este expediente.

Tenia á su lado un Oficial por esquadron, y con ellos previno, que si la primera linea doblaba, era con orden para empeñar á los enemigos á perseguirla, con lo que dexarian el ventajoso puesto que ocupaban, y abandonados con la misma confianza, seria facil el que se confundiesen, y el derrotarlos despues. Que á la señal de levantar un pañuelo en la punta de su espada, marchasen adelante, y al repetirla, hiciesen alto.

A estas prudentes disposiciones favoreció la fortuna; porque precipitándose las dos suyas á perseguir nuestra primera, quedaron sin formacion, y le fué facil á Asfelt el contenerlos, avanzando en orden unos sesenta pasos, y aun retrocedieron para volver á poner sus lineas en batalla. La primera nuestra, abrigada de la segunda, se ordenó tambien, ocupando sus intervalos, dilatándose por la derecha; porque fué tal el furor de las tropas, y el empeño de borrar la desgracia, que rebeldes al precepto, no quisieron formar segunda linea, y fué preciso extenderse para que peleasen todos.

A este tiempo llegó el M. y previno á Asfelt, que para contrarestar el fuego de la Infantería interpolada, habia dispuesto avanzase la brigada de Eumena, que cerraba la derecha de la segunda línea, y se situase entre los esquadrones. Mas este le representó: que no pudiendo la Infantería marchar al paso de la Caballería, llegaría al enemigo sin ella con muchos claros, por donde sería flanqueda, y sostenida del fuego de su Infantería, nos haría doblar, como en el primer ataque, y no teniendo ya segunda línea para rehacerse, y en confusion el centro, se perdería la batalla. Que su dictamen era, llevar la brigada contra el flanco de la Infantería enemiga, que apoyaba á una alturilla mezclada de broza, por cuya maniobra se verian precisados á retirar la Infantería de las líneas de Caballería para cubrirlo, y ya sin aquel apoyo, le sería fácil á la nuestra el derrotarla.

Aprobólo el M., y mientras marchaba la brigada á empeñar el lance, paseó la línea de Caballería con Asfelt, para inflamar los ánimos: mas se hallaban tan dispuestos al combate, que al pasar por los esquadrones, le rogaban los dexase acometer, manifestando su confianza con aclamaciones de alegría, victoreando á Felipe V. y al M. de Verwich.

Entre tanto andaba la batalla á la izquierda en un dudoso contraste; porque la brigada de la Corona, que formaba hácia aquel lado, despreciando el fuego de otra de los enemigos, la

em-

embistió con la bayoneta con tanto ímpetu, que la deshizo, obligándola á retirarse hácia su segunda línea, á cuyo abrigo procuraba rehacerse, y para prohibírsele se estrechaba aquella, sostenida de la de Orleans, que se habia adelantado de la izquierda de la segunda línea, y tanto se empeñaron, que pudo socorrerla el ala derecha enemiga, mezclada de Infantería, y Caballería; y atacándolas en flanco, y la segunda línea de frente, las pusieron en confusion. El Regimiento de la Corona se volvió á formar, fortificándose en un barranquillo, desde donde rechazó dos esquadrones, que lo molestaban: mas las otras tropas sin amparo, fueron perseguidas hácia Almansa.

En el mismo caso estaban las brigadas batidas á la derecha. No encontrando apoyo en los batallones de segunda línea, que debian sostener derechamente, por componerse de tropas españolas de la primera ocasion, que en vez de tenerse firmes, retrocedieron, no podian rehacerse, ni sustentar la pelea: con lo que se hallaba el centro penetrado por dos partes, el ala derecha batida, y la izquierda en reñida funcion con la contraria.

Aquí fué donde brilló con admiracion la pericia de Verwich; pues observando desde las alturillas de la derecha todo lo que pasaba en la extension de las líneas, destacó quatro esquadrones de los que no habian podido entrar en la formacion, contra los que habian penetrado

por

por la siniestra del centro, y orden á los batallones de segunda linea inmediatos al blanco de la derecha que convirtiesen, presentando las caras á sus flancos, mientras él, al frente de las Guardias de á pie, contenia la izquierda contraria, ó disponia ataque contra ella.

Este acertado orden, no solo reparó el daño, sino que le dió la victoria; porque la brigada de Eumena, que marchaba hácia el flanco de los enemigos, se arrojó con tal ímpetu sobre los batallones interpolados de Southwel, Blod, Wade, y Monjoye, fortificados con el de Steswar de segunda linea, que le salieron al paso, que los puso en grandísimo desorden. Acaloraron el ataque las Guardias, embistiendo con igual suceso á los que tenian de frente, y aprovechando Asfelt esta oportunidad, cargó con el último esfuerzo la Caballería contraria, y la deshizo.

Viendo Galloway, que le era imposible volverla á formar, juntó los Ingleses, que pudo, á espaldas del centro, con alguna Caballería, que habia quedado de Oficiales, y de gente mas amante de su honor, que los que habian precipitadamente huido, con los que avigoró aquellas tropas, que peleaban valerosamente, hasta allí protegidas de su izquierda; pero no pudieron resistir el asalto, que hizo contra ellas Don Joseph de Amezaga con su Regimiento de Caballería, y el de Asturias, que cerraban la izquierda, el que arrojándose nuevamente espada en mano contra esta reserva, no halló resistencia, siendo

va-

vanas las persuasiones de los Cabos Ingleses, para detener á los suyos, por no estar ya hábiles para combatir con denuedo. Quedó en la refriega herido, y preso Galloway, y debió su libertad al extraordinario esfuerzo de algunos Oficiales de sus tropas. Amezaga dobló despues contra la Infantería que habia penetrado, que estrechada tambien por las dos partes del centro divididas, fué menester mucho espíritu para pelear con orden; porque la Caballería iba con ferocidad destrozando la Infantería enemiga, bien que esta sufría el estrago, sin atropellarse, buscando á su Caballería, para que la protegiese; pero no habiéndola ya, y ceñidos en círculo, fueron pocos los que se escaparon.

Habia procurado Asfelt mantener unida su Caballería, destacando solamente 500 caballos para perseguir los fugitivos, y formándola en columna se preparaba á baxar á la llanura para acometer por la espalda las lineas enemigas. Observó que retrocedia por ella una gran columna de Infantería, y mas allá otros cuerpos de tropas combatiendo, y sobre la izquierda dos lineas dilatadas en formacion de batalla.

La columna de Infantería eran tropas de las lineas contrarias, que el Conde de Donna retiraba, viendo perdida la batalla; y los otros cuerpos que combatian, eran los que habian penetrado las nuestras á la siniestra del centro, que atacados en flanco por los quatro esquadrones que destacó Verwich de la derecha, y otras bri-

S

ga-

gadas de Infantería de la segunda línea, los hicieron retroceder, y socorridos de los Regimientos Ingleses de Hill, y de Milord Makkert, y de las tropas derramadas, que pudieron recoger el mayor General Shrimpton, el Brigadier Maccrey, Milord Brilton y otros Oficiales que habían combatido en el centro, se rehicieron, uniéndose con los Portugueses, que mandaba el Conde Don Juan Manuel, con lo que se sustentaba la acción, con extraño empeño de ambos partidos; estando en el mismo caso la Caballería de aquella ala, adonde se había pasado el Marques de las Minas, fortificándola con quanta mas gente pudo, y adelantándose el Señor de la Barre con su Caballería, se trabó un combate tan rudo, y sangriento, que ambas líneas se separaron para formarse mejor, y aunque volvieron segunda vez, reintegradas de las segundas, sin dejar reservas, se separaron otra vez, volviendo cada qual á su lugar.

Informado Asfelt, que estas dos líneas eran las alas de Caballería; y que la segunda era la nuestra de la izquierda, sin detenerse á atacar la columna de Infantería, avanzó á galope á su socorro, con ánimo de embestir la contraria por la espalda. Este movimiento la turbó, y puso en huida, y con ella herido el Marques de las Minas. Persiguióla nuestra izquierda, é hizo muchos prisioneros (*).

La

(*) El Caballero Folard, usando de su libertad ordinaria, pre-

La Infantería, que peleaba inmediata á ella, que no se retiró á tiempo, sufrió el mayor estrago; pues aunque se defendía con imponderable brio, rodeada de nuestra Caballería, avanzaba con trabajo, y aunque procuraba romperla, no le era fácil; porque usaba de las bayonetas con arte pocas veces visto, tan estrechas las filas, que no podía hacer impresion en ellas la Caballería; y así obligó á los Cabos á echarles muchos batallones con las mismas armas; pero fué tan porfiada la resistencia, señaladamente de parte de los Portugueses, que se dexaron matar en sus propias filas los batallones enteros: mas al fin, desbaratados, quedaron los mas muertos, ó prisioneros. La noche hizo cesar la pe-

S 2

lea:

pretendió defraudar á Asfelt del honor de la victoria, atribuyéndosela al Señor de la Barre, ó Marques de Avarey, que mandaba la izquierda. Dice, que rechazada el ala derecha, y penetrado el centro, el Señor de la Barre atacó con el ala izquierda, con tanta dicha, que deshizo la derecha contraria, y volviendo sobre el centro, envolvió el de el enemigo, cuya novedad improvisa contuvo su ala izquierda, y dió lugar á nuestra derecha de rehacerse, y cargando la contraria, no halló resistencia.

Folard se opone á la aseercion general de todos los escritores, que tratan de esta batalla, á la memoria de Almanza; y lo que es mas á la relacion del Mariscal de Verwich. Pues en el título de *Marques* que despachó la Corte al Caballero Asfelt, forma prolixa relacion del suceso, acreditando se debió á sus sabias maniobras á la derecha, con cuya ala derrotó la izquierda contraria, y puso en confusion su centro, y derecha.

Todo el apoyo de Folard está en los informes contestes de Oficiales Españoles, Franceses, y aun enemigos; pero sin citar á nadie, que es lo mismo que fundarlo sobre su palabra. Véase la *Bibliot. Mil.*

lea. Verwich al frente de algunos esquadrones recogió sus tropas, y la columna de Infantería se introduxo en las montañas al favor de las sombras; pero sin víveres, sin agua, sin guías, y fatigados del peso de la batalla, les fué preciso hacer alto hasta el amanecer.

§. V.

A la media noche llegó al campo un Coronel, y un Mayor, con un tambor, pidiendo quartel para algunas tropas en número de dos ó tres batallones. Mandó el Mariscal al Caballero Asfelt fuese á recibirlos. Como el ejército no habia tenido tiempo de camparse con regularidad, no se pudo formar destacamento, hasta un poco antes de venir el dia, lo que hizo discurrir al Coronel, que sus tropas se habian puesto en movimiento, y para darles lugar de salvar las montañas, guió á otro rumbo, y como no respondiesen á las llamadas del tambor, pareciéndole ya tiempo, insinuó, que el haber diferido tratar con ellas, verosimilmente las habria resuelto á ganar el Reyno de Valencia, y que así le suplicaban, les permitiese retirarse, para juntarse con ellas.

Conoció Asfelt el engaño, y les respondió, que á un ejército victorioso no se burlaba sin castigo, y haciéndolos custodiar, se adelantó á tomar la salida de los cerros. De allí envió algunas partidas á la descubierta, y advertido el

Con-

Conde de Donna, que con el mayor General Telton discurría por las montañas con la tropa, que habia retirado, creyéndose cortado, le envió un Oficial, intimándole le dexase pasar, y habiéndole respondido, que semejantes proposiciones no se hacian á un vencedor, y que no habia otro recurso, que darse á quartel; viéndose en una absoluta necesidad, y general penuria, se entregaron prisioneros.

Componíase este trozo de trece batallones: los cinco Ingleses de George, Macarty, Portmort, Hill, y Brilton, cinco Holandeses de Belcastel, Vissoux, Torsay, Isle Marais, y Keppfort, y los tres Portugueses de Don Luis Manuel de Cámara, Sebastian de Castro y Joseph del Gardo. Otros seis se habian tomado en la accion con 900 soldados sueltos de otros Regimientos. Se contaban tambien cinco Oficiales Generales, siete Brigadieres, veinte y cinco Coroneles, treinta Tenientes Coroneles, y ochocientos Subalternos.

Quedaron 50 muertos en el campo de batalla, con el Brigadier General Killigrena, los Millores Dormer, Roper, Laubranec, Green, y Loche, Coroneles de Caballería, y Hamilton, Wooler, y Neal de Infantería. De las Guardias Inglesas quedaron solamente tres Oficiales y quatro soldados.

El número de heridos fué tambien considerable, y entre ellos el Marques de las Minas, y Galloway, los Señores Pierce, y O-Hara, hijos de

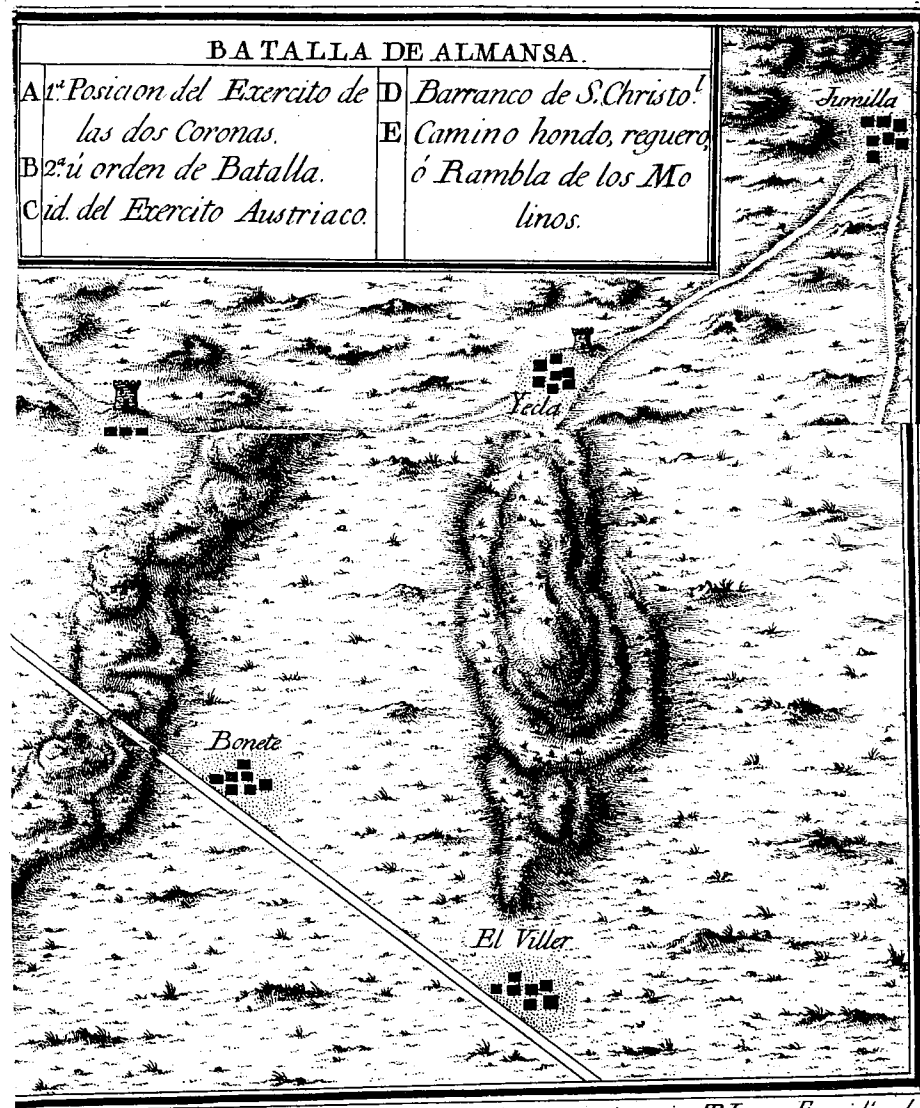
de Milord Tirawly, Coroneles de Caballería, y Milord Marck, y M. Cayton de Infantería.

En el campo quedó un rico botín: sobre infinitas armas, y provisiones de guerra, 24 cañones, 120 banderas, y estandartes, y 300 carros cargados de municiones. Hizo mas completa la victoria la desercion; pues en la revista que Galloway, y las Minas pasaron en Tortosa, á donde se retiraron, no llegaban á 50 hombres, y los mas de Caballería, pues los Infantes no sumaban 800.

Del ejército de Verwich murieron 2500 hombres, y quedaron 10 heridos. Los Brigadieres Conde de Palastron, y Marques de Sillery, que mandaban las brigadas francesas de la Corona, y Sillery, murieron en el ardor del combate, peleando valerosamente al frente de sus brigadas, que fueron las que mas padecieron, distinguiéndose con las de Eumena, y Orleans en el ataque de arma blanca. Murieron tambien los Coroneles Don Diego Dávila, y el Caballero de Tillieres.

Hubo algunos heridos de nota, y entre ellos el Duque de Sarno, que mandaba el Regimiento de Reales Guardias Españolas, que padeció mucho; pero hizo maravillas, haciendo frente á las Guardias Inglesas, que se batieron con fiereza. No quedaron inferiores las Walonas; pues Petelbergh, á la cabeza de un batallon, resistió la furia de dos Ingleses, y los deshizo, lo que contribuyó mucho á conservar entera aquel ala.

Es

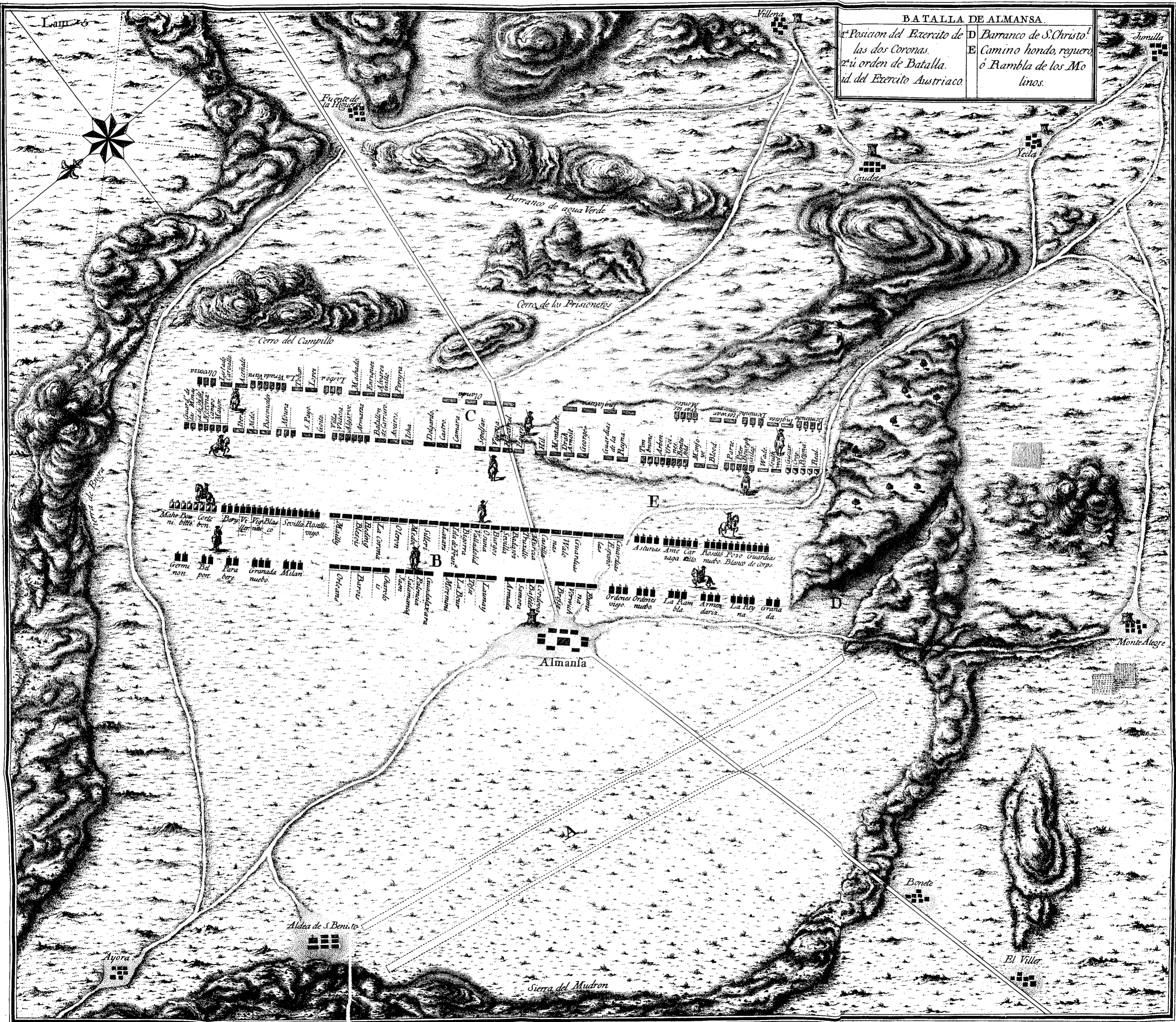


T. Lopez Enquid sculp.



BATALLA DE ALMANSA.

1. ^a Posicion del Exercito de las dos Coronas.	D Barranco de S.Christo!
2. ^a u orden de Batalla. del Exercito Austriaco	E Camino hondo, reguero ó Rambla de los Molinos.



Esta es la célebre batalla de Almansa, en que salió tan glorioso el Duque de Verwich: no quedándolo menos el Caballero Asfelt, el Señor de la Barre, los Duques de Abré, y de Pópuli, los Señores Pons, Ronquillo, Amezaga, y demas Cabos militares, dando cada uno evidentes pruebas de su conducta, y valor.

El Rey perpetuó su memoria, haciendo erigir en el mismo campo una soberbia columna de marmol, entallando en el pedestal la relacion del suceso.

Reflexiones críticas.

§. VI.

La serie de la accion manifiesta, que el infortunio de los Aliados procedió de la derrota de su ala izquierda; porque Amezaga, que mandaba la brigada de Caballería inmediata al centro, en vez de perseguir los fugitivos, volvió sobre el de los enemigos; cuya sabia maniobra, no solo les detuvo las ventajas que llevaban, sino que los puso en confusion y desorden, necesarios efectos de un inesperado rumor á la espalda; pues por pequeño que sea, basta para poner en turbacion á los que ya pelean de frente.

Examinadas las circunstancias, habia precisamente de suceder, á no formar los Aliados fortificando las alas de modo, que no fuese facil derrotarlas. "En las llanuras, dice Santa Cruz (1),

si

(1) *Reflex. Mil. lib. 18. cap. 2.*

»si la principal fuerza de los enemigos consiste
»en Caballería, y es más ligera que la tuya, per-
»derás mas que ganarás en dar batalla; pues ven-
»cido tu ejército, solo se perderá la Infantería
»enemiga, y si los contrarios vencen, ambos cuer-
»pos tuyos quedarán de todo punto deshechos” (*).

Una y otra ventaja tenia el ejército del Rey. Resueltos los Aliados á venir á las manos, para que pudiesen tener esperanza de victoria, era necesario apartarse de las reglas ordinarias, poniendo todas sus miras en reducir la acción á la Infantería. La Caballería solo debió obrar á golpe seguro.

Es verdad que para suplir su corto número, y darle protección, la mezclaron con batallones en orden de batalla, disposición, según Puisegur, poco oportuna para sostenerla.

“Los batallones interpolados con esquadrones, dice este General (1), tiran bien de frente, sin acierto obliquamente, y sobre los costados nada”.

Quando la línea de Caballería avanza para atacar la interpolada, los esquadrones, que tienen de cara la Infantería, se detienen, para no sufrir de cerca su fuego: los otros siguen, pa-
ra

(*) La Caballería del vencedor de Canas, dice el Coronel *Coracioli*, fué la que quitó la victoria á los Romanos, y abrió sepulcro á más de 400 Infantes. Roma misma estuvo á pique de sepultarse con ellos. Un ejército en llanura, sin superior Caballería, no puede aprovecharse de sus triunfos, ni reparar sus pérdidas. Su derrota es cierta; porque no puede escaparse al enemigo vencedor.

(1) Tom. I.

rá estrechar la contraria. Si la Infantería tira sobre ellos, rompe contra ella la Caballería, que tiene en oposición, y desde entonces solo atiende á su propia defensa. Y si la línea es penetrada, tomados los batallones en flanco, y espaldas, quedan sin recurso.

Por otra parte: si la Caballería de la interpolada avanza para atacar la contraria, la dexa en inacción, sin sacar partido de su fuego; y en caso de ser rechazada, y vivamente perseguida, se arroja sobre su propia Infantería, y aunque tome derechamente los claros, le es de poco sosten para rehacerse.

Por estos reparos propone dicho General unos círculos, que colocados entre líneas, facilitaban abrigo á la Caballería. El Mariscal de Saxonía, conociendo sus defectos, substituyó los quadros.

A mí me parece, que si en vez de colocar batallones interpolados con esquadrones, hubieran formado columnas de corto frente, una sola línea de Caballería, sostenida de reservas moderadas, bastaba para asegurar los ataques de frente, pudiendo llevar las segundas líneas, mezcladas con partidillas de Miñones, y Miqueletes, Infantería ligera, de que abundaba el ejército sobre las alas, para preservarlas de ser rodeadas, ó para flanquear ellas mismas las contrarias.

Este arbitrio les facilitaba reforzar la una (A) con su Caballería de confianza (1), para obrar ofensivamente, atacando de frente la contraria, sostenida de una reserva (2), mientras la segun-

Lam. 6.

T

da

da línea, ó cuerpo expresamente separado, de Dragones (3), y ligeros (4), maniobraba para rodearla. Y si la Caballería, que atacase de frente, fuese rechazada, fácilmente podía volverse á formar al abrigo del formidable apoyo de las columnas (5), reductos ambulantes, colocados á 300 pasos unos de otros, para enfilear con fuegos directos el espacio intermedio.

Si algun esquadron se atreviese á penetrar, seria mal recibido de la reserva: el destacamento destinado á flanquear, maniobraría al abrigo de las alturillas, para formar (6) sobre el costado enemigo; y si los Españoles hacian desfilarse su segunda línea, para hacerle contraresto, deshecha la primera, no les quedaba recurso, y pudiera ser cortada. La interpolacion de pelotones de infantes ligeros con la Caballería, era aquí muy oportuna, por hallarse el terreno, que pisaban, lleno de quiebras, siéndoles cada una un puesto ventajoso para sostener sus esquadrones, y una segura retirada en caso de desgracia.

El ala de Caballería de defensa (B) debia formar su primera línea (7) 100 pasos á la retaguardia de las columnas, y aguardar el ataque de la contraria, que no pudiendo abordarle, sin sufrir el fuego de los batallones de los costados del centro, y sin romperse, y meterse entre los de las columnas, padecería precisamente desórden y daño, antes de lograrlo. Y para que no perdiese la ventaja del choque, se adelantaria á encontrarla en el desórden, ya desfil-

la-

lada, en cuyo parage le quedaba que sufrir el de las filas de espalda, y el de pelotones sueltos de Infantería ligera, apostados allí, que tirándoles á quema ropa de flanco, y revers, la acabarían de poner en confusion.

Las alas en seguridad, pudiera el centro (C) hacer sus esfuerzos, sin temer por los costados, cubiertos con batallones (8), tropa ligera (9), y alguna Caballería (10) interpolada en segunda línea, para auxiliar con prontitud. De este modo hubieran aprovechado la superioridad de su Infantería, y sus primeros progresos.

Las columnas tenían tambien la ventaja de poder seguir la Caballería, dexando entre las divisiones claros competentes. Su corto frente no era de embarazo al movimiento de los esquadrones, ya avanzando, ó retrocediendo, y sus poderosos flancos impedían á la contraria internarse para atacarla, ó perseguirla. Tenían á mas, la de ser formacion de por sí capaz de mantenerse contra Caballería.

§. VII.

Y si con arreglo á la 4ª disposicion de Vegecio, hubieran dividido su ejército en tres cuerpos, poniendo en las alas la mejor Infantería en primera línea, por ser justamente el terreno que habia de ocupar, quebrado, sostenida de otra de Caballería, y pequeñas reservas, con cuerpos destacados de Dragones, y Ligeros para ganar los

costados, mientras se peleaba de frente; colocando en el del centro la Infantería, y Caballería mas endeble, sin empeñarlo, hubieran puesto en aprieto al Mariscal de Verwich. Esta disposicion era facil, pudiendo el de la izquierda dirigir su marcha por las alturas del frente de la derecha del campo, y el del centro, y derecha tomar terreno al salir del collado.

Fortificadas las alas con batallones doblados en orden de batalla, llevando claros correspondientes al frente de un esquadron, poniendo en ellos pelotones de Infantería ligera: la Caballería formando segunda linea situada frente de los intervalos á distancia de 100 pasos, con las reservas en oportuno lugar de socorrerlas; y el destacamento de Dragones, y ligeros colocado al abrigo del costado, para maniobrar con inmediacion, debian dar que rezelar.

Para recatar la disposicion, marcharia la Caballería con intervalos en primera linea, deteniéndose á 300 pasos, á fin que avanzase la Infantería á formar los ataques.

Al acercarse á la Caballería contraria le haria un fuego de pie firme, que le seria muy temible, y si para no sufrirlo se adelantaba á atacarla, ó intentase penetrar por sus intervalos, estrechándose la Infantería, se conservaria inmovil, haciéndose respetar de la Caballería mas determinada. La tropa ligera, en el aprieto, despues de hacer sus descargas, se podia replegar al abrigo de los costados de los batallones.

Ni

Ni era de temer semejante partido, y mas, si se atiende al efecto que causó el fuego de sus batallones sencillos, interpolados con la Caballería, que amedrentó la nuestra, con ser tan arrojada, doblándose por no sufrirlo, lo que motivó el haberse confundido, y ser rechazada de la segunda linea contraria, y probablemente hubiera sucedido igual desgracia en el segundo ataque con pérdida de la batalla, si la acertada maniobra de la brigada de Eumena no la hubiera distraido de las lineas, desabrigándolas de su proteccion.

Pero demos que el ardimiento de nuestra Caballería fuese tan extraordinario, que lograrse atropellar algun batallon, ó se internase por algun intervalo.

Seria facilmente detenida por la contraria, que entera, y en orden, apoyada del fuego de flanco, y revés de los Ligeros, y últimas filas de los batallones, la atacaria en indispensable confusion. Mientras se combatia de frente, maniobrarian los destacamentos para envolver las alas, lo que logrado, decidiria la funcion.

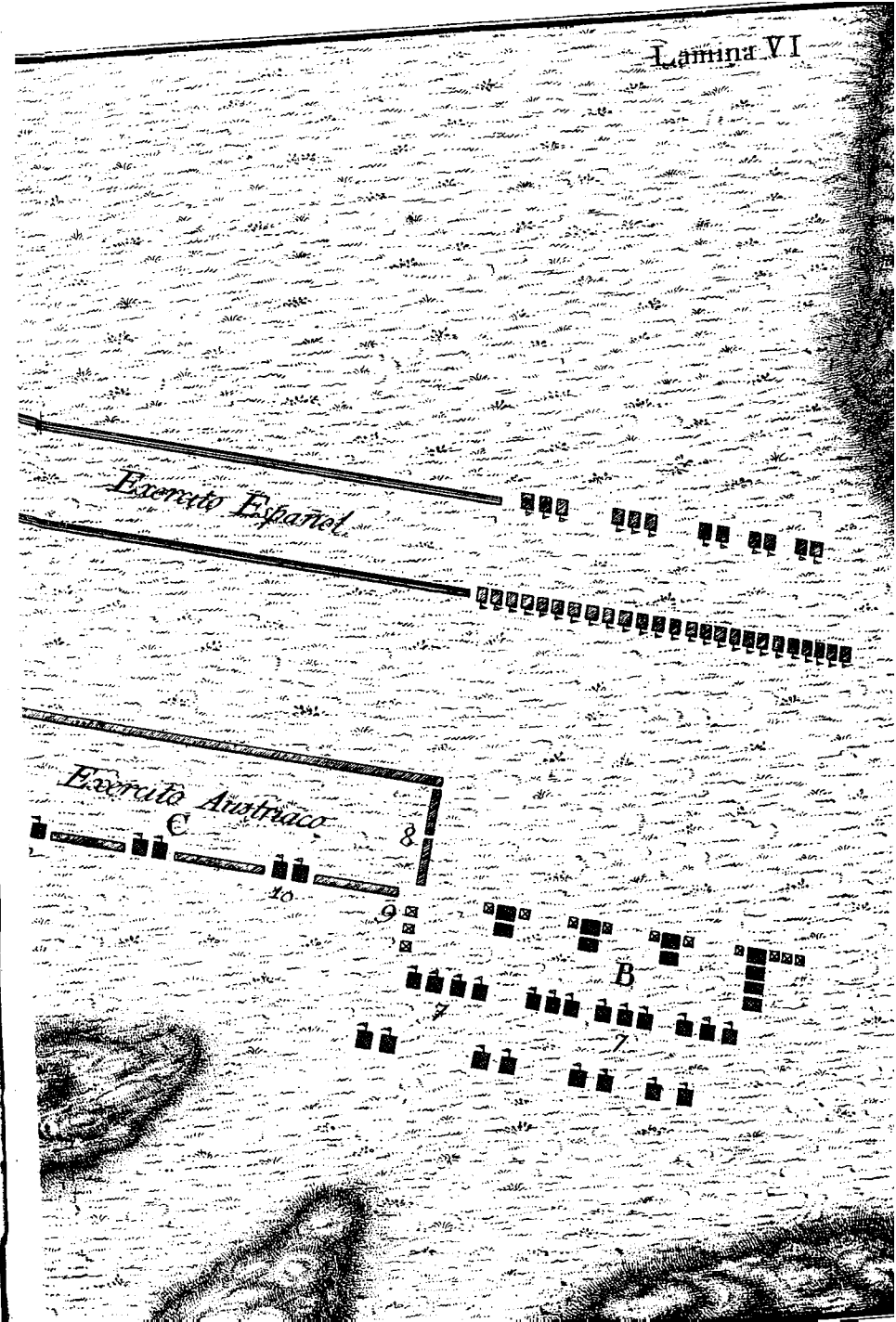
Si Verwich desguarnecia el centro para sostener las alas, se exponia á que lo atropellase el Cuerpo, que tenia en oposicion, que adelantándose, sostenido de la segunda linea, si lo desordenaba, no podia escaparle la victoria: porque doblando el ataque contra los flancos de la linea penetrada, destacando la Caballería á perseguir los fugitivos, y á tomar de espalda á los

que

que peleasen de frente: las alas en el aprieto de sostener un ataque desigual, y en peligro de ser envueltas, se verian precisadas á abandonar el terreno.

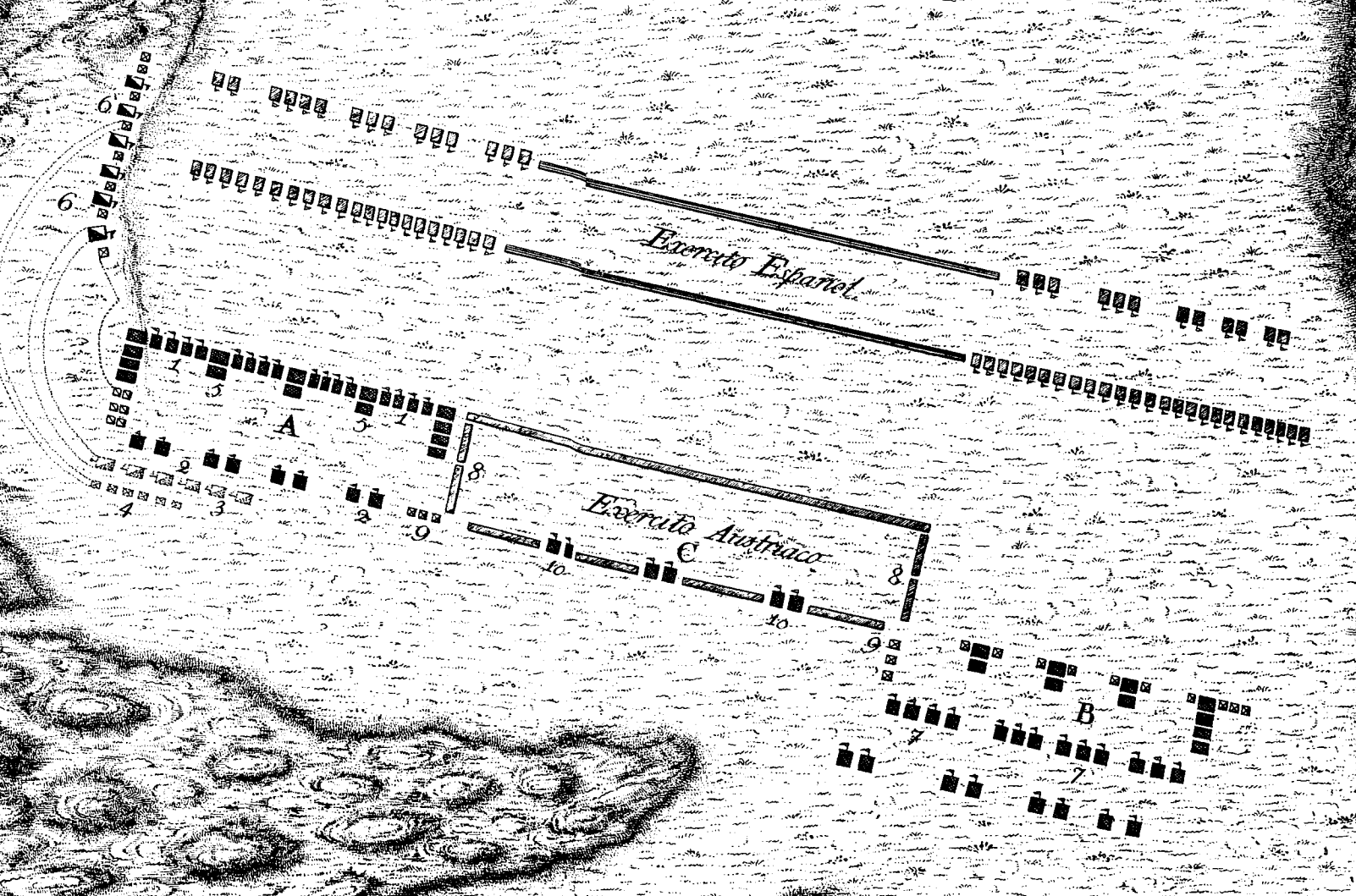
Y si tomaba el partido de adelantarse á atacar el centro, era forzoso practicarlo en Cuerpo separado, descubriendo los costados, y aun las espaldas á las alas, que destacarían contra él algunos esquadrones para facilitar á la Infantería el ataque de frente. Y si los Cuerpos de las alas saliesen victoriosos, toda esta Infantería se hallaria cortada, y precisada á darse á quartel.

FIN.





Almanza



T A B L A

De los Discursos que se contienen en esta Obra.

PROLOGO.	pág. I.
DISCURSO I. <i>Paralelo del batallon Prusiano, y la columna.</i>	I
DISC. II. <i>Modo de hacer útil el batallon Prusiano sin innovar en su composicion.</i>	38
DISC. III. <i>Nulidades de las conversiones con mucho frente. Preferencia de esta maniobra por pelotones, casos que lo acreditan, y en qual puede convenir la contraria práctica.</i>	73
DISC. IV. <i>Voracidad del fuego de la artillería de campaña. Ventajas que sacan contra ella los cuerpos reforzados con respecto á las formaciones ordinarias.</i>	80
DISC. V. <i>Mal uso de la fusilería. Señálanse los casos en que es conveniente valerse de ella : con expresion de los métodos, que importa acomodar á la variedad de circunstancias.</i>	97
DISC. VI. <i>Resumen de los anteriores discursos.</i>	107
DISC. VII. <i>Relacion, y crítica de la batalla de Almansa.</i>	117



ERRATAS.

Fol.	Lin.	Dice.	Lee.
En el frontispicio en el texto de Vegetio..		dimicat arti.....	<i>dimicat arte</i>
Prol.viii. 31.....		Cónsules Generales...	<i>Cónsules, Generales</i>
16... 20.....		victoria.....	<i>victoriosa</i>
35... 1.....		{ impetu para marchar, } no es necesaria....	{ <i>ímpetu, para marchar</i> } <i>no es necesaria,</i>
38... últim..		Com. de Cal.....	<i>Com. de Cab.</i>
40... 5.....		{ Del batallon para los } fuegos.....	{ <i>Del batallon, para los</i> } <i>fuegos,</i>
47... 8.....		arrastrarla.....	<i>arrostrarla</i>
57... 21.....		alcanzar la.....	<i>alcanzarla.</i>
66... 4.....		hará.....	<i>harán</i>
75... Nota..		trozo T.....	<i>trozo &c.</i>
91... 9.....		En T.....	<i>En F.</i>
97... 21.....		movimiento.....	<i>momento.</i>
105... 25.....		por el calor.....	<i>porque el calor</i>
110... 4.....		Trancheta.....	<i>Francheta.</i>
Id... 9.....		»Querer.....	<i>Querer</i>
120... 12.....		dexarles.....	<i>dexarle</i>
136... 10.....		Cons.....	<i>Pons.</i>
141... 1.....		Telton.....	<i>Felton.</i>